REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

NUMERO 44
•
JUNIO 1989

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

ISSN: 0482 - 5276

POLITICA ECONOMICA Y RESPUESTA SOCIAL

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

DIRECTOR
Daniel Camacho

CONSEJO EDITORIAL
Ana Cecilia Escalante
Omar Hernández
Zinnia Méndez
Maria Pérez
José Miguel Rodriguez
Jorge Mario Salazar
Luis Valverde

EDITORA
Cecilia Arguedas

CORRESPONDENCIA
DIRECTOR
Apartado 498
2050 San Pedro - Costa Rica
América Central

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

PUBLICACION
TRIMESTRAL
JUNIO 1989
NUMERO 44

EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
© 1989
SAN JOSE, COSTA RICA

CANJE Y SUSCRIPCIONES
Unidad de Difusión Científica
Vicerrectoría de Investigación
Universidad de Costa Rica
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio

VALOR DE LA SUSCRIPCION

	c /u	Anual
Costa Rica	c 180	c720
Otros Países	$ 9	$ 36

Impreso en la
Oficina de Publicaciones
de la Universidad de Costa Rica

Diseño de portada: Unidad de Diseño Gráfico, Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.

Portada:
Esperanza azul ?... Para que puedas volver. Técnica cromoxilografía: Alvaro Gómez Ulloa. San José, Costa Rica.1989.

Arte final de la portada: Unidad de Diseño Gráfico, Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.

Revista
305
R Revista de ciencias sociales / Universidad de Costa Rica. –
Vol. 1 (1959) --. -- San José, C. R.: Editorial Universidad de Costa Rica, 1959 –
v.
ISSN: 0482 - 5276

1. Ciencias Sociales – Publicaciones periódicas.
2. Publicaciones periódicas costarricenses.

BUCR

La Revista de Ciencias Sociales es una publicación de la Universidad de Costa Rica que recibe apoyo material de varias de sus dependencias, entre ellas, la Vicerrectoría de Investigación, la Dirección Editorial y Difusión de la Investigación (DIEDIN), la Oficina de Publicaciones y el Instituto de Investigaciones Sociales.

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

ISSN: 0482-5276
NUMERO 44 Junio 1989

POLITICA ECONOMICA Y RESPUESTA SOCIAL

Daniel Camacho	**Presentación**	
Héctor Galván	Reestructuración económica e internacionalización de la política económica en el Caribe	7
Roberto Salom	La balanza de pagos como instrumento para determinar el origen de la deuda externa	23
Luis Alberto Calvo	Metodologías para calcular el desempleo en Costa Rica	31
Marielos Aguilar *Victoria Ramírez*	Crisis económica y acción sindical en Costa Rica (1980-1987)	49
Nuria Gamboa *Allen Cordero*	Las redes de ayuda mutua: mecanismos de sobrevivencia	69
	POLEMICA	
Francisco Enríquez	Elecciones en Nicaragua: Una visión desde Costa Rica	81
	ARTICULOS	
Eugenia Rodríguez	Concentración y centralización del capital en Costa Rica (1850-1860)	93
Domingo Campos	La hermeneútica en J. Habermas y las Ciencias Sociales	109
	TEORIA SOCIAL	
Beba Balvé *Beatriz Balvé*	*Consideraciones acerca de la temática de los movimientos sociales*	121
	COLABORADORES	

PRESENTACION

Uno de los debates más encarnizados, de los últimos años en la mayoría de los países de América Latina, es el relativo a la política económica. La pérdida de control de una deuda externa que se ha vuelto inmanejable, el débil incremento del producto interno bruto, el desempleo, el cuestionamiento de la eficacia del Estado como gestor económico y otros factores similares han obligado a un replanteamiento de las políticas económicas. Por ser las economías latinoamericanas tan frecuentemente dependientes del factor externo, organismos financieros internacionales y poderosos gobiernos extranjeros han asumido el papel de diseñadores de la política económica. Por ejemplo, durante la década de los ochenta el Banco Mundial comenzó a abandonar la práctica de otorgar préstamos con fines específicos, y en su lugar, priorizó los préstamos generales, destinados a impulsar ajustes estructurales en las economías de los países prestatarios. Detrás de ese cambio, se encuentra la justificación de que los préstamos para fines específicos podían tener efectos muy limitados si la economía en su totalidad no se sometía a un proceso de ajuste.

Los problemas comienzan a surgir cuando debe definirse el carácter y el rumbo de ese ajuste. Definido como lo fue por parte del Banco Mundial, ese carácter y ese rumbo implican la apertura de los mercados latinoamericanos a las mercancías provenientes de los países centrales para lo cual, dicho banco, siempre invocando la necesidad del ajuste, exige la disminución de los aranceles de importación y la eliminación de las medidas protectoras de la producción local. Igualmente exige de los países prestatarios someterse, para la compra de los artículos básicos, a las leyes del mercado internacional por medio de la eliminación de cualquier medida de política económica que estableciera alguna ventaja a los productores agrícolas locales frente a los de los países centrales desarrollados. Por su lado, los Estados Unidos impulsan programas como el de la Cuenca del Caribe en busca de objetivos similares. En otras palabras, se trata de impulsar una política de desarrollo centrada en la dinámica que la oferta y la demanda provenientes del sector externo puedan imprimir a las economías nacionales latinoamericanas.

Programas de esta naturaleza tienen como consecuencia necesaria la concentración del desarrollo en los sectores locales aliados de las transnacionales monopólicas y la exclusión del disfrute de los beneficios de ese desarrollo, de amplios sectores medios y bajos de la población.

En otras palabras, la modalidad de ajuste estructural impulsada por el Banco Mundial concentra la riqueza en los grupos económicos mas poderosos de las economías latinoamericanas, deteriora la calidad de la vida de los sectores medios y empeora las condiciones humanas de amplias capas pobres de la población. Estos sectores medios y bajos han venido elaborando algunas respuestas para enfrentarse a las crecientes dificultades provenientes de esa nueva política económica.

En esta entrega de la revista de Ciencias Sociales se examinan algunos aspectos relativos a ese complejo fenómeno.

Se comienza con un examen de *Héctor Galván* de las políticas económicas de Estados Unidos hacia los países de la Cuenca del Caribe. Se muestra en él cómo, aun cuando se trate de programas supuestamente dedicados a la cooperación, los elementos mencionados atrás como componentes de la política del Banco Mundial relativos a la apertura de mercados, se encuentran presentes en las nuevas políticas económicas de los países desarrollados hacia los países subdesarrollados. El número continúa con dos análisis acerca de la elaboración y uso de indicadores relevantes para la política económica.

Roberto Salom propone un procedimiento para el estudio de la estructura de la deuda externa partiendo de los datos que proporcionan la balanza de pagos y *Luis Calvo* hace un análisis crítico de la forma como se determina el desempleo. Son importantes estos artículos porque la estructura de la deuda externa es un dato tan necesario para la elaboración de políticas económicas como desconocido y porque el desempleo y el subempleo, son manifestaciones dramáticas de las consecuencias de esa nueva política económica que aparecen disfrazadas en las estadísticas oficiales. Los dos últimos artículos del tema central se refieren más específicamente a las respuestas sociales. *Marielos Aguilar y Victoria Ramírez* estudian cómo los sectores medios enfrentan las consecuencias de la política económica a partir de 1980 y *Nuria Gamboa y Allen Cordero*, hacen lo propio con el sector más pobre, dentro del cual se establecen las redes de ayuda mutua. El conjunto de los cinco artículos nos proporciona una visión global de la política económica de Estados Unidos hacia Lationamérica, así como de las técnicas para utilizar indicadores de política económica y de las respuestas sociales frente a las consecuencias de esa nueva política.

Como es costumbre se incluyen varios artículos dedicados a otros temas diferentes del central, y en la sección polémica *Francisco Enríquez* presenta un tema de actualidad sobre las próximas elecciones a celebrarse en Nicaragua. *Eugenia Rodríguez* hace un estudio de la crisis de 1856-1859 en el Valle Central, para determinar el impacto en los diferentes grupos sociales. *Domingo Campos* explora la contribución de Habermas en la elaboración de una teoría de la Acción Comunicativa.

Con este número iniciamos una sección dedicada a la Teoría Social que esperamos sea permanente, la cual contendrá artículos referidos a los debates teóricos actuales.

En esta sección de Teoría Social se van a publicar contribuciones no necesariamente inéditas, requisito que sí se exige en el resto de las secciones de la revista. Se ha invitado a escribir en ella, a autores nacionales y extranjeros de las más diversas tendencias de pensamiento a fin de activar el debate teórico, tomando en cuenta la redefinición que está realizando la Ciencia Social en ese campo. Iniciamos esta sección con un artículo muy sugerente de *Beba Balvé y Beatriz Balvé* acerca de la conceptualización de los movimientos sociales.

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
Junio de 1989

Daniel Camacho
Director

Ciencias Sociales 44: 7- 22, 1989

Reestructuración económica e internacionalización de la política económica en el Caribe [1]

Héctor Galván Suzaña

Resumen

Se parte de la premisa de que en el decenio de los ochenta opera un proceso de internacionalización de la política económica y las economías periféricas de Centroamérica y el Caribe.

En efecto, la estrategia de crecimiento neoliberal que se impulsa en muchos de estos países tiene dos vértices: la limitación del intervencionismo estatal y el desarrollo de un nuevo modelo exportador.

Se analizan los procesos de internacionalización en la Cuenca del Caribe, enfatizando en los casos de Puerto Rico y la República Dominicana.

Concluye el artículo señalando que las tendencias a la restructuración económica y la internacionalización de la política económica introduce un carácter desnacionalizante en la medida que se promueven áreas económicas en base a la lógica del capital internacional y no a un interés de tipo nacional.

Introducción

El propósito del presente artículo consiste en caracterizar el proceso que denomino de reestructuración e internacionalización de las economías y las políticas económicas en el Caribe, y específicamente el caso de la República Dominicana.

Se considera que la visión neoliberal que impulsa el antiestatismo y el impulso del nuevo modelo exportador, se constituye en la orientación de las políticas económicas aplicadas en Centroamérica y el Caribe en el decenio de los 80s.

La orientación neoliberal —que se expresa en la esfera económica por las políticas de organismos financieros internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID)— ha conllevado a una reestructuración de las economías regionales hacia el mercado internacional, particularmente al de los Estados Unidos.

---

[1] Elaboración actualizada de una charla impartida en el curso "Seminario de coyuntura y política económica en Centroamérica y el Caribe", de la Maestría en Política Económica de la Universidad Nacional, en Heredia, Costa Rica, el día 2 de octubre de 1987.

A su vez, las propias políticas económicas nacionales, dada su mediación por tales entes financieros, tiende a expresar una tendencia que enfatiza los intereses del mercado y el capital extranjero.

El artículo procura, entonces, identificar y analizar suscintamente esas tendencias de reestructuración económica, así como de la internacionalización de las políticas económicas nacionales, intentando sistematizar cómo las políticas económicas locales están siendo diseñadas a nivel internacional, restringiéndose así los márgenes para un estilo de desarrollo nacional. [2]

Se intenta, en términos teóricos-metodológicos, ofrecer una perspectiva analítica de Economía Política de la Política Económica para el caso de países subdesarrollados como los del Caribe y Centroamérica.

I. La reestructuración e internacionalización de la economía y la política económica: hacia un enfoque de economía política de la política económica

La Política Económica en tanto disciplina eco-nómica generalmente es entendida como la intervención del Estado en la economía para la asignación y reorientación de determinados recursos y agentes económicos. Mientras que la Economía Política enfoca la economía a partir del problema de la reproducción de los factores de la producción.

En el entendido de que la teoría neoclásica enfoca la economía desde el punto de vista de la asignación óptima de los recursos, en los países capitalistas comúnmente se identifica la Política Económica con la Teoría Neoclásica.

Como sostiene Franz Hinkelammert[3], la Economía Política engloba la preocupación de la teoría neoclásica o, por lo menos, es capaz de englobarla, mientras el pensamiento neoclásico excluye las preocupaciones de la economía política en el grado en el cual declara la asignación óptima de los recursos como la raíz del problema económico.

¿Para qué nos sirve lo anteriormente dicho? Para extraer dos conclusiones preliminares:

1. Que la Economía Política ofrece un enfoque mucho más global e integrado que la teoría neoclásica en tanto que involucra tanto la cuestión de la *asignación* como de la *reproducción* de los factores de la producción.

2. La perspectiva de Economía Política permite un esquema interpretativo más acabado de las tendencias en la asignación y reproducción de la producción.

¿Cuáles vínculos existe entre los procesos de reestructuración e internacionalización de las economías y las políticas económicas de países centroamericanos y caribeños con la problemática de la Economía Política como enfoque de interpretación? Hay una relación estrecha. Veamos:

En primer lugar, se asume la tesis en este artículo de que en la región de Centroamérica y el Caribe[4] se está manifestando un proceso de

---

[2] Para un trabajo más amplio sobre la temática, consultese a Héctor Galván: "Implicaciones de las políticas económicas neoliberales de los Estados Unidos en el desarrollo ecónomico del "Caribe y Centroamérica en el decenio de los ochenta", presentado en un curso de la Maestría en Política Económica para Centroamérica y el Caribe, en el segundo ciclo, de la tercera promoción, el 25 de octubre de 1988.

[3] Franz Hinkelammert: "Problemas actuales de la Economía Política", *Revista Economía*, No. 5, Asociación Universitaria de Economía (AUDE), Facultad de Economía, Universidad de Panamá.

[4] Sostengo que el Caribe y Centroamérica conforman una determinada unidad geográfico-político, que puede ser denominada como la Cuenca del Caribe, en el sentido geopolítico en que se utiliza en los documentos de política exterior de los Estados Unidos. Véase a Sergio Bitar y Carlos J. Moneta: *Política económica de Estados Unidos en América Latina. Documentos de la administración Reagan*, Ediciones RIAL, Grupo Editor Latinoamericano, Argentina, 1986. Un análisis detallado de la noción Cuenca del Caribe aparece en un avance de investigación de Héctor Galván Suzaña: "Subdesarrollo económico y procesos de integración en el Caribe; el caso de República Dominicana", elaborado para un curso de la Maestría en Política Económica para Centroamérica y el Caribe, del año de 1988 y presentado en un seminario sobre el Caribe: "Crisis, identidad y diálogo", Confederación Superior de Universidades Centroamericanas (CSUCA), 25-27 de agosto de 1988, San José, Costa Rica.

reestructuración e internacionalización de la economía y las políticas económicas, con base en una concepción teórica e ideológica de tipo neoliberal.

Cuando se adopta este argumento como punto de partida de un análisis, al mismo tiempo se está considerando una perspectiva analítica de Economía Política. Eso en segundo lugar.

En lo fundamental, este proceso de reestructuración económica se dirige a un cambio en el patrón de acumulación, desde una economía de exportación con base en bienes tradicionales a una economía también de exportación, pero esta vez de bienes agrícolas y agroindustriales llamados no tradicionales, así como al fomento de actividades de maquila y del turismo. Y este proceso es también de internacionalización en tanto que el mayor mercado de realización de esta nueva forma de reproducción es de tipo internacional.

Se efectúa también un proceso de internacionalización de la política económica, en tanto que las decisiones nacionales de política económica, están siendo condicionadas por la interferencia de organismos financieros internacionales, tales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Agencia Internacional para el Desarrollo y el Club de París, entre otros.

No se conoce una literatura específica sobre esta temática; se supone que es así ante lo novedoso de los procesos; apenas hay algunos textos con referencias parciales.

Al nivel más teórico, un trabajo que se aproxima bastante a la línea temática de este artículo es el de Osvaldo Sunkel "*Capitalismo transnacional y desintegración nacional en América Latina*". Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1984, y el de Samuel Lichtensztein y Mónica Baer "*Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial*", Editorial Nueva Sociedad. 1ra. edición, 1986, San José, Costa Rica.

Para el caso de Costa Rica, se han desarrollado algunos trabajos parciales en términos temáticos, como los que a continuación se describen: de Eugenio Rivera, está el artículo *"La Administración Monge: Hacia la internacionalización de la política económica"*, Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS), Primer Coloquio, *Costa Rica 1985: Balance de la Situación;* de Leonardo Garnier, hay una conferencia sobre "la Crisis económica y la situación internacional", en: *Los problemas económicos del desarrollo en Costa Rica*, Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 1980; de Silvia Charpentier y Eduardo Lizano. "La Condicionalidad Cruzada", publicado en el libro *Seminario sobre la Deuda Externa: el caso de los Países Pequeños Latinoamericanos*, Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE).

II. La reestructuración económica capitalista: el modelo aperturista ¿A quién beneficia?

En medio de un escenario mundial caracterizado en el plano económico por la crisis financiera internacional y en el ideológico por el apogeo de una ofensiva neoliberal, pareciera que se intenta la aplicación de un modelo de desarrollo en los países subdesarrollados que tiene dos vértices esenciales:

a) la limitación del intervencionismo estatal[5]
b) el impulso de un nuevo modelo exportador[6]

Surge la idea en los países capitalistas centrales principalmente en los Estados Unidos de que en el decenio de los 80s se pretende el establecimiento de un nuevo sistema internacional del trabajo que privilegia el eje de la promoción de las exportaciones —asociado a la no intervención estatal— en los países subdesarrollados.

---

[5] Una sistematización del anti-intervencionismo de la ideología neoliberal, se encuentra en Franz Hinkelammert: *Crítica a la razón utópica*, Editorial DEI, 1984, San José, Costa Rica.

[6] Con respecto al "nuevo modelo exportador", se ha desarrollado bastante literatura. Para Costa Rica, una compilación de trabajos sobre esta temática la hizo Silvio de Franco: *Estrategia de crecimiento y orientación hacia afuera: dimensiones económicas e institucionales*, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), 1988.

A partir de lo que podrían ser esas tendencias en la economía internacional, sobresale como un elemento significativo el proceso de internacionalización no sólo de la política económica, sino de la propia economía subdesarrollada como tal.

Dentro del discurso neoliberal, se asocia la crisis financiera de los países subdesarrollados -y en particular los de la Cuenca del Caribe- con lo que se llamaría el estilo de desarrollo adoptado en los 70s caracterizado esencialmente por un modelo de industrialización por sustitución de importaciones auspiciado por el apoyo estatal.

Sostienen los partidarios de esa corriente de pensamiento que la presencia cada vez mayor del Estado en la economía, impulsando controles en el comercio exterior, en el tipo de cambio, vinculado con la expansión del gasto y el endeudamiento externo, son factores que han contribuido a la escasez de divisas en estos países.

Según su razonamiento, ante semejante fracaso de lo que podría ser ese estilo de desarrollo, cabría la adopción de un modelo económico contrario al existente, que se fundamentaría principalmente en la no intervención estatal, la liberalización de la economía y el impulso a un proceso de crecimiento "hacía afuera"; todo eso, en otras palabras, podría considerarse como una reestructuración económica de tipo capitalista.

Dentro de la estrategia de desarrollo "hacia afuera", el eje de acumulación no sólo descansa en el sector primario, como ocurría en decenios anteriores, sino en los sectores secundarios y terciarios.

A grandes rasgos, se trata de promover, además de las exportaciones agrícolas tradicionales y las no tradicionales, sobre todo aquellas vinculadas al proceso agroindustrial.

Se intenta, de igual modo, el fomento de áreas de zonas francas, maquilas, turismo y otras, con una significativa participación del capital extranjero.

Dentro de ese contexto, el rol del Estado se centra en la creación y la expansión de las condiciones para el desarrollo de los distintos ejes de acumulación.

Se podría argumentar que las economías subdesarrolladas de Centroamérica y el Caribe, históricamente, han estado abiertas al mercado exterior, principalmente en el sector primario-exportador, pero en la nueva estrategia se observa un mayor esfuerzo por la reestructuración de la economía conforme a la lógica del capital internacional, incorporando ya no sólo a dicho sector, sino también al secundario y al terciario.

III. La internacionalización de la política económica

En la estrategia neoliberal, aparece como rasgo distintivo lo que denominamos como la reestructuración e internacionalización de la economía, pero también en esta estrategia es importante la internacionalización de la política económica, lo que detallaré a continuación.

La internacionalización de la política económica se vincula a la problemática del control y la influencia que en las políticas económicas de los Estados "nacionales" ejercen los organismos financieros internacionales[7].

El Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Agencia Internacional para el Desarrollo, de los Estados Unidos, asumen un papel protagónico en la conducción de las políticas económicas de países como los de la Cuenca del Caribe.

Esta tendencia a la internacionalización de la política económica a su vez implica un proceso de reestructuración de la economía; al mismo tiempo, la reestructuración de la economía conlleva la internacionalización de la política económica.

Cabe señalar que como parte de ese proceso de restructuración económica y de internacionalización de la política económica, hay una concertación política entre distintas instituciones internacionales.

---

[7] A ese respecto, es importante el trabajo de Lichtensztein y Baer ya mencionado en el punto 1 del artículo. También resulta de interés para profundizar en esta cuestión el trabajo de Charpentier y Lizano ya también referido en el punto 1.

El Fondo Monetario Internacional se ha preocupado por medio de los préstamos de tipo *stand-by* de introducir la modificación de la relación de precios y de bienes a favor del comercio internacional. Tony Killick, un estudioso del FMI, ha señalado que el préstamo de Facilidad Ampliada ha sido suspendido, por lo que virtualmente todos los préstamos del FMI, para los países en desarrollo en años recientes, han sido del *stand-by* a corto plazo, lo cual es:

> *...el resultado de decisiones políticas, de la Junta de Directores y del Consejo de Gobierno del Fondo, influenciados por el Gobierno Americano y sus aliados* [8].

A su vez, el Banco Mundial —como señala en su Informe del Desarrollo Mundial de 1985— ha introducido varios mecanismos nuevos de préstamos en apoyo de la *reestructuración económica*. Los principales han sido los *préstamos para fines de ajuste estructural*, establecidos en 1980 y el *Programa de asistencia especial*, introducido a comienzos de 1983 [9].

Como lo indica el Banco Mundial en el citado informe, los préstamos de ajuste estructural tienen por objeto ayudar a los países que tienen dificultades de balanza de pagos profundamente arraigados a reformar sus políticas. A diferencia de los préstamos tradicionales del Banco Mundial, los destinados a fines de ajuste estructural no financian proyectos específicos, sino que proporcionan a los países divisas para ayudar a cubrir los costos de transición de la reestructuración y las reformas de políticas. Los préstamos para ajuste estructural también pueden hacer las veces de agentes catalizadores de otras entradas de capital extranjero. Dado que la reestructuración económica normalmente toma varios años, los préstamos para ajuste estructural se otorgan en un plazo de cinco años o más, y comprenden hasta cinco préstamos separados.

Vinculado al Banco Mundial, un problema importante lo es no sólo la función que desempeña en las modificaciones estructurales de la economía, sino el rol que en la asistencia financiera internacional juega como complemento a la labor del FMI. Los llamados préstamos de ajuste estructural cobran mayor vigencia con la difusión del llamado Plan Baker, que obedece a la posición de los Estados Unidos por buscar una solución al problema de la deuda externa acorde con sus intereses. Pareciera, entonces, que el problema de la condicionalidad cruzada es de inspiración norteamericana [10].

Respecto a la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), cabe señalar que se encarga de apoyar las políticas económicas de los países receptores, utilizando el sector privado como vehículo de crecimiento, mejorando la capacidad de las instalaciones nativas en el desarrollo del país e incrementando el uso de la ciencia y la tecnología en dicho desarrollo.

El papel de la AID tiende al fortalecimiento de las condiciones para la expansión del capital privado en los países en desarrollo; sin desvincularse del objetivo de seguridad nacional, esta Agencia concreta los objetivos de política neoliberal en los países en donde opera.

El nivel de influencia de esos actores externos al interior de los países tiende a variar de acuerdo a la correlación de las fuerzas internas y externas, a las características coyunturales políticas, económicas y sociales, no tanto conforme a la modalidad de sus problemas estructurales y nacionales.

---

[8] Tony Killick: "Ajuste con desarrollo", en: *Análisis de la economía Dominicana*, Banco Central de la República Dominicana, octubre de 1985.

[9] Banco Mundial: *Informe sobre el desarrollo mundial, 1985*. Recuadro 4.8 titulado: "Los préstamos del Banco Mundial para ajuste estructural", página 76.

[10] Véase los trabajos de Jorge Eduardo Navarrete, "La deuda externa y el Plan Baker", en *Investigación Económica*, No. 175, Enero-Marzo, 1986; también véase las declaraciones del Director de la División del Banco Mundial para Centroamérica, Humayen Marza, en *La República* y *La Prensa Libre*, 19 de julio de 1985 y las propias declaraciones de George P. Schultz con respecto a la preocupación norteamericana ante las presiones generadas por el FMI (*La República*, 1ro. de octubre de 1985).

Por ejemplo: las características político-militares de El Salvador, le imprime una cierta dinámi-ca a la crisis de ese país, la AID tiende a condicionar bastante la política económica, teniendo el FMI y el Banco Mundial poca gravitación, para no decir ninguna [11].

En Costa Rica, en donde no hay crisis política ni militar, pero sí ha existido una relativa crisis de estabilización económica y del sector externo, las tres instituciones mencionadas han logrado acciones conjuntas que algunos han calificado de "condicionalidad cruzada" [12].

Lo importante de todo es la mediatización que en la conducción estatal de la política económica desempeñan esas instituciones financieras.

Un elemento clave —y que sirve de hilo umbilical al problema— concierne al pago del servicio de la deuda y la previa necesidad de lograr una balanza de pagos "viable".

Pareciera que la incapacidad del pago del servicio de la deuda es un factor común a los países subdesarrollados de Centroamérica y el Caribe.

Y más aún: resulta una necesidad apremiante la recurrencia al crédito internacional para la realización de ajustes internos y el propio mantenimiento de algunos pagos externos.

Se cae entonces ante una suerte de círculo vicioso de —mayor endeudamiento-ajustes-pago— deuda-mayor endeudamiento.

Y es dentro de esta dinámica y ante lo que podría ser la existencia de agentes internos que hegemonizan el bloque dominante que favorecen al capital extranjero, que se concreta el condicionamiento de la política económica interna por parte de sectores externos vinculados al capital transnacional.

IV. Características estructurales del Caribe

Ante esas tendencias neoliberales convendría intentar una aproximación de su posible impacto en algunos países del Caribe; para ello, proponemos primeramente adentrarnos en las características estructurales de la subregión del Caribe.

Las conclusiones de un Seminario sobre el Caribe y Centroamérica, que se realizó en junio de 1983 en Holanda por diversas instituciones, entre ellas el CRIES y el INIES y otras, resumen, a pesar de su heterogeneidad, las principales características comunes: [13]

1. Se trata de economías pequeñas, abiertas y altamente dependientes de un número limitado de productos de exportación.
2. En general, están estrechamente ligadas al mercado norteamericano en sus patrones de consumo y estructuras tecnológicas, con servicios y producción "modernos" fuertemente dominadas por el capital norteamericano.
3. Su mercado es estrecho y limitado, lo que tiende a repercutir en una mayor demanda de insumo y bienes importados.
4. Vinculado a todo lo anterior, hay una marcada desigualdad en la distribución del ingreso.
5. Presenta una alta dependencia del comercio internacional. La economía muestra una fuerte dependencia de importaciones de bienes de consumo, intermedios y de capital. De ahí que un alza en la inflación mundial tiende a acentuar la inflación de costos de estos países. Tienen una gran dependencia de las exportaciones de bienes primarios y por eso, una baja en los precios inter-

[11] Rivera Urrutia, Eugenio y otros. *Centroamérica, política económica y crisis*, Editorial DEI, Costa Rica 1986.

[12] Charpentier, Silvia y Eduardo Lizano: "La condicionalidad cruzada", *Seminario sobre deuda externa: el caso de los países pequeños*, Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), 1986.

[13] Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (INIES): "Una política alternativa para Centroamérica y el Caribe". Resumen y conclusiones del Seminario sobre el Caribe y Centroamérica. Holanda. Junio de 1983.

nacionales impacta bastante en la balanza de pagos.

6. Las oscilaciones en las bajas de precios de las exportaciones combinadas con alzas en las importaciones tienden a profundizar el desempleo, la baja en la tasa de salarios reales, el aumento de la reducción de los ingresos reales de la población asalariada y el fomento de procesos migratorios en las zonas principalmente rurales. No necesariamente en los períodos de "bonanzas" del comercio internacional, opera una mejora en los niveles sociales de vida de la población dada la distribución desigual del ingreso, que facilita a las clases dominantes los beneficios del comercio.
7. Existe una importante ausencia de vinculaciones intersectoriales; y ese hecho, no permite que la expansión de un sector —digamos las exportaciones "modernas"— estimulen la producción de otro. Aparte de eso, los sectores claves son en general controlados por el capital extranjero.
8. La lógica de las economías caribeñas radica básicamente en el desplazamiento de la agricultura campesina por actividades de exportación intensivas en capital (extensivas en tierra) y que usan trabajo asalariado. El excedente generado se distribuye entre las esferas de producción capitalista, comercio y finanzas; a su vez, las finanzas y el comercio "moderno" desplazan al pequeño comercio concentrando aún más el capital.
9. El Estado es política y económicamente débil y los políticos y los funcionarios públicos están estrechamente vinculados a los intereses económicos dominantes a través de una compleja red de relaciones de clientelismo político.
10. El impulso a la capacidad interna de acumulación y crecimiento ha sido inestable e impulsado desde afuera.

Se tiende a argumentar como un aspecto contrastante que en El Caribe predomina una lógica económica; es decir, que las crisis son más económicas que políticas, y que en Centroamérica, a excepción quizás de Costa Rica, predomina una lógica más político-militar que propiamente económica.

Como puede observarse, los países de la región tienen un conjunto de obstáculos estructurales, vinculados a la dependencia respecto a los Estados Unidos, la cual dificulta su posible desarrollo global y autosostenido.

Un estudioso dominicano de los asuntos del Caribe, Pablo A. Mariñez [14], destaca los lazos que principalmente políticos, financieros y militares mantienen la dependencia del Caribe respecto a las políticas norteamericanas. El autor distingue varios tipos de ataduras:

1. económicas
2. narcotráfico
3. armamentismo
4. del sistema político-electoral
5. del sistema informativo.

Siguiendo a Mariñez, se pretende sistematizar, en forma global, los distintos niveles de sumisión que se encuentran los países del Caribe.

En el plano socioeconómico, se evidencian algunos elementos de inviabilidad de los esquemas del FMI y la Iniciativa para la Cuenca del Caribe.

Por un lado, las políticas del FMI han contribuido a un acrecentamiento de la deuda externa, han deteriorado los niveles de vida de las capas medias, al incrementarse el desempleo y al reducirse el salario real; han aumentado los flujos migratorios intracaribeños, fundamentalmente hacia los Estados Unidos; y han aumentado las huelgas y las protestas populares.

Por el lado del impacto de la iniciativa para la Cuenca del Caribe, se destaca la tendencia del gobierno de los Estados Unidos a la

---

[14] Mariñez, Pablo A.: "El Caribe bajo las redes políticas norteamericanas: Mitos y realidades". *El Caribe Contemporáneo*, No. 13, Diciembre, 1986. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México. Más información y análisis aparece en su libro *El Caribe bajo las redes políticas norteamericanas*. Editora UASD, Santo Domingo, República Dominicana, 1985.

reducción de sus importaciones de la región, principalmente de azúcar, restringiendo así los beneficios que podrían ofrecer el referido proyecto.

A nivel político, Mariñez califica como círculo vicioso el control del Estado, entre los gobiernos conservadores y los nacionalistas, los cuales mantienen la dependencia del país respecto a los Estados Unidos.

Junto a lo anterior, sobresale en el caso del Caribe la presencia importante de formas variadas de corrupción -como sería el caso del narcotráfico- en las principales esferas del Estado, especialmente en la militar.

Por ejemplo: Jamaica es calificada como el mayor punto de trasbordo de toda la cocaína que se introduce a los Estados Unidos, vía Florida. En las Bahamas, el jefe de gobierno ha sido denunciado como un agente que controla el tráfico de drogas en su país. En la República Dominicana, el entonces presidente Salvador Jorge Blanco se ha pronunciado sobre el tráfico de drogas, implicando a varios altos jefes militares [15].

Al decir del mencionado autor, el gobierno estadounidense maneja como arma de presión política las informaciones que posee o dice poseer, de los implicados en el narcotráfico, fundamentalmente contra ciertos dirigentes políticos y militares.

Si a todo eso, se agrega la dependencia cultural, por vía principalmente de la influencia que ejercen los medios de comunicación y los sistemas informativos norteamericanos, se podría colegir que los países del Caribe tienden a expresar una significativa tendencia a la sumisión respecto a las políticas de los Estados Unidos.

[15] Mariñez, Pablo A.: "El Caribe...", ya citado, página 17.

V. Esbozos de procesos de internacionalización económica en el Caribe

5.1 El análisis del caso de Puerto Rico [16]

Puerto Rico resulta un caso interesante de análisis por su estrecha vinculación con los intereses estratégicos norteamericanos en la región.

En este país, se ha estado desarrollando un programa denominado "Operación manos a la obra", que consiste básicamente en un modelo de desarrollo industrial basado en la producción para la exportación hacia el mercado norteamericano e impulsado con una fuerte dosis de inversiones norteamericanas.

Más que a través de procesos propiamente de ajustes fondomonetaristas y del Banco Mundial, la Iniciativa para la Cuenca del Caribe constituye el instrumento esencial para el estudio de las características principales del modelo puertorriqueño.

Pantojas [17] señala las principales variantes del modelo de desarrollo de Puerto Rico, a la luz de la vinculación con la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC):

1. La ICC estimulará el desarrollo de industrias de procesamiento de importación-exportación, tipo maquiladora, que utilizan abundante mano de obra barata; particularmente en la rama de la electrónica.
2. A largo plazo, este tipo de desarrollo aumentará la dependencia del financiamiento y los mercados externos para estimular el desarrollo económico, lo cual irá en detrimento de la posibilidad de lograr un desarrollo capitalista para los países de la región.

[16] El análisis del caso de Puerto Rico, se basa en el artículo de Emilio Pantojas: "La Iniciativa para la Cuenca del Caribe y el modelo puertorriqueño: una comparación necesaria". *El Caribe Contemporáneo*, No. 13, Diciembre de 1986, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México.

[17] Idem, página 67.

3. Los beneficiarios principales del desarrollo que estimule la ICC serán el capital norteamericano y sus socios locales.

4. Sólo un sector relativamente reducido de las clases trabajadoras gozarán de una mejoría de largo plazo en su nivel de vida.

5. Un amplio sector de la población trabajadora será desplazada, empobrecida y, en muchos casos, forzada a emigrar en busca de trabajo.

La experiencia puertorriqueña tiende a demostrar, entre otros aspectos, que la inversión extranjera no provee la base para el despegue hacia un desarrollo autosostenido.

Por un lado, las industrias de procesamiento de importación-exportación ejercen muy pocos efectos positivos sobre el resto de la economía del país. Tales industrias importan sus insumos y exportan sus productos, desestimulando el crecimiento de la industria local y del mercado interno. No se estimula el eslabonamiento entre las distintas fases del proceso productivo.

Por otro lado, el modelo económico seguido tiende a impactar negativamente en la cuenta corriente de la balanza de pagos por tres razones básicas:

a) se aumenta el gasto en la importación de bienes de capital, lo cual tiende a absorber el nuevo ingreso generado por las exportaciones industriales;

b) la demanda para la construcción de infraestructura lleva al aumento en el gasto público, que se expande a través del endeudamiento externo, ya que las nuevas industrias gozan de exenciones fiscales, lo cual compromete una parte importante de las divisas obtenidas por las nuevas exportaciones para el pago de la deuda pública;

c) una parte importante del capital (ingreso) generado "se va" del país en la forma de ganancias repatriadas, pago de intereses y regalías a las compañías extranjeras.

Por más de tres décadas y media, el desarrollo industrial de Puerto Rico ha experimentado un constante y creciente déficit en la cuenta corriente de su balanza de pagos por las ganancias obtenidas por el capital extranjero y un gasto en importación superior a los ingresos obtenidos de las mercancías exportadas.

De ahí que el modelo que se intenta impulsar en base a la ICC tendrá poca importancia en la solución de los problemas de desequilibrios externos de la balanza de pagos.

De igual modo, tampoco cabría esperar un efecto positivo en el empleo, en vista de que los creados por las nuevas industrias han sido insuficientes para compensar las pérdidas de empleos en la agricultura. Los estímulos que ofrece el *nuevo modelo exportador* se orienta a incentivar a los sectores industriales y de servicios orientados "hacia afuera" y con alta rentabilidad, al mismo tiempo se limitan los incentivos a la producción agrícola de escasa rentabilidad.

A la luz de las evidencias teóricas del proceso puertorriqueño, el proceso de reestructuración e internacionalización capitalista no conlleva a la posibilidad de un desarrollo nacional, en tanto que no se promueva la articulación de las diferentes fases de los sectores productivos y se desalienta la producción para el mercado interno.

Tampoco contribuye a un mejoramiento de los desequilibrios externos en la medida que se promueve la dependencia del capital extranjero, aumentándose los costos económicos, y el posible mejoramiento de los indicadores sociales básicos, como es el caso del empleo, los cuales tienden a ser muy relativos y temporales, en la medida que se trata de asegurar mano de obra barata, y para ello, los capitales migran en busca de estas condiciones (Haití, Santo Domingo, Taiwan).

Pareciera, como dice Pantojas, que el propósito de la ICC es proveer a los empresarios de medios para exportar sus mercados y áreas de inversión, lo cual contribuirá a la recuperación norteamericana [18].

---

[18] Idem, página 66.

5.2 Análisis del caso de Jamaica [19]

El estudio del caso de Jamaica lo encontramos en base a los procesos de ajustes del FMI y del Banco Mundial puestos en práctica durante el período 1981-1984, durante la administración de Edward Seaga.

A diferencia de Puerto Rico, Jamaica tiene una menor dependencia de los Estados Unidos y la restructuración de la economía y la internacionalización de la política económica se ha efectuado por medio de los instrumentos que ofrecen esas instituciones financieras.

Jamaica perdió un acuerdo de facilidad ampliada por tres años con el FMI en abril de 1984; y se suspendió en octubre de 1984; luego obtuvo un acuerdo *stand-by* en abril de 1984 por un año el cual fue completado en marzo de 1985.

También convino con el Banco Mundial la aplicación de un programa de ajuste estructural(PAE) en 1982 y otro en 1984.

El programa de ajustes del FMI puesto en práctica en abril de 1981 incluía medidas de corto y largo plazo.

A corto plazo, se planteaba la reducción de los desequilibrios internos y externo.

Y a largo plazo, la estrategia implicaba la atracción de inversión directa extranjera, la generación de producción para la exportación y el aumento de los ingresos derivados del turismo [20].

Además, las acciones de corto plazo, incluían una política más liberal de importaciones, distinta al caso de República Dominicana, que aplicó una política de restricción a las importaciones.

En Jamaica, se liberalizaron los procedimientos para otorgar licencias de importación y se eliminaron ciertos rubros de la lista de importaciones prohibidas.

Se trataba de mantener el tipo de cambio fijo de 1.788 dólares de Jamaica por cada dólar de los Estados Unidos, para lo cual se aumentaba la reducción de la inflación y la moderación en los salarios, a fin de garantizar que las exportaciones tuvieran una situación competitiva.

Esas políticas fueron acompañadas de austeridad en el área fiscal y de restricción en la política monetaria y crediticia.

En 1982, en Jamaica se continuó aplicando el *programa de facilidad ampliada* concertados con el FMI en 1981, siendo reforzados por un préstamo de ajuste estructural del Banco Mundial.

Al decir de la Cepal, se procuraba lograr cierto equilibrio entre el ahorro y la inversión, entre los ingresos y los gastos públicos corrientes, en el balance de pagos, y en el mercado de trabajo y de bienes [21].

Además de la liberalización en las importaciones, por el lado de la producción se hicieron cambios institucionales dirigidos a reacondicionar la infraestructura y las instituciones productivas, tales como la capacidad para generar electricidad, las instituciones portuarias de Kinston y las industrias del azúcar y el turismo. Además, se pusieron en marcha mecanismos institucionales para fomentar la inversión y las exportaciones.

La estructura de la economía de Jamaica se ha orientado principalmente hacia el área de servicios, básicamente el comercio y las finanzas.

Al mismo tiempo, se ha estado promoviendo la exportación de manufacturas.

En ese sentido, la empresa estatal Jamaica National Investment Promotion Limited, formada para fomentar la inversión privada, ha invertido más de 30 millones de dólares jamaiquinos en la industria manufacturera en 1982.

Sin embargo, según la Cepal, en un estudio reciente se sugiere que sólo poco más de una tercera parte de la producción manufacturera

---

[19] Este análisis se basó en la CEPAL: "Estudio económico para la América Latina y el Caribe, 1981", Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1983; "Estudio económico para América Latina, 1982, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1984; y en Meyer Arturo. *Programa de Ajuste Estructural de Jamaica. Estudio de un caso práctico,* Banco Mundial, abril de 1985.

[20] CEPAL, (1983), idem.

[21] CEPAL, (1984), idem.

de Jamaica está en situación de competir internacionalmente en cuanto a precios, lo que indica la necesidad de introducir considerables mejoras.

En 1983, se oficializó el mercado paralelo de divisas y se permitió a los bancos comerciales que compraran y vendieran moneda extranjera al tipo de cambio del mercado.

Al parecer, se estaba ante una situación de incertidumbre y de fuga de capitales.

La flotación de la moneda iba dirigida supuestamente a evitar la profundización de esa tendencia, pero contribuyó al aumento de la inflación y a la inestabilidad monetaria, así como a una expansión de la oferta monetaria.

En noviembre de 1983, se cambió el tipo de cambio doble o paralelo por uno fijo; se estableció un remate bisemanal de divisas en el cual participaban los bancos que presentaban licitaciones dentro de una banda establecida de precios. Los bancos a su vez fijaban las cotizaciones diarias al contado dentro de esa banda. El punto medio de la banda se ajustaba quincenalmente sobre la base de un promedio ponderado de dichos tipos aplicados a las transacciones realizadas en la quincena anterior.

Finalmente, se creó un mercado de divisas a plazo, acordándose que el Banco Central aceptaría licitaciones por la venta o la compra de dólares de los Estados y que los compradores dispondrían de un plazo de hasta 6 meses para pagar.

El objetivo global de esta política cambiaria de flotación dirigida del tipo de cambio era modificar los precios relativos de los productos nacionales e importados y, de ese modo reorientar y diversificar la producción interna para la exportación.

Sin embargo, las cifras de los principales productos de exportación no tradicionales decrecieron considerablemente en 1984. De acuerdo con la Cepal, de una tasa de crecimiento promedio de 7.7 por ciento en 1983 descendió a 5.6 por ciento en 1984.

De manera que cabría profundizar en las implicaciones teóricas de estos procesos de reestructuración económica en término de cuáles serían los verdaderos beneficiarios de estos procesos; aunque por lo ya expuesto, se podría adelantar la tesis de que los exportadores y el capital transnacional vinculado al sector agroindustrial, son los más favorecidos; mientras tanto, los sectores asalariados urbanos y de ingresos fijos y los sectores capitalistas vinculados al mercado interno, tienden a ser de los más afectados negativamente.

Y más, si en todo ese proceso de reestructuración de la economía y de internacionalización de la política económica, la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), y por tanto, el gobierno norteamericano, ocupa un papel de suma relevancia en tanto que condiciona su paquete de asistencia financiera a la aplicación de políticas dirigidas a la expansión del sector privado y a profundizar la privatización de la economía.

5.3 El análisis del caso Dominicano

5.3.1. La neoliberalización de la economía

A fines de 1981, a raíz de la creciente participación del Consejo Nacional de Hombres de Empresas (CNHE), empezó a cobrar fuerza la idea de la liberalización de la economía dominicana.

Distintos documentos de esa entidad patronal, exponían explícitamente además de la liberalización de la economía, la necesidad de limitar la participación del Estado, ofreciendo al sector privado y al mercado un papel más dinámico.

El CNHE a la vez recomendaba la firma de un acuerdo con el FMI.

En los principales foros y en intervenciones públicas, se destaca la conveniencia de la intervención del FMI, la reducción del Estado y la creciente participación del sector privado.

En un estudio de Haroldo Dillas, sistematiza las tendencias neoliberales operadas en el país y su vinculación con los grupos dominantes [22].

---

[22] Dillas, Haroldo. "República Dominicana: el penoso derrotero de la democracia", *Cuadernos de Nuestra América*, Centro de Estudios sobre América, Vol. III, No. 5. Enero-junio de 1986, La Habana, Cuba.

A su juicio, sería el imperialismo norteamericano el encargado de proveer los dos mecanismos claves para la reestructuración neoliberal de la economía dominicana: el Fondo Monetario Internacional y la Iniciativa para la Cuenca del Caribe [23].

El autor asume como premisa que desde 1982, Estados Unidos han tenido una influencia determinante en la vida política del país.

Como lo advierte Isabel Jaramillo:

> *...los Estados Unidos consideran a la República como el modelo democrático para el Caribe de habla hispana, y como la contrapartida de Cuba; de ahí las medidas económicas y militares para desarrollar el modelo dominicano* [24].

Se entendía que el gran capital trataba de conseguir lo que por sí mismo no había conseguido: ajustar la política económica a sus estrechos intereses fraccionales; sujetar a las díscolas burocracias gubernamentales y crear las condiciones óptimas para la acumulación mediante una drástica reducción del consumo popular y el sacrificio de las capas medias y del sector empresarial mercadointernista [25].

El equipo económico que se inaugura con el ascenso del PRD al poder en 1982, guarda clara identificación con los intereses del capital agrupado en el Consejo Nacional de Hombres de Empresas.

El economista, Bernardo Vega, con una cara concepción monetarista, es colocado en la dirección del Banco Central; los empresarios José A. Najri y Hugo Guilliani son asignados a la Secretaría de Industria y Comercio y de Finanzas, respectivamente. Meses después, el tercero sustituyó al primero [26].

Y de esa manera, empieza el diseño de una estrategia de reestructuración del sistema capitalista conforme a la lógica de reproducción del capital internacional, incluyendo el reordenamiento del aparato productivo y la internacionalización de la política económica.

5.3.2. El diagnóstico de la crisis

A. EL ENFOQUE ORTODOXO MONETARISTA: EL FMI Y EL GOBIERNO

Existía una estrecha vinculación entre los diagnósticos de la crisis del presidente del Banco Central, el FMI y el propio Banco Mundial.

Por los supuestos implícitos en ambos, se podría arribar a la afirmación de que se fundamentaban en un enfoque neoliberal, aunque con algunos matices; y en término de política económica, las miras se dirigían a garantizar el pago de la deuda.

Hay tres documentos esenciales que permiten ubicar el pensamiento monetarista neoliberal del equipo económico del gobierno, los

---

[23] Idem, página 52.

[24] Jaramillo, Isabel. "Estados Unidos y el Caribe: el caso dominicano". *Cuadernos de Nuestra América*, Vol. III, No. 4. Julio-diciembre, 1985. Centro de Estudios sobre América, La Habana, Cuba, página 162.

[25] Un trabajo de interés sobre tal problemática lo constituye el de Dillas, Haroldo y Féliz Calvo. "Crisis del desarrollismo y tendencias neoliberales en la República Dominicana", Centro de Estudios sobre América (CEA), *Avances de Investigación* No. 12, La Habana, Cuba.

[26] En vista de que como dominicano estuve en la República Dominicana para entonces y observé la evolución de tales procesos, no es imprescindible mencionar fuentes documentales que avalen estas informaciones; sin embargo, se puede consultar de Galván Suzaña, Héctor: "*Desequilibrio externo y ajuste en Costa Rica y República Dominicana (1982-1985)*". Tesis de Maestría en Política Económica para Centroamérica y el Caribe, Universidad Nacional. Septiembre de 1987. Heredia, Costa Rica, especificamente las páginas 72-74 sobre referencias bibliográficas dominicanas. Un análisis más reciente de las tendencias de la política económica dominicana aparece en: Galván Suzaña, Héctor: "Políticas de ajuste en Costa Rica y República Dominicana (1982-1987)". *Revista Ciencias Económicas*, Vol. VIII, No. 1-67/81, 1988.

cuales giran sobre una misma persona: el entonces gobernador del Banco Central, Bernardo Vega.

Ellos son:

1. el trabajo titulado *El marco conceptual de la actual política monetaria*;
2. el discurso que pronuncio ante la Cámara Americana de Comercio, el 9 de marzo de 1983 y
3. la charla que dictó ante el Colegio de Economistas sobre la política cambiaria en la República Dominicana [27].

¿Cuáles son los aspectos teóricos principales de ese enfoque monetarista-neoliberal en que se sustentó el proceso de ajuste, y más globalmente, de reestructuración e internacionalización capitalista en el país?

El análisis de la visión ortodoxa que establece una estrecha relación entre la magnitud del déficit del sector público, la expansión monetaria y/o la pérdida de reservas internacionales o depreciación de la moneda, expresada por el incremento de la prima del dólar en el mercado paralelo.

En el país, la vía más expedita para cubrir la brecha entre ingresos y gastos públicos ha sido el financiamiento externo o la creación de dinero por parte del Banco Central.

Ese enfoque ortodoxo monetarista implica necesariamente la reducción de la demanda interna, es decir, la absorción, como una manera de lograr un mejoramiento del desequilibrio externo.

Se asumen numerosos supuestos que no analizaremos aquí, porque ya han sido considerados en otros trabajos, [28] pero que descansan en una cierta visión teórica de carácter neoclásico que enfatiza la apertura de la economía al mercado internacional, así como una cierta liberalización cambiaria. Sobre todo se admite la premisa de que los precios son una señal importante en la conducción de la economía, y que esa señal de los precios está determinada por los cambios en la esfera internacional.

B. MEDIDAS DE POLITICAS DE AJUSTE

A partir de la necesidad de buscar una reducción del déficit interno, se adoptaron un conjunto de acciones, que incluyen, entre otras, el aumento del horario de trabajo, la reducción salarial, la congelación de las plazas vacantes, así como la adopción de numerosos impuestos, entre ellos, el de la transferencia de bienes industrializados.

Para lograr una mejora del déficit externo, se aplicó una política cambiaria de liberalización, mediante el traspaso al mercado paralelo de divisas de un conjunto de importaciones.

Al mismo tiempo, se dispuso del otorgamiento de numerosos incentivos cambiarios a las exportaciones por medio de un certificado de abono tributario.

C. LA VISION NEOLIBERAL DEL BANCO MUNDIAL

Para el Banco Mundial, el problema del estancamiento económico dominicano deviene de la no aplicación de los ajustes en los precios internos conforme a las variaciones en los precios internacionales.

---

[27] Vega, Bernardo. El marco conceptual de la actual política monetaria dominicana, en: *Nueva Visión*, Colegio Dominicano de Periodistas (CODECO), Julio-agosto de 1983, Año 3, Nos. 12-13. Charla ante la Cámara Americana de Comercio, periódico *Listín Diario*, jueves 10 de marzo de 1983 y Política cambiaria en la República Dominicana, en: Primer Congreso de Economistas, Santo Domingo, República Dominicana.

[28] Jiménez D, Nicolás y Héctor Galván S. "Crítica a los modelos de ajustes del desequilibrio externo", *Revista Ciencias Económicas*, Universidad de Costa Rica, Vol. VII, No. 1, 37/52, 1987; y de Galván Suzaña, Héctor; "El enfoque ortodoxo. Crítica a la visión neoliberal", actualmente en proceso de publicación en la *Revista Ciencias Económicas* de la Universidad de Costa Rica.

Se asume que *"toda estructura de precios internos se desvió en grado creciente de los precios internacionales"* [29].

D. LOS EJES DEL NUEVO MODELO DE REESTRUCTURACION ECONOMICA

El modelo de desarrollo "hacia afuera" descansa en la promoción de algunos ejes que pueden considerarse fundamentales:

a) las zonas francas,
b) el turismo,
c) las agroindustrias, en particular la promoción de bienes no tradicionales [30].

Los incentivos cambiarios, de financia-miento y de otra índole, que se desprenden de esos enfoques neoliberales, tienen como principal preocupación el fomento de esos posibles elementos de la economía.

Existe una estrecha vinculación entre el comportamiento de esos sectores y los incentivos otorgados.

Por ejemplo: en la República Dominicana existen cuatro parques industriales que en 1983 albergaban un total de 101 empresas de zonas francas. Estos parques se localizan en La Romana, Santiago, Puerto Plata y San Pedro de Macorís [31].

Las ramas industriales que se han instalado en las zonas francas del país son las que tradicionalmente se ubican en la mayoría de los países, en particular: los textiles, las manufacturas de tabaco, los artículos de piel, los productos electrónicos y las joyerías.

En 1984, en la rama de los textiles, que es la predominante, aportaron el 70 por ciento del total del empleo creado por esta modalidad de inversión y el 47 por ciento de las divisas generadas.

La inversión fija en estructura efectuada por el Estado para el desarrollo de las zonas francas ascendía a finales de 1983 a RD $ 17.8 millones de pesos dominicanos.

Lo importante, sin embargo, es que las zonas francas no contribuyen a un proceso de integración de la economía nacional, por lo que su impacto en el proceso de industrialización se ha visto restringido [32].

F. LA PERSPECTIVA NEOESTRUCTURALISTA

En el caso dominicano, la perspectiva neoestructuralista puede ser resumida en los planteamientos del economista Miguel Ceara Hatton.

Para el autor, la crisis de la economía dominicana del decenio de los 80s, presenta tres dimensiones: a) una crisis estructural, b) una crisis de inserción en la economía mundial y c) una crisis de la teoría económica y de proyecto de grupos sociales que no proveen de un esquema analítico apropiado para estudiarla y diseñar políticas tendentes a superarla en beneficio de las grandes mayorías nacionales [33].

El proceso de *"endogenización de los factores de crisis"* significa que, además de las características propias de una economía subdesarrollada que de por sí son causantes de crisis, el estilo de expansión reciente en el marco de la estrategia de crecimiento concentrado vía sustitución anárquica de importaciones (1968-1977), ha permitido la aparición de "fuerzas vivas" que obstruyen y derrotan cualquier proceso de crecimiento independientemente de lo que aconteciera en el mercado mundial.

---

[29] Banco Mundial. "República Dominicana: Un programa de reformas", Borrador conficencial, Informe No. 5965.

[30] Un análisis más detallado de estas tendencias del modelo, se encuentra en Héctor Galván Suzaña, Tesis de Maestría en Política Económica, ya citado.

[31] Caraballo de Rosa, Elsa. "Los Programas de estabilización y las zonas francas", *Colegio Dominicano de Economistas* (CODECO), junio-julio. 1985, No. 23-24. Año 5. 1985.

[32] Caraballo, idem, página 6.

[33] Ceara Hatton, Miguel. "Fundamentos para una reestructuación dirigida de la economía dominicana", en: *Nueva Visión*, Colegio Dominicano de Economistas (CODECO), Febrero-Marzo. Año 6, Nos. 31-32, 1986.

De tal modo que un empeoramiento de las condiciones externas se adiciona a los factores nuevos estructurales que crean las condiciones internas de crisis.

El problema iba en la línea de la estrategia de concentración de excedentes en el sector industrial urbano y en la creación de una amplia gama de estímulos para la acumulación de capital (la inversión) en ese sector en perjuicio de los demás sectores de la economía (el agrícola, el de la exportación y otros).

5.4 La propuesta neoliberal y los proyectos políticos y de la clase

Los sectores más beneficiados por el proceso de ajuste efectuado en el país son los vinculados al capital exportador.

Cabría señalar que en República Dominicana, aunque el grueso de las exportaciones está controlada por el Estado, en particular, el conglomerado privado Guld and Wester tiene una influencia significativa.

En el caso del Estado, aunque el Colegio Dominicano de Economistas (CODECO) habla de que los fondos del Consejo Estatal del Azúcar han sido utilizados indistintamente para subsidiar al Instituto Nacional de Estabilización de Precios (INESPRE) y a la Corporación Dominicana de Electricidad, aún queda por hacer un estudio más pormenorizado que arroje claridad en el nivel de beneficio obtenido por los pequeños productores de café, cacao y los mismos trabajadores de la caña.

Lo que sí no debe quedar en duda es que en la República Dominicana - como en Costa Rica y otros países con políticas de depreciación- los exportadores fueron altamente beneficiados con la devaluación y los incentivos cambiarios adicionales otorgados [34].

Un sector capitalista altamente favorecido por el proceso de ajuste es el financiero.

El proceso de liberalización de las tasas de interés, vinculado a los procesos especulativos, permitieron una elevada rentabilidad de la ganancia y de este sector.

Cabe advertir que el capital financiero más favorecido parece ser el norteamericano y no el nacional.

Y ello es así porque los nueve bancos norteamericanos más grande controlan más del 70 por ciento de los préstamos privados a la República Dominicana [35].

Además, el capital vinculado al turismo y a los seguros obtuvo un margen importante de ganancias.

El sector turismo ha generado ingresos al país -según cifras de la Cepal- en 1983 de US$320 millones, en 1984 de US$ 371 millones y en 1985 de US$ 439 millones [36].

Un estudio que permita el esclarecimiento del papel del capital transnacional en este sector y el papel del Estado como posible beneficiario, sería de mucha importancia.

Creemos que puede haber una significativa presencia de capitales extranjeros dada la vinculación del sector con el mercado internacional y su dependencia de variables externas, como el nivel de actividad de Estados Unidos, la impresión exterior de la situación interna del país, entre otras.

Se asume que en 1984, el país ocupaba el segundo lugar en la cantidad de inversiones aseguradas por concepto de *"riesgo político"*[37].

En sentido contrario, las esferas del capital no favorecidas por el proceso de restructuración son el propio Estado, en términos de aquellas empresas a las cuales le eliminan los subsidios u otros incentivos.

---

[34] Para el caso de Costa Rica, recientemente el presidente del Banco Central ofreció la cifra de los millones de colones que le favoreció al sector exportador la depreciación de la moneda nacional en determinados puntos. Sería interesante que se hiciera una cuantificación de los ingresos que genera la depreciación de la moneda local para el sector exportador, no solo para Costa Rica.

[35] Isabel Jaramillo, idem, página 161.

[36] Comisión Económica para la América Latina (CEPAL.) *Estudio Económico para América Latina. 1985,* Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1986.

[37] Isabel Jaramillo, idem, páginas 161-162.

Asimismo, el capital industrial e importador que ahora debe pagar un mayor costo en los insumos y bienes importados.

Aunque en la medida en que esos capitales transfieren los aumentos de costos a las mercancías, son los consumidores -asalariados y sectores mayormente urbanos- los que serían los más afectados.

Las capas sociales medianas y bajas que son los que consumen más artículos importados serían los que verían bastante reducidos sus niveles de ingresos.

Y en la medida que se aumenta la tasa de interés y se encarece el precio del dinero, se perjudica a los pequeños y medianos productores agrícolas, los cuales tendrían que pagar a mayor costo el proceso de su producción, sin que por el otro lado, haya una tendencia a la expansión del mercado para sus productos.

Al decir de Haroldo Dillas:

> *"...el proyecto de ajuste fondomonetarista ha logrado efectos destructivos estratégicos, sobre todo en el andamiaje de relaciones socioeconómicas desarrollistas, una purga del capital sobreacumulado y una construcción del consumo popular necesario para restituir las condiciones acumulativas óptimas en las áreas económicas privilegiadas por la nueva dinámica del capital transnacional*[38].

VI. A manera de conclusión

La reflexión respecto a los procesos de restructuración económica y la internacionalización de la política económica, así como el análisis de algunos casos de países subdesarrollados, involucra un proyecto de impulso de nuevos ejes de acumulación que descansando en las exportaciones agrícolas y agroindustriales no tradicionales, así como en la actividad de maquila y el turismo, se orientan básicamente hacia el mercado internacional.

Vinculado a eso, las políticas económicas aperturistas —condicionadas por organismos financieros internacionales— refuerzan ese proyecto de inserción de las economías nacionales a las economías de los países desarrollados.

De ahí que se imponga la necesidad de realizar investigaciones más profundas en las líneas de mejorar un diagnóstico preciso de las relaciones que subyacen en la reestructuración económica y la internacionalización de la política económica resaltando el papel de los agentes internos a la luz de la lógica externa.

Y a partir de esa visión, se debería intentar la fundamentación de una crítica sólida así como una estrategia de desarrollo alternativo que tome en cuenta el interés de las grandes mayorías populares, elemento que no se consideró en la neoliberalización que se pretende implantar en las economías subdesarrolladas del Caribe, como se ha analizado en el presente artículo.

---

[38] Haroldo Dillas. "República Dominicana...", idem, página 59.

Ciencias Sociales 44: 23-29, 1989

La balanza de pagos como instrumento para determinar el origen de la deuda externa

Roberto Salom E.

Resumen

El presente artículo se propone analizar el origen de la deuda externa de nuestro país partiendo del estudio de su balanza de pagos.

El procedimiento, inspirado en un estudio del Dr. Franz Hinkelammert para América Latina, está orientado a discutir sobre la legitimidad de la deuda y especialmente de las vías de solución impuestas a los países deudores por los organismos financieros multilaterales y los países acreedores.

Es una contribución orientada también a determinar las especificidades del caso costarricense respecto a otros países latinoamericanos.

Introducción

Difícilmente pueda haber algún científico social en América Latina o en el mundo para quien el problema de la deuda externa de los países "en desarrollo" no se haya convertido en uno de los más importantes obstáculos para el desarrollo, (si no en el más importante). La dimensión de esta deuda, su dinámica de crecimiento y sus consecuencias socio-políticas, ocupan hoy, de un modo u otro, de manera creciente la atención de los científicos sociales y de los líderes políticos desde distintas perspectivas, sin que aún se haya alcanzado consenso alguno en cuanto a la solución de este problema.

Sin embargo, en una gran cantidad de los países deudores, ya se han puesto en marcha medidas de política económica supuestamente orientadas a la solución de este problema respecto al cual, hay que preguntarse si realmente tiene solución, o si las soluciones que se están ofreciendo contribuyen a desbrozar el camino para el desarrollo de estos países, ¿Con base en qué diagnóstico y en qué perspectiva se han tomado tales medidas?, y aún más ¿Cuáles son las consecuencias socio-políticas que de ellas se derivan?

A continuación ofreceremos un punto de vista crítico a los enfoques predominantes que conduce a enfatizar en soluciones radicalmente distintas de las que, hasta el momento se han puesto en marcha. La base de este planteamiento alternativo a los enfoques dominantes la encontramos en un estudio del Dr. Franz Hinkelammert sobre la deuda externa de América Latina. Expondremos sus conclusiones de la forma más sintética posible para analizar posteriormente el método a través del cual el Dr. Hinkelammert arriva a tales conclusiones.

Posteriormente haremos algunas precisiones para el caso de Costa Rica.

1. Tres modelos sobre el origen de la deuda externa

El Dr. Hinkelammert construye tres modelos sobre el origen de la deuda externa latinoamericana a través del análisis de la balanza de pagos a nivel regional y no de cada país en particular. Al respecto de lo anterior nos dice el Dr. Hinkelammert:

> *No es necesario considerar sólo los países con sus respectivos estados. También se pueden sumar los comercios externos de varios países, formando regiones compuestas por varios países y analizar las relaciones entre éstos. (1988 :87).*

¿Por qué está interesado el Dr. Hikelammert en un análisis de la balanza de pagos a nivel regional en lugar de hacerlo para un país en particular? Quizás porque el razonamiento más elemental sobre la deuda externa permite llegar a la conclusión de que hay una problemática común a toda la región. La coincidencia en el tiempo, en el comportamiento de la evolución de la deuda y en las medidas fundamentales que se han puesto en marcha sugieren un tratamiento regional de este problema, sin dejar por ello de considerar las especificidades de cada país en particular. De acuerdo con esta perspectiva, desde ya podemos adelantar que no compartimos los puntos de vista de aquellos que desde nuestros países o fuera de ellos pretenden hacer recaer toda la responsabilidad del endeudamiento sobre los deudores o, más aún, pretenden que éstos acarreen con todas las consecuencias que se deriven de esta situación creada. A todas luces un problema de dimensiones regionales no puede ser tratado como si fuera el resultado de una determinada política económica aplicada por igual en todos los países, ni siquiera como resultado de los problemas estructurales comunes, desde un punto de vista puramente interno; la regularidad más importante la constituye a nuestro juicio la naturaleza de las relaciones económicas y políticas del conjunto de los países de la región con el exterior, en virtud de un sistema de relaciones internacionales al que todos nuestros países se han visto sometidos, es decir del orden económico internacional predominante desde la segunda posguerra.

Es necesario advertir que el Dr. Hikelammert no se limita a construir la balanza regional como resultado pura y simplemente de la suma mecánica de las balanzas de los distintos países, sino que advierte la necesidad de eliminar el comercio intrarregional y de esa manera, *"construir una balanza que contabilice solamente el comercio internacional hacia fuera de la región..."* (Ibid: 88). Aunque como el Dr. Hinkelammert advierte, el comercio intrarregional no es muy significativo, la operación anterior es necesario hacerla para que la balanza comercial cierre, o como dice el autor, para que las balanzas comerciales en su conjunto sean compatibles, esto es que los saldos positivos y negativos se equilibren, o que las entradas de unos correspondan a las salidas de otros y viceversa.

Sin embargo, no todos los fenómenos que ocurren a nivel de las relaciones comerciales internacionales son expresamente reflejados por la balanza comercial. En ese sentido, como lo advierte el autor, además de las entradas y salidas de excedentes reales hay que analizar también los términos de intercambio, es decir, la relación del valor de los bienes que se importan respecto al valor de los que se exportan. El deterioro en los términos de intercambio puede ser y habitualmente lo ha sido para la mayoría de los países subdesarrollados, una fuente de explotación por parte de los países llamados desarrollados. El extraordinario aumento de los precios de los hidrocarburos, en la presente década y en la anterior, constituyó una forma de intercambio desigual con severas repercusiones sobre los países subdesarrollados no productores del crudo, especialmente en la explosión de la crisis de la deuda externa, como se verá más adelante.

Es necesario advertir también la previsión que hace el autor, en el sentido de que para

evitar la doble contabilidad se calculan las importaciones con precios CIF y las exportaciones con precios FOB, o calculando los gastos de transporte en un rubro aparte. (Ibidem: 87).

Con base en el análisis histórico de la balanza de pagos de América Latina, Hinkelammert construye tres modelos que explican, según sea el caso, el origen de la deuda externa. El primer modelo corresponde a movimientos de capital con balanza comercial equilibrada, el segundo se refiere a movimientos de capital con balanza comercial desequilibrada y el tercero está relacionado con las transferencias especulativas. A continuación reproducimos de la manera más suscinta posible las características fundamentales de cada uno de ellos.

1.1. Movimientos de capital con balanza comercial equilibrada

Dados dos países o regiones cualesquiera, A y B, el segundo realiza una inversión de capital en el primero. Previa a la realización de dicha transferencia, ambos tienen una balanza comercial equilibrada entre sí; además se supone que no hay entre ellos ningún movimiento en la cuenta corriente de capital. La inversión de B en A se realiza con ahorro interno de A, lo que implica que no hay ningún flujo previo de excedentes de B hacia A. Si B reclama las utilidades correspondientes puede darse una de las dos siguientes alternativas:

1) Que el país A transfiera las ganancias reclamadas a B.

2) Que A no transfiera las ganancias a B, sino que realiza la transferencia mediante un préstamo de B para pagar las remesas de utilidades. Aquí aparece entonces una deuda externa del país A frente a B. Si la balanza comecial sigue equilibrada sin transferencia de excedentes, del flujo de utilidades se deriva una deuda externa creciente. Si en cada período se repite lo mismo, A tendrá que pedir préstamos iguales a las utilidades sobre la inversión extranjera directa, además de préstamos para pagar intereses sobre los préstamos anteriores y los intereses sobre los intereses.

Las posibilidades de pago dependen del tamaño alcanzado por la progresión exponencial de la deuda, de la tasa de interés, del tamaño absoluto de las exportaciones de A hacia B y de la posibilidad de restringir importaciones.

Como lo destaca el autor, de lo anterior se deduce que sin ninguna transferencia previa de excedentes puede aparecer tanto una inversión extranjera directa como un endeudamiento con el exterior de cualquier tamaño. (Ibidem, p. 90).

1.2 Movimiento de capital correspondiente a los desequilibrios de la balanza comercial

Ante una situación de desequilibrio permanente en la balanza comercial entre A y B, el primero tendrá que endeudarse con el segundo para pagar los saldos negativos. Pero además, como la balanza comercial es permanentemente negativa, A no puede pagar los préstamos a B. En consecuencia A tiene que endeudarse también para pagar intereses y los intereses sobre los intereses de todos los préstamos adquiridos durante el período con saldo negativo. De allí se deriva una curva exponencial de la deuda. Si ese período se prolonga indefinidamente, la deuda puede alcanzar una dimensión tal que la hace impagable.

La posibilidad de pago depende aquí del tamaño relativo de las exportaciones, del saldo negativo de la tasa de crecimiento de las exportaciones y de la tasa de interés.

La solución de este problema, en esas condiciones, solo será posible por medio del colapso del sistema financiero.

De lo anterior se extrae la consecuencia de que cualquier transferencia unilateral de excedentes por un período relativamente largo, conduce a una transferencia en sentido inverso mayor que la transferencia original. (Ibidem: 92).

De la misma manera se postula que un sistema financiero solo puede funcionar si el

equilibrio de las balanzas comerciales es oscilatorio; de lo contrario los deudores caen en la servidumbre crediticia, lo que implica transferir excedentes eternamente sin poder jamás recuperar su situación original. (Ibidem)

1.3. Transferencias especulativas

Este tipo de transferencias no se reflejan en la balanza comercial sino en la balanza en cuenta corriente de capital.

En este caso un ciudadano de A deposita dinero en un banco en B. Si la balanza comercial está equilibrada, el depósito solo es posible por medio de un prestamo de B, (puesto que el depósito se realiza en moneda de B).

En consecuencia aparece un doble movimiento en la balanza de capital: por un lado, un ciudadano de A tiene una cuenta en B y por otro la banca de A tiene una deuda con B. Hay una salida y una entrada de capital en A y lo mismo ocurre en B.

El país A adquiere así un obligación en virtud de una decisión de un particular, y sin embargo, el inversionista no queda obligado a transferir intereses derivados de los depósitos realizados en B.

Si los depósitos del ciudadano de A en B se mantienen y la balanza comercial permanece equilibrada, A tiene que endeudarse para hacerle frente al servicio de la deuda misma.

Esa deuda adquiere así una dimensión exponencial. Si dicha conducta se generaliza, la deuda puede adquirir un tamaño que la hace impagable. Este fenómeno es el que se conoce en América Latina como fuga de capitales. (Ibidem).

Estos tres modelos son aplicables en distintas etapas históricas para el conjunto de América Latina.

Como lo determina claramente el Dr. Hinkelammert, la deuda externa tiene su origen en los años cincuenta. Ella es el resultado del hecho de que los países del subcontinente se vieron obligados a contraer empréstitos en el exterior para poder hacerle frente a la repatriación de utilidades reclamadas por el capital extranjero. Como dice Hinkelammert:

Esta inversión extranjera directa no se genera por transferencia de excedentes desde el exterior, sino exclusivamente por la movilización de recursos internos de América Latina. (Ibidem: 23).

La repatriación de utilidades es superior a la inversión extranjera directa para el conjunto del período 50-83, excepto para un período corto de cinco años, entre el 77 y el 82. (Ibidem: 24).

Aún más la inversión extranjera directa se financia en un 85% con el propio ahorro interno de los países latinoamericanos, según estimaciones del autor (Ibidem).

La salida de estos excedentes por concepto de repatriación de las utilidades del capital extranjero no fue financiada por el saldo favorable de la balanza comercial, sino que, como ya se ha dicho, ello se hizo con empréstitos del exterior.

Pese a esta tendencia dominante al equilibrio de la balanza comercial, para todo el período considerado y para toda la región, hay un período de ocho años, entre el 74 y el 82 en el que la balanza comercial es negativa. Ese saldo negativo se cubrió con empréstitos, los cuales, según Hinkelammert, fueron canalizados desde los países productores de petróleo, a través de la banca de los países capitalistas desarrollados.

Se trata del único período largo en el cual América Latina ha recibido un excedente económico relevante desde el exterior, calculado en unos 60 mil millones de dólares. (Ibidem: 27).

Sin embargo, se transfieren al exterior cerca de 110 mil millones de dólares, entre 1983-86, lo cual "*no ha podido compensar ni siquiera los intereses anuales adeudados*" (Ibidem).

El crecimiento exponencial de la deuda obliga al conjunto de países de la región a hacer un esfuerzo por aumentar las exportaciones y disminuir las importaciones en procura de altos saldos positivos en la balanza comercial, tan solo para financiar las utilidades y los intereses

adeudados por los préstamos anteriores. Cuando, pese a este enorme esfuerzo, no es posible cubrir los intereses adeudados, éstos pasan a engrosar el monto principal de la deuda externa. Si el crecimiento automático de la deuda es mayor que el crecimiento económico y de las exportaciones, entonces disminuye la capacidad de pago de la deuda. Esto es lo que ha ocurrido en la mayor parte de los países de América Latina.

Peor aún, como lo señala el autor, este gran esfuerzo por aumentar las exportaciones condujo a un deterioro aún mayor de los términos de intercambio (Ibidem: 28).

2. El caso de Costa Rica

Como lo señala el autor, para los países centroamericanos la situación es aún más grave. Veamos brevemente el caso de Costa Rica.

Para empezar, desde 1956 hasta 1985 no hay un solo año, con excepción de 1958 en el que la balanza comercial haya arrojado un saldo positivo. En consecuencia, se trata de una balanza comecial permanente y en algunos períodos, crecientemente deficitaria, (Bco. Ctal: 1986: 95-98).

En cambio, el análisis de la balanza de pagos no permite afirmar para el caso de Costa Rica, como si lo es para el conjunto de América Latina, que la inversión extranjera directa se haya realizado aquí en la misma proporción que en el subcontinente sobre la base de ahorro interno. La suma de los saldos de la renta de la inversión directa de 1950 a 1985 arroja un total de 314.1 millones de dólares, mientras que la suma de toda la inversión extranjera directa para el mismo período arroja un resultado de 890.5 millones de dólares. (Ibid). Sin embargo, esta situación empezó a ser favorable a partir de los años setenta. Es decir que ya a la altura de esos años la deuda externa respondía no solo al déficit de la balanza comercial, sino también a la diferencia negativa de la repatriación de utilidades respecto a la inversión extranjera directa. Ello significa que al menos hasta los años setenta la deuda externa de nuestro país correspondía también al primer modelo formulado atrás, pese a que se trata de un país, como lo hemos dicho, con balanza comercial permanentemente deficitaria desde el año 59.

Corresponde al primer modelo si tomamos en cuenta que lo esencial en él no es el carácter superavitario de la balanza comercial, sino la afirmación de que la inversión extranjera directa se realiza en América Latina con ahorro interno. El surgimiento de una deuda externa creciente con balanza comercial equilibrada es lo que llama la atención del Dr. Hinkelammert, para observar el fenómeno apuntado. Ahora, si comparamos la inversión extranjera directa contra el total de la renta de inversión, lo que incluye además de la renta de la inversión directa, otras rentas de inversión, como intereses pagados, intereses atrasados y otros, la situación es diferente. La suma de los saldos del total de la renta de inversión es de 2717.7 millones de dólares para el total del período. (Ibidem). De lo anterior se desprende claramente que nuestro país es desde 1950 hasta la fecha un exportador neto de capital, como resultado de sus relaciones con el exterior, situación que por lo demás es similar a la del resto de los países de América Latina. No tiene ninguna connotación ideológica la aseveración de que los países capitalistas desarrollados explotan a los países "en desarrollo", por eso el concepto de países "en desarrollo" resulta completamente eufemístico para calificar a nuestros países. Pese a la modernización, quizás sea más apropiado calificarlos como países en proceso de subdesarrollo, si nos atenemos a ese paradógico proceso mediante el cual los países capitalistas desarrollados se enriquecen a costa de los subdesarrollados. La brecha entre unos y otros se hace cada vez más grande, en lugar de disminuir.

Consideramos necesario hacer aún algunas observaciones en relación con el déficit de la balanza comercial de nuestro país. El déficit acumulado entre 1970-84 es de $2.837 millones. No todo ese déficit comercial es el producto de las deficiencias, de la dependencia comercial con el exterior. El ex diputado Alvaro

Montero, seguramente que entre otros llamó la atención de que gran parte de ese déficit se debe a la sobrefacturación de importaciones y a la subfacturación de exportaciones que realizan algunos de los empresarios costarricenses, para depositar los saldos en los bancos extranjeros. (1985:19). No nos es posible calcular el monto de lo que el país pierde por este concepto, pero este tipo de fenómenos, así como el deterioro de los términos de intercambio, contribuyen a explicar que por más esfuerzos que se hayan realizado en el pasado reciente por promover exportaciones de productos no tradicionales, la balanza comercial de nuestro país continúa siendo deficitaria. Por lo demás, como el mismo Alvaro Montero nos lo hace ver de nuevo, ese esfuerzo por promover nuevas exportaciones, al menos hasta 1985, no ha sido correspondido por un esfuerzo similar de disminución de importaciones de productos suntuarios, consumidos por los sectores de más altos ingresos. La política de austeridad se ha orientado principalmente a la disminución del gasto público, lo cual afecta fundamentalmente a los trabajadores y a los sectores medios. (Ibid: 20).

Fenómenos como la sobrefacturación de importaciones y la subfacturación de exportaciones hacen plausible la aplicación al caso de Costa Rica, al igual que la mayor parte de los países de América Latina del tercer modelo mencionado, es decir el que corresponde a maniobras de carácter puramente especulativo, aunque como hemos dicho, no es posible calcular de manera precisa cuánto ha perdido el país por este tipo de maniobras.

Como resultado de lo anterior, nuestro país entró en la dinámica del endeudamiento externo. No es el caso ahora entrar a analizar este aspecto. Por ahora baste subrayar que dicha deuda resulta aritméticamente impagable para nuestro país como para el resto de los países de América Latina por más esfuerzos que se hagan para pagarla. Basta ver la evolución del servicio de la deuda como porcentaje de las exportaciones de nuestro país de 1970 en adelante para percatarse de esta situación. Este porcentaje ha pasado de ser menor al 15% en 1970 al 41.5% en el 86. (*Tribuna Económica*, oct. 1987: 37).

Independientemente de que ese monto no se esté pagando, lo cierto es que la deuda nos ha metido, al igual que el resto de los países de la América Latina, con o sin regateos, dentro de la llamada política de austeridad impuesta por los planes de estabilización y ajuste de los organismos multilaterales de financiamiento, valga decir: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

En todo caso el no cumplir con el servicio de la deuda agrava aún más la situación, puesto que los intereses acumulados pasan a engrosar el principal, aumentando aún más el monto global de la deuda externa. Si a ello le agregamos la persistencia del déficit en la balanza comercial, el aumento en la tasa de interés, la tendencia a la disminución en los precios de los principales productos de exportación de nuestro país. (Guillén, 1984: 48), obtendremos un cuadro de los factores que continúan haciendo crecer la deuda en Costa Rica.

3) Conclusiones

En esas condiciones, la intervención de los organismos multilaterales de financiamiento busca imponer determinadas medidas de política económica y a la vez mantener los compromisos del país con los acreedores. Ello ha llevado a la absurda situación de que el país ha tenido que acudir, cada vez en mayor medida al expediente de adquirir nuevas deudas para pagar viejas deudas. Entre 1970 y 1983 el 53% de los créditos internacionales se destinó a pagar deuda externa y en el año de 1983, el 64.5% del total de los créditos concedidos se destinaron al pago de la deuda externa, (Montero, Op. cit: 17).

Con la intervención de los organismos financieros y la puesta en marcha de los planes de estabilización y ajuste en la presente década, prácticamente en todos los países de América Latina, parece haberse cerrado el ciclo de desarrollo de la posguerra, caracterizado por el esfuerzo por sustituir importaciones, diversifi-

car la producción, ampliar los mercados internos, integración regional de los mercados y activa intervención del Estado en la economía. En la presente década estamos en presencia de un modelo articulado por los organismos financieros multilaterales que, con más o menos resistencias de los sectores gobernantes de los distintos países del subcontinente, tiene como eje una política de promoción de exportaciones en función del mercado externo extrarregional, principalmente norteamericano, la liberaliza-ción y privatización de la economía y la disminución del gasto público. Los ejes de decisión de esta política tiende a trasladarse al exterior mediante severos procesos de condicionamiento de la política económica, que afectan la soberanía de estos países. Como dice Hinkelammert, la lógica de esta política estriba en extraer el máximo de excedente posible por la balanza comercial, (Op. cit: 31-49).

No es el propósito de este trabajo, discutir en qué medida los distintos países de la región están haciendo esfuerzos por escapar a esta lógica, la cual, desde nuestro punto de vista conduce a la postergación del desarrollo y a la pérdida relativa de soberanía. Tampoco entramos a considerar en qué medida otros factores contribuyen a hacer más complejo el panorama, como pueden ser el conflicto centroamericano o la política de los Estados Unidos hacia la región.

Para el caso de Costa Rica, consideremos que bajo la presión de factores externos de tipo económico, institucional o político se tiende a producir una redefinición ideológico-política de los sectores tradicionalmente dominantes, que podría a mediano plazo, provocar una alteración del cuadro político prevaleciente en los últimos 35-40 años.

Bibliografía

Banco Central de Costa Rica. *Estadísticas 1950-85.* División Económica, San José, Costa Rica, 1986.

Guillén Romo, Héctor. "La deuda, el FMI y el dogma de la austeridad", en: *Cuadernos políticos,* Mex., No. 40, abr.-jun, 1984.

Hinkelammert, Franz. *La deuda externa de América Latina. El automatismo de la deuda.* San José, Costa Rica, DEI. 1988.

Montero Mejía, Alvaro: *La impagable deuda externa.* Ediciones Pensamiento Revolucionario, San José, Costa Rica, 1985.

Tribuna Económica. *El sector externo de Costa Rica en cifras,* en: Tribuna Económica, Costa Rica, oct. 1987.

Ciencias Sociales 44: 31-48, 1989

Metodologías para calcular el desempleo en Costa Rica

Luis Alberto Calvo C.

Resumen

El presente artículo nos muestra en primer lugar, los antecedentes de las fuentes de investigación sobre el empleo y desempleo, que se obtienen en los períodos intercensales de las Encuestas de Hogares de propósitos múltiples. Seguidamente, la metodología utiliza para calcular la tasa de ocupación y las tasa de desempleo en el año de 1986 en Costa Rica, así como la información estadística de ese año con base en la metodología citada.

Además, el artículo muestra los cambios efectuados en la metodología a partir del año de 1987, el módulo de empleo y desempleo de la Encuesta de Hogares, así como la clasificación de las áreas geográficas y las nuevas tasas utilizadas para los cálculos en ese año, las cuales están vigentes en la actualidad.

También, el artículo ofrece la información estadística de 1987, obtenida con la metodología de la Encuesta de Hogares y por último, el autor anota sus consideraciones finales.

I. Antecedentes de las fuentes de la investigación

Los últimos datos de empleo y desempleo en Costa Rica se obtienen del Censo de Población de 1984 y en los llamados períodos intercensales de la Encuesta de Hogares de propósitos múltiples (Módulo de empleo).

Los antecedentes del actual Programa de Encuestas de Hogares se remontan al año 1965, en que se iniciaron las tareas preparatorias de la Encuesta Centroamericana de Hogares (ECAH), con la asistencia técnica de la Oficina del Censo de los Estados Unidos y la asistencia financiera de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) a través de su Oficina Regional de Centroamérica y Panamá (ROCAP), la cual brindó su apoyo a la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA). Costa Rica fue uno de los primeros países en adoptar el programa, ya que la Dirección General de Estadística y Censos inició la realización de encuestas de hogares de objetivos múltiples en el año 1966. La Encuesta Centroamericana de Hogares permaneció como un programa regular hasta 1971, año en que es descontinuada debido a dificultades financieras.

En el año 1974 se llevó a cabo la "Encuesta de Ingresos y Gastos Familiares" en las zonas urbanas de Costa Rica, cuyo objetivo principal fue la obtención de los coeficientes de ponderación para la elaboración de los números índices de los precios al consumidor. La encuesta la realizó la Dirección General de Estadística y Censos con el apoyo financiero del Gobierno de la República y la asistencia técnica del Instituto Interamericano de Estadística (IASI).

A la vez, en ese año de 1974 se formuló un Plan de Desarrollo, el cual estableció una alta redistribución del ingreso. Como parte de los indicadores requeridos por el plan, a partir de 1976 se impulsó el Plan periódico de Encuesta de Hogares como un esfuerzo conjunto del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y de la Dirección General de Estadística y Censos, con el apoyo y Asesoría del Programa de Cooperación Técnica PNUD/OIT, proyecto COS/73/002, "Planificación y Programación del Empleo" con la asistencia técnica de la Organización de los Estados Americanos (OEA), con la asistencia financiera de la AID por medio del Proyecto "Fondo de Dos Etapas"; y con la asistencia técnica y financiera del Banco Central de Costa Rica. De esta forma, se realizó la Encuesta Nacional de Hogares, Empleo y Desempleo, tres veces al año - en marzo, julio y noviembre - desde julio de 1976 hasta julio de 1986, bajo la dirección financiera y la supervisión administrativa de la Comisión del Plan periódico de Encuestas de Hogares, conformada por funcionarios de las dos instituciones involucradas. El programa tuvo el objetivo general de crear un sistema de indicadores socioeconómicos de variables relacionadas con la fuerza de trabajo: empleo, desempleo, subempleo e ingresos. Así, la encuesta contó con un núcleo central de empleo y desempleo, a la vez que permitió aprovechar la infraestructura existente para investigar diversidad de temas relativos a la población a solicitud de las instituciones interesadas, como módulos especiales sobre salud, nutrición, vivienda, sector informal, ingresos y otros" [1].

La Dirección General de Estadística y Censos aprovechando la vigencia del Plan periódico de Encuestas de Hogares, buscó un mejoramiento del programa a través de la extensión del uso de estas encuestas, así como para realizar nuevas encuestas dentro del marco de un programa que sea continuo, sistemático y coherente sobre los siguientes aspectos prioritarios: empleo (ocupación, desocupación y subocupación); situación demográfica (mortalidad, fecundidad y migración); nutrición, salud, educación, vivienda, servicios; e ingresos, consumo y gastos de los hogares.

Resumiendo, las encuestas de empleo y desempleo que son las que nos interesan en este artículo, se elaboraron durante los años de 1965 a 1971, las cuales eran encuestas que cubrían todo el año y se hacían estimaciones cada 6 meses. De 1972 a 1975 no se hicieron debido a la falta de financiamiento y reaparecen de nuevo en 1976 manteniéndose hasta 1986 con un diseño muestral diferente de las encuestas anteriores. Las mediciones se hicieron puntuales en este período durante los meses de marzo, julio y noviembre de cada año. En 1987 cambia parcialmente la metodología manteniéndose una medición puntual del empleo y desempleo a los meses de julio de cada año. Esta es la metodología que rige actualmente.

A partir de 1987, la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, en su módulo de empleo, tiene los siguientes objetivos.

1. *Mantener el flujo continuo de estadísticas relacionadas con la fuerza de trabajo, el empleo, el desempleo, el subempleo y los ingresos, y de otras variables socioeconómicas necesarias para el establecimiento de las políticas y la formulación de planes orientados al desarrollo económico y social del país, y para la evaluación de sus efectos.*

2. *Proveer información periódica, sistemática y oportuna en los períodos intercensales referente, entre otras, a las variables mencionadas.*

---

[1] Ministerio de Economía, Industria y Comercio. Dirección General de Estadística y Censos. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Dirección Géneral de Planificación del Trabajo. *Encuesta de Hogares de propósitos múltiples. Módulo de empleo,* julio de 1987. Unidad Ejecutora Convenio MED - BID - CEPAL ATNISF 2419 CR. San José, Costa Rica, noviembre de 1988, páginas 1 y 2.-

2. *Servir de fuente de información a instituciones gubernamentales, universitarias, o de investigación, interesadas en los temas relativos a la población y al empleo*[2].

II. Metodología utilizada para calcular la tasa de ocupación y las tasas de desempleo en el año de 1986 en Costa Rica

En nuestro país se utilizó en 1986 la siguiente metodología, con el fin de calcular la tasa de ocupación y las tasas de desempleo.

Primeramente, citaremos la *tasa bruta de participación (TBP)*, que es la relación entre la fuerza de trabajo y la población. La información básica para el cálculo de esta tasa, es el número de personas que constituyen la fuerza de trabajo en un momento determinado, o sea una estimación de la población total correspondiente al mismo período. Matemáticamente, esta tasa se expresa:

$$TBP = \frac{\text{FUERZA DE TRABAJO}}{\text{POBLACION TOTAL}} \times 100$$

Esta fórmula indica la importancia relativa que tiene la fuerza de trabajo de una población respecto al total de la misma.

Seguidamente citaremos la *tasa neta de participación (TNP)*, la cual se define como el porcentaje de personas que representa la fuerza de trabajo dentro de la población de 12 años y más. Esta tasa se calcula de la siguiente manera:

$$TNP = \frac{\text{FUERZA DE TRABAJO}}{\text{POBLACION DE 12 AÑOS Y MAS}} \times 100$$

Existe también, la *tasa de ocupación* (TO) que es la relación de personas ocupadas y la población de 12 años y más. La expresión matemática de esta tasa es la siguiente:

$$TO = \frac{\text{POBLACION OCUPADA}}{\text{POBLACION DE 12 AÑOS Y MAS}} \times 100$$

Este indicador expresa la proporción de la población en edad de trabajar que se encuentra ocupada durante la semana de referencia para la cual se obtuvo la información [3].

También se ocupa la *tasa de desempleo abierto, TDA, (Tasa de desocupación)* que es el procentaje de desocupados respecto de la fuerza de trabajo. Su fórmula es la siguiente:

$$TDA = \frac{\text{POBLACION DESOCUPADA}}{\text{FUERZA DE TRABAJO}} \times 100$$

Otro de los indicadores utilizados es la *tasa de subempleo visible* que es la conversión de la población con subempleo en desempleados abiertos, expresada como porcentaje de la fuerza de trabajo. La población con subempleo visible es el total de personas ocupadas que laboran menos de 47 horas semanales por falta de trabajo.

La metodología para efectuar la conversión del número de personas con subempleo abierto se presenta como sigue:

A. Se obtiene el número de horas que en total deberían trabajar todos los subempleados, si cada uno trabajara 47 horas semanales para que dejaran de ser subempleados y fueran empleados plenos; multiplicando el número de subempleados por 47, o sea, el número de horas que deberían trabajar es igual al Número de subempleados por 47.-

B. Se cálcula el número de horas adicionales que se necesitan para que los subempleados pasen a ser empleados plenos, restando

---

[2] Idem, página 4.-

[3] A partir de 1987 se amplía el período y se expresa la proporción de la población en edad de trabajar que se encuentra ocupada, a las cinco semanas anteriores de la realización de la encuesta, o sea, durante las cinco semanas de referencia para la cual se obtuvo la información.-

el total de horas trabajadas por los subempleados de las horas que deberían trabajar para ser empleados plenos (producto obtenido en A).

Número de horas adicionales requeridas es igual a las horas que deberían trabajar menos horas trabajadas

C. Se obtiene el número del desempleo abierto equivalente, DAE, dividiendo por 47 el número de horas adicionales requeridas.

$$DAE = \frac{\text{HORAS QUE DEBERIAN TRABAJAR-HORAS TRABAJADAS}}{47}$$

D. La tasa de subempleo visible, (TSV), se calcula dividiendo el número del desempleo abierto equivalente entre la fuerza de trabajo y multiplicando por 100.

$$TSV = \frac{\text{DESEMPLEO ABIERTO EQUIVALENTE}}{\text{FUERZA DE TRABAJO}} \times 100$$

También se utiliza la *tasa de subempleo invisible (TSI)* que es la conversión de las personas con subempleo invisible en desempleados abiertos, como porcentaje de la fuerza de trabajo. Un *subempleado invisible* es la persona asalariada que percibe una remuneración inferior al salario mínimo vigente en estos momentos, labore 47 horas semanales o más. La metodología para el cálculo de esta tasa es la siguiente:

1. Se calcula el total del ingreso que deben recibir los subempleados para dejar de ser subempleados y pasar a ser empleados plenos, multiplicando el número de subempleados por el salario mínimo.

2. Se obtiene el monto del ingreso adicional, requerido, IAR, que necesitan percibir para ser empleados plenos, restando el ingreso que deberían recibir al ingreso recibido (calculado en 1).

IAR= Ingreso que deberían recibir - Ingreso recibido

3. Se calcula el número del desempleo abierto tomando este ingreso adicional requerido y dividiéndolo entre el salario mínimo:

$$DAE = \frac{\text{INGRESO ADICIONAL REQUERIDO}}{\text{SALARIO MINIMO}}$$

4. *La tasa de subempleo invisible* es el cociente entre desempleo abierto equivalente y la fuerza de trabajo, multiplicado por 100:

$$TSI = \frac{\text{DESEMPLEO ABIERTO EQUIVALENTE}}{\text{FUERZA DE TRABAJO}} \times 100$$

De aquí se desprende la *tasa total de subutilización* (TS) que es la suma de la tasa de desempleo abierto, la tasa de subempleo visible y la tasa de subempleo invisible [4]. La fórmula matemática es la siguiente:

$$TS = TDA + TSV + TSI$$

Para comprender cabalmente los resultados de las encuestas de 1986, en especial las que se refieren a la desocupación, hay que tener conocimiento de los siguientes conceptos:

En primer lugar el de *Población económicamente activa* (PEA) que comprende los siguientes tres rubros:

A. La población de 12 años y más que trabaja (no existe límite en cuanto a la mayoría de edad).

[4] La metodología anotada se obtuvo de la Sección de Estadísticas Sociales del Departamento de Diseño y Análisis Estadístico de la Dirección General de Estadística y Censo.-

B. Cesante, que incluye a las personas de 12 años y más que han perdido o bien han renunciado a él y buscan de nuevo trabajo.

C. Población que busca trabajo por primera vez, son las personas de 12 años y más que nunca han trabajado y se encuentran buscando trabajo. Un ejemplo de este caso, son los recién graduados del colegio o de la universidad .

Otro concepto que es necesario conocer es la categoría que se denomina *inactivos*, que en 1986 incluía (actualmente también) a

...todas las personas de menos de 12 años y aquellas de 12 años y más que no forman parte de la fuerza de trabajo. Es decir, todas aquellas que no trabajan ni buscan empleo [5].

Entre las personas inactivas de 12 años y más se encuentran las amas de casa, los estudiantes, los pensionados, los inválidos (en la actualidad se denominan minusválidos), etc; siempre y cuando no trabajen ni busquen empleo [6].

III Información estadística de la encuesta de 1986

Con base en la anterior metodología y terminología citada, veamos algunos resultados obtenidos en el año de 1986 por la Encuesta Nacional de Hogares en su módulo de Empleo y Desempleo:

CUADRO No. 1

Fuerza de trabajo
total en el país

Total	Ocupados	Desocupados			Tasa Bruta de participación	Tasa de desempleo abierto	Tasa de ocupación
		Total	Cesantes	Busca 1a vez			
910.961	854.218	56.743	46.361	10.382	50.1	6.2	46.9

FUENTE: Dirección General de Planificación del Trabajo. Dirección General de Estadística y Censos. Encuesta Nacional de Hogares. Empleo y Desempleo, julio de 1986. San José, Costa Rica, 1987.

[5] Calvo Coin Otto. "Sistema de indicadores estructurales de pobreza y participación social". Avance de Investigación número 49. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad de Costa Rica, 1983, página 57.-

[6] Calvo Coin Otto , "Indicadores de pobreza en Costa Rica". Instituto de Investigaciones Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica, 1981, página 15.-

CUADRO 2

Total de subempleados
en el país

Ocupados		Asalariados	
Subempleo visible	Total de horas trabajadas	Subempleo invisible	Monto total del sueldo
151.517	4.919.423	94.364	¢422.821.634

FUENTE: Dirección General de Planificación del Trabajo. Dirección General de Estadística y Censos. *Encuesta Nacional de Hogares. Empleo y Desempleo*, julio de 1986. San José, Costa Rica, 1987.

CUADRO 3

Total de desocupados por edad
en el país

TOTAL	De 12 a 14 años	De 15 a 19 años	De 20 a 29 años	De 30 a 39 años	De 40 a 49 años	De 50 a 59 años	De 60 a 69 años	De 70 y más	Ignorado
56.743	1.577	16.502	24.437	6.876	3.861	2.255	1.044	76	113

FUENTE: Dirección General de Planificación del Trabajo. Dirección General de Estadística y Censos. *Encuesta Nacional de Hogares. Empleo y Desempleo*, julio de 1986. San José, Costa Rica, 1987.

CUADRO 4

Total de la población desocupada del país
según: zona y sexo
por: grupo ocupacional julio 1986

Total	Total en el país	Hombres			Mujeres		
		Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
	56.743	40.253	20.991	19.262	16.490	10.323	6.167
Profesionales y técnicos	1.663	1.024	818	206	639	563	76
Administradores y gerentes	1.057	959	412	547	98	98	
Empleados y vendedores	6.957	3.131	2.441	690	3.836	2.765	1.071
Operarios y artesanos	28.706	25.142	10.673	14.469	3.564	2.300	1.264
Personal de servicio	7.582	3.489	2.739	750	4.093	2.333	1.760
Ocupación ignorada	386	322	194	128	64		64
Buscan su primer empleo	10.382	6.186	3.714	2.472	4.196	2.264	1.932

FUENTE: Dirección General de Planificación del Trabajo. Dirección General de Estadística y Censos. *Encuesta Nacional de Hogares. Empleo y Desempleo*, julio de 1986. San José, Costa Rica, 1987.

CUADRO 5
Población desocupada según: zona y región
por: sector de actividad y sexo
julio 1986

Sector de actividad	Total del país			Valle Central	Resto del país	Area Metropolitana
	Total	Urbano	Rural			
Total	56.743	31.314	25.429	34.855	21.888	15.807
Agricultura	13.234	2.718	10.516	5.451	7.783	346
Industria	9.637	6.942	2.695	7.868	1.769	4.345
Construcción	4.191	2.418	1.773	2.790	1.401	1.187
Servicios básicos	2.512	1.605	907	1.618	894	592
Comercio	8.463	6.589	1.874	6.488	1.975	3.703
Servicios	7.978	4.782	3.196	5.200	2.778	3.014
Actividades no bien especificadas	346	282	64	259	87	99
Buscan su primer empleo	10.382	5.978	4.404	5.181	5.201	2.521
Hombres (totales)	40.253	20.991	19.262	23.943	16.310	10.125
Mujeres (totales)	16.490	10.323	6.167	10.912	5.578	5.682

FUENTE: Dirección General de Planificación del Trabajo. Dirección General de Estadística y Censos. *Encuesta Nacional de Hogares. Empleo y desempleo,* julio de 1986. San José, Costa Rica, 1987, página 50.

IV. Cambios efectuados en la metología utilizada a partir de 1987

A. Cambios efectuados en la metodología a partir de 1987 en el módulo de empleo y desempleo de la encuesta de hogares

En forma resumida se pueden anotar los siguientes cambios producidos a partir de la encuesta efectuada en julio de 1987:

1. Se cambia el diseño muestral.
2. Se amplía la temática:

   a. Se amplía la investigación de la fuerza de trabajo.
   b. Se investiga la ocupación secundaria.
   c. Se amplía la investigación de los ingresos.
   d. Se amplía la investigación de las variables socio-demográficas(educación estado civil, relación de parentesco).

Estos cambios rigen en las encuestas que se efectúan en la actualidad.

1987 fue un año intercensal por lo que se elaboró una muestra que abarca aproximadamente un poco más de 9.000 viviendas u hogares individuales.

De la encuesta se excluyen los hogares colectivos como son los hoteles, cárceles, hospitales, etc.

Como hemos visto, en la Encuesta de Hogares se hicieron tres programas. El primero se inició en 1965 y concluyó en 1971. Esta era parte de una encuesta centroamericana de hogares. Se inició a nivel nacional y terminó sólo en el Area Metropolitana. En Costa Rica fue donde mejor se adaptó y se continuó con mayor experiencia.

Después de este período tenemos un segundo programa del plan periódico de Encuestas de Hogares, que fue de 1976 a 1986. Este programa fue únicamente costarricense y la muestra en todo el país abarcó alrededor de

7.500 viviendas individuales distribuídas con cierto diseño. Se tenían grupos de viviendas con una rotación del 25 por ciento. Visitaban las casas unas 4 veces al año. Además existían módulos donde se recogía la información del empleo y desempleo.

La nueva metodología que se elaboró en 1987 y que se mantiene en la actualidad, modificó el diseño de muestreo anterior. El tamaño de la muestra actual se estableció en 9.100 viviendas aproximadamente; 717 segmentos distribuídos en todo el país, exceptuando ciertos segmentos de difícil acceso como son la zona Norte y la zona de Talamanca.

Se entiende por *vivienda individual* un recinto separado o independiente que se destina a alojar a una persona sola o a un grupo de personas que pueden o no tener vínculos familiares; por *hogar* a la persona o grupo de personas con vínculos familiares o sin ellos, que residen habitualmente en una vivienda individual, que participan de la formación, la utilización, o ambas de un mismo presupuesto, llevan una vida en común, y elaboran y consumen en común sus propios alimentos.

En este último diseño las viviendas fueron seleccionadas por las muestras y dentro de las viviendas se visitaron a los hogares y en cada hogar se entrevistaron a todos los miembros que habitaban el mismo. La muestra aumentó en aproximadamente 1.600 viviendas respecto al período anterior [7].

Esta muestra permite conocer cabalmente, en el mes de julio de cada uno de los años, la situación nacional en cuanto al empleo, la condición de aseguramiento de la población, la vivienda y los servicios y el nivel aparente de consumo de los costarricenses.

De acuerdo con el diseño que se hizo para 1987, el tema principal desarrollado en la investigación es el del empleo. En este campo se profundizó en las características ocupacionales de la población (grupo ocupacional, rama de actividad, categoría, horas semanales usualmente trabajadas y características de la ocupación secundaria).

Algunos aspectos sociodemográficos de la población fueron tomados en cuenta: relación de parentesco, sexo, edad, nivel de instrucción y estado conyugal, los cuales permiten completar la identificación minuciosa de la población del país, la fuerza de trabajo, el número y el perfil de los desocupados y de las personas inactivas.

Tanto el estudio de 1987 como los previos y los que se efectuaron en 1988 y el que se está realizando en el presente año, han sido posibles mediante el apoyo financiero del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), por medio del Ministerio de Economía, Industria y Comercio y la asistencia técnica de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

Entre los planteamientos de la Dirección General de Estadística y Censos, en relación con las encuestas de hogares, se considera que las unidades familiares tienen un papel fundamental en el crecimiento socioeconómico de países como Costa Rica, que son subdesarrollados; debido a que en gran parte son responsables de la actividad productiva y resultan, a la vez, afectadas por los cambios socio-económicos.

Es así como para esa entidad las encuestas de hogares permiten investigar al hogar como unidad económica y social, medir su aporte a la producción y el aparente grado de mejoramiento de sus condiciones de vida.

B. Clasificación de las áreas geográficas

Referente a las áreas geográficas se mantuvo en la encuesta de 1987, la misma clasificación que se empleó en el censo de 1984, con el objetivo de poder hacer las comparaciones respectivas.

A saber:

Urbano: Corresponde a los centros administrativos de los cantones del país, o sea, parte o todo del distrito primero, además de otras áreas adyacentes. Estas áreas fueron de-marcadas *a priori* con criterio físico y funcional, tomando en

---

[7] Entrevista personal hecha en enero de 1988 con Pilar Ramos Vargas, Jefa de la Sección de Estadísticas Sociales del Departamento de Diseño y Análisis Estadístico de la Dirección General de Estadística y Censo.

cuenta elementos tangibles tales como cuadrantes, calles, aceras, luz eléctrica, servicios urbanos, etc.

Periferia Urbana: Son aquellas zonas que pertenecen a las áreas localizadas entre el límite del cuadrante urbano y la poligonal envolvente del área urbana.

La poligonal envolvente consiste en una línea imaginaria que encierra, tanto el cuadrante o casco urbano, como las áreas adyacentes al mismo, que aunque no se encuentra dentro del cuadrante urbano, presentan características similares a las de estas zonas. Estas áreas son las denominadas Periferia Urbana y se las considera como en transición de rural a urbano.

Rural Concentrado: Son aquellos centros poblados no ubicados en el área urbana, que reunen las siguientes características:

a. El suelo está ocupado predominantemente por actividades no agropecuarias.
b. Tienen 50 o más viviendas agrupadas o contiguas, en general, las distancias no son más de 20 metros entre sí.
c. Disponen de algún servicio de infraestructura como electricidad domiciliaria, agua potable o teléfono.
d. Cuentan con algunos servicios como escuelas, iglesia, centro de salud, guardia rural, etc.
e. Disponen de pulpería y una pieza o parque de esparcimiento.
f. Se identifican por un nombre determinado, que los distingue de otras áreas pobladas.

Rural Disperso: Están comprendidas las áreas no contempladas anteriormente.

Para efecto de la publicación del censo, los cuadros se presentan por zona urbana y rural, entendiéndose como zona rural la unión de la periferia urbana, rural concentrado y rural disperso, permitiéndose de esta manera la comparación con los Censos Nacionales de 1973. No obstante se incluyen también algunos cuadros con las cuatro áreas geográficas anteriormente definidas[8].

V. Tasas utilizadas en la encuesta de 1987

En cuanto a lo referente a la definición de tasas se mantienen algunas que se utilizaron en la encuesta de 1986 y se incluyen otras definiciones de algunos indicadores importantes que se calcucan con base en la información de la encuesta. Entre todas éstas tenemos las tasas bruta y neta de participación, la tasa de ocupación, la tasa de desempleo abierto y las tasas de subempleo visible e invisible, las cuales se utilizaron en la encuesta de julio de 1987.

1. *Tasa bruta de participación:* porcentaje de la fuerza de trabajo con respecto a la población total:

$$\text{TASA BRUTA DE PARTICIPACION} = \frac{\text{FUERZA DE TRABAJO}}{\text{POBLACION TOTAL}} \times 100$$

2. *Tasa neta de participación:* porcentaje de la fuerza de trabajo con respecto a la población de 12 años o más:

$$\text{TASA NETA DE PARTICIPACION} = \frac{\text{FUERZA DE TRABAJO}}{\text{POBLACION DE 12 AÑOS O MAS}} \times 100$$

---

[8]. Entrevista personal con María Elena González en mayo de 1989, funcionaria de la sección de Estadísticas Sociales del Departamento de Diseño y Análisis Estadístico de la Dirección General de Estadística y Censo.-

3. *Tasa de Ocupación* : porcentaje de la población ocupada respecto a la población de 12 años o más:

$$\text{TASA DE OCUPACION} = \frac{\text{POBLACION OCUPADA}}{\text{POBLACION DE 12 AÑOS O MAS}} \times 100$$

4. *Tasa de Desempleo Abierto:* porcentaje de la población desocupada respecto a la fuerza de trabajo.

$$\text{TASA DE DESEMPLEO ABIERTO} = \frac{\text{POBLACION DESOCUPADA}}{\text{FUERZA DE TRABAJO}} \times 100$$

5. *Tasa de subempleo:* El subempleo visible convertido en el equivalente de "desempleo abierto", expresado como porcentaje de la fuerza de trabajo:

$$\text{Tasa de subempleo visible} = \left[\frac{\left(\text{Subempleados visibles} \right) - \left(\frac{\text{Total de horas trabajadas}}{47} \right)}{\text{Fuerza de trabajo}} \right] \times 100$$

6. *Tasa de subempleo invisible:* El subempleo invisible convertido en el equivalente de "desempleo abierto", expresado como porcentaje de la fuerza de trabajo" [9].

$$\text{Tasa de subempleo invisible} = \left[\frac{\left(\text{Subempleados invisibles} \right) - \left(\frac{\text{Total de ingresos}}{\text{Salario mínimo}} \right)}{\text{Fuerza de trabajo}} \right] \times 100$$

Para evaluar en forma cabal las anteriores tasas citadas es necesario comprender los siguientes conceptos:

Subempleo Visible: personas ocupadas que laboran menos de 47 horas semanales, que desean trabajar más horas y no lo hacen por falta de trabajo.

Subempleo Invisible: personas ocupadas que laboran 47 horas y más y que perciben un ingreso inferior al salario "mínimorum", el cual era de 7.562 colones al momento de la encuesta de julio de 1987. *El salario mínimo minimorum* es el salario mínimo de protección legal que el Estado garantiza a los trabajadores que no poseen ninguna ocupación específica dentro del decreto de Salarios Mínimos

VI. Información estadística de la encuesta de 1987

Con base en la anterior metodología y terminología citadas, veamos algunos resultados obtenidos en julio de 1987 por la Encuesta Nacional de Hogares, en su módulo de empleo y desempleo:

---

[9] Ministerio de Economía, Industria y Comercio. Dirección General de Estadística y Censos. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Dirección General de Planificación del Trabajo. *Encuesta de Hogares de propósitos múltiples. Módulo de empleo,* julio de 1987. San José, Costa Rica, noviembre de 1988, páginas 20 y 21.

CUADRO No. 6

Costa Rica población desocupada por sexo y duración del desempleo
según: grupo ocupacional julio 1987

Grupo Ocupacional	Total (Ambos sexos)	Hombres						
		Total	Menos de 1 mes	1mes a menos 2 meses	2 meses a menos 4 meses	4 meses a menos 1 año	1 Año y más	Ignorado
TOTAL	54.537	33.127	11.282	6.576	5.026	6.073	3.786	384
Profesionales y técnicos	1.694	704	41	395	36	78	154	
Direct. Gerent. adm.	505	234	117			117		
Emp. Estado autonom.	3.782	896	117	160	118	333	168	
Comerciantes y vendedores	3.573	2.165	1.056	522	116	245	224	
Agricul. Ganad. etc...	8.907	8.307	3.479	1.664	999	1.435	730	
Ocup. relativ. transp.	930	930	524	132	157		117	
Ocup. prod. artesanal 1	8.398	6.616	2.390	1.646	1.143	948	489	
Ocup. prod. artesanal 2	2.712	2.192	665	622	506	362	37	
Estiba carga almacén	2.124	1.498	543	415	387	153		
Ocup. de los servicios	9.414	2.757	818	484	493	801	161	
No bien especificada	599	441	159		51		117	114
Buscan por 1 vez	11.899	6.387	1.373	536	1.601	1.601	1.589	270

Fuente: Ministerio de Economía, Industria y Comercio. Dirección de Estadística y Censo. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Dirección General de Planificación del Trabajo. Encuesta de Hogares de propósitos múltiples. Módulo de empleo. Julio 1987. San José, Costa Rica, noviembre de 1988, página 225.

CUADRO No. 7

Costa Rica población desocupada por sexo y duración del desempleo según: grupo ocupacional julio 1987

Grupo Ocupacional	Total (Ambos sexos)	Mujeres						
		Total	Menos de 1 mes	1Mes A menos 2 meses	2 Meses A menos 4 meses	4 Meses A menos 1 año	1 Año y más	Ignorado
TOTAL	54.537	21.410	8.190	3.061	2.304	4.487	3.310	58
Profesionales y técnicos	1.694	990	337	108	38	161	346	
Direct. Gerent. adm.	505	271	37	117			117	
Emp. Estado autonom.	3.782	2.886	1.053	448	545	218	622	
Comerciantes y vendedores	3.573	1.408	511	253		311	333	
Agricul. Ganad. etc.	8.907	600	210		41	308	41	
Ocup. relativ. transp.	930							
Ocup. prod. artesanal 1	8.398	1.782	714	148	516	170	234	
Ocup. prod. artesanal 2	2.712	520	189	154		99	78	
Estiba carga almacén	2.124	626	111	153		162	200	
Ocup. de los servicios	9.414	6.657	2.605	1.474	547	1.358	615	58
No bien especificada	599	158	41			117		
Buscan por 1 vez	11.899	5.512	2.382	206	617	1.583	724	

FUENTE: Ministerio de Economía, Industria y Comercio. Dirección General de Estadística y Censo. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Dirección General de Planificación del Trabajo. *Encuesta de Hogares de propósitos múltiples. Módulo de empleo.* Julio 1987. San José, Costa Rica, noviembre de 1988, página 225.

CUADRO 8

Costa Rica: Población desocupada
por: sexo y duración del desempleo
según: zona urbana y rural, julio 1987

Totales por sexo y según zona	Total	Menos de 1 mes	1 mes a menos 2 meses	2 meses a menos 4 meses	4 meses a menos 1 año	1 año y más	Ignorado
Hombres (en todo el país)	33.127	11.282	6.576	5.026	6.073	3.786	384
Hombres (urbano)	15.202	4.640	2.747	2.076	3.570	1.956	213
Hombres (rural)	17.925	6.642	3.829	2.950	2.503	1.830	171
Mujeres (en todo el país)	21.410	8.190	3.061	2.304	4.487	3.310	58
Mujeres (urbano)	10.733	3.497	1.835	1.129	1.780	2.492	
Mujeres (rural)	10.677	4.693	1.226	1.175	2.707	818	58

FUENTE: Ministerio de Economía, Industria y Comercio. Dirección General de Estadístidca y Censo. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Dirección General de Planificación del Trabajo. *Encuesta de Hogares de propósitos múltiples. Módulo de empleo.* Julio de 1987. San José Costa Rica, noviembre de 1988, página 225.

CUADRO 9

Costa Rica: Población ocupada, población con subempleo visible
número de puestos adicionales requeridos y
tasa de subempleo visible*
Según: sexo, julio 1987

Totales según sexo	Población ocupada	Población con subempleo visible		Número de puestos adicionales requeridos	Tasa de subempleo visible
		Absoluto	Relativo		
Uno y otro sexo	923.310	95.579	10.4	31.015	3.2
Hombres	674.771	73.301	10.9	22.082	3.1
Mujeres	248.539	22.278	9.0	6.933	3.3

* Los totales del número de puestos adicionales no coinciden entre los diferentes cuadros por efecto del redondeo.

FUENTE: Ministerio de Economía, Industria y comercio. Dirección General de Estadística y Censo. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Dirección General de Planificación del Trabajo. *Encuesta de Hogares de propósitos múltiples. Módulo de empleo.* Julio de 1987. San José, Costa Rica. noviembre de 1988, página 255.

CUADRO 10

Costa Rica: Población ocupada, población con subempleo invisible, Número de puestos adicionales requeridos y tasa de subempleo invisible según: sexo (excluye servicios domésticos)*, julio 1987

Sexo	Población ocupada	Población con subempleo invisible		Número de puestos adicionales requeridos	Tasa de subempleo invisible
		Absoluto	Relativo		
Total (ambos sexos)	923.310	100.448	10.9	29.765	3.0
Hombres (total)	674.771	78.454	11.6	23.735	3.4
Mujeres (Total)	248.539	21.994	8.8	6.030	2.2

* Los totales del número de puestos adicionales no coinciden entre los diferentes cuadros por efecto de redondeo.
FUENTE: Ministerio de Economía, Industria y Comercio. Dirección General de Estadística y Censo. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Dirección General de Planificación del Trabajo. Encuesta de Hogares de propósitos múltiples. Módulo de empleo. Julio de 1987. San José, Costa Rica, noviembre de 1988, página 288.

CUADRO 11

Población ocupada, población con subempleo invisible número de puestos adicionales requeridos y tasa de subempleo invisible según: Grupo de edad (excluye servidores domésticos), julio 1987

Grupo de edad	Población ocupada	Población con subempleo invisible		Número de puestos adicionales requeridos	Tasa de subempleo invisible
		Absoluto	Relativo		
Total	923.310	100.448	10.9	29.765	3.0
12 a 14 años	19.482	2.366	12.1	933	4.1
15 a 19 años	113.288	22.782	20.1	6.216	4.8
20 a 24 años	164.631	20.536	12.5	5.491	3.1
25 a 29 años	143.013	13.572	9.5	3.635	2.4
30 a 39 años	226.022	15.424	6.8	4.465	1.9
40 a 49 años	135.457	11.816	8.7	3.926	2.8
50 a 59 años	77.575	8.614	11.1	3.009	3.8
60 a 69 años	30.519	4.366	14.3	1.733	5.5
70 o más años	11.237	595	5.3	252	2.2
Ignorado	2.086	377	18.1	105	5.0

* Los totales del número de puestos adicionales no coinciden entre los diferentes cuadros por efecto de redondeo.
FUENTE: Ministerio de Economía, Industria y Comercio. Dirección General de Estadística y Censo. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Dirección General de Planificación del Trabajo. *Encuesta de Hogares de propósitos múltiples. Módulo de empleo.* Julio de 1987. San José, Costa Rica, noviembre de 1988, página 288.

Consideraciones finales

En los últimos datos estadísticos presentados se enumeran las cifras de los costarricenses que están desocupados y subempleados, en el mes de julio de 1987. Estos desocupados suman la cantidad de 54.537 en este período. Las cifras del subempleo visible llegan a 95.579 personas y las del subempleo invisible alcanzan la suma de 100.448 personas en nuestro país. (Ver cuadros del 7 al 11)

Estos tres rubros suman 250.564 trabajadores lo que es un porcentaje bastante alto, ya que la población ocupada al mes de julio de 1987 se calculó en 923.310 personas, según la Encuesta de Hogares de propósitos múltiples en su módulo de empleo (Ver cuadros 9,10 y 11).

Estos grupos de personas que se encuentran en una situación de desempleo total o subempleo visible o invisible no tienen ingresos suficientes ni siquiera para cumplir con la canasta básica alimentaria; o bien, son los grupos denominados de "no satisfacción de las necesidades básicas", que los componen las personas a las que, dada la proporción de ingresos que destinan a la adquisición de alimentos y otros bienes, no les alcanza para satisfacer con su ingreso dichos requerimientos. Esto quiere decir que estas familias, teniendo un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades alimentarias, no lo hacen porque tendrían que sacrificar otras necesidades importantes como educación, vivienda, vestido, recreación, transporte, etc.

De acuerdo con la información estadística de la encuesta de 1987 anotada, se requerían para solucionar el subempleo visible un número de puestos adicionales de 31.015 (Ver cuadro 9) y para solucionar el subempleo invisible hacía falta crear 29.765 plazas nuevas (Ver cuadro 10). La realidad nos muestra que conforme pasa el tiempo, no sólo no se crean los nuevos empleos necesarios para solucionar el problema, sino que el subempleo se va acrecentando cada vez más.

Existe en la actualidad casi una bancarrota ideológica desde el punto de vista del pensamiento económico en nuestro país. El fracaso de la estrategia del desarrollo hacia adentro (industrialización y sustitución paulatina de las importaciones) que se promovió en la década de los 60 con la creación del Mercado Común Centroamericano y, el fracaso, en los años 70 de la creación de grandes empresas industriales con la combinación del capital estatal y privado, las cuales se agruparon bajo el nombre de CODESA, dejaron el camino expedito para que en la década de los 80 las ideas económicas de la corriente neoliberal se trataran de implantar, sin ninguna oposición ideológica consistente, en el campo de la teoría económica.

Esta corriente neoliberal es llamada por algunos autores como neoclásica y se ha convertido en la ideología económica del Fondo Monetario Internacional (FMI). Esta tendencia tiene como su principal ideólogo a Milton Friedman, dirigente de los llamados "muchachos de Chicago".

Raúl Prebisch resume el pensamiento económico esencial de Milton Friedman en los siguientes puntos:

a. *El libre juego de las fuerzas del mercado, sin interferencia alguna en un régimen de plena competencia, lleva a la mejor asignación de los factores productivos y a la remuneración de estos factores según su aportación al proceso productivo.*

b. *Para que ello suceda, es indispensable evitar las restricciones a la libre competencia. Restricciones que se manifiestan así en la combinación de las empresas para subir los precios, como en las de la fuerza de trabajo para elevar sus remuneraciones.*

c. *El Estado tiene que ser absolutamente prescindente, si bien se reconoce la necesidad de aliviar la suerte adversa de quienes en el juego de la competencia quedan en el fondo del sistema. De ahí el impuesto negativo (para no decir subsidio) que propone el Dr. Friedman.*

d. *Finalmente, hay que frenar la inflación regulando, la creación de moneda y evitan-*

do el déficit fiscal de donde surge aquella. De ahí también la necesidad ineludible de limitar el crecimiento del gasto público [10].

No pretendo aquí analizar exhaustivamente estos postulados -puesto que no es la finalidad de este trabajo- aunque sí me referiré a la parte última del punto d, donde se preconiza la necesidad ineludible de limitar el crecimiento del gasto público.

La principal medida que se aplica en Costa Rica para limitar el crecimiento del gasto público es recortar las plazas. Antes de la recesión de los años 80 el Estado fue el principal empleador. Por ejemplo, en ese entonces la mano de obra especializada manifestaba una desocupación relativamente baja. A partir de esta recesión, el Estado deja de ocupar el papel que tenía antes como principal empleador afectando gravemente a la mano de obra especializada y más aún a la no especializada. En el sector privado comenzaron también a aplicarse medidas para restringuir el número de empleos.

Cualquiera que deja su trabajo —ya sea que se pensiona o por alguna otra razón— no es sustituído generalmente por ninguna otra persona para que ocupe su puesto y las labores que desempeñaba se recargan en los otros trabajadores que quedan laborando. Si éstos últimos protestan, les dicen que pueden irse a otro trabajo. Para cualquier trabajador es muy difícil dejar su plaza y encontrar otra, en la situación crítica de empleo que se ha descrito.

Se puede observar, que en la actual situación es casi imposible —por no decir imposible— solucionar los fenómenos de la desocupación, así como el del subempleo visible y del subempleo invisible, creando el número de puestos adicionales requeridos. Lejos de crearse las nuevas plazas requeridas, más bien éstas están congeladas, como se dice en la jerga costarricense.

Esta situación crítica que atañe al desempleo y el subempleo lejos de irse solucionando se agudiza cada vez más. Esto en buena parte, es debido a que el Gobierno ha cedido a las políticas económicas del Fondo Monetario Internacional (FMI) aplicando las imposiciones de disminuir el gasto público dentro de esta línea la empresa privada no se ha quedado atrás en cuanto a la disminución de los empleos. Con esta política tienden a reforzar la explotación de los obreros.

A la hora de elaborar los discursos demagógicos sólo se baraja la suerte de los desocupados totales - que para julio de 1987 fue de 54.537 personas- (Ver cuadro 6 y 7) aludiendo que se tuvo una leve mejoría con respecto al año anterior (en julio de 1986 los desocupados llegaron a la suma de 56.743 personas) (Ver cuadro 1,3, 4 y 5) no se toma en cuenta el subempleo donde las Encuestas de Hogares revelan cifras más alarmantes.

Estas cifras las resaltan en los informes nada más que como un dato estadístico, escueto y sin mayor análisis, tratando de aparentar —en los casos de desocupación y subocupación— que no son tan graves. Sin embargo, estas cifras no recogen la situación de angustia, desamparo y de ausencia de ingresos que viven gran parte de los hogares costarricenses.

Esto se explica, porque existe la tendencia de parte de las fuentes oficiales a manejar estadísticas y otras evaluaciones sobre la realidad nacional parcializadas, haciendo hincapié en la divulgación de las cifras económicas por sobre los indicadores sociales, o lo que es lo mismo, tratando de explicar la realidad en función de la economía y no según la condición de vida de los ciudadanos. Si bien las cifras económicas son básicas para interpretar la

---

[10] Cuadernos Centroamericanos de Ciencias Sociales número 7. "Prebisch vrs Friedman (Contra el retorno a la ortodoxia)" CSUCA, San José, Costa Rica, página 2.

realidad económica, los análisis no se deben quedar en el frío dato estadístico. Estos datos poco reparan en las causas de la pobreza. Se habla de cifras, porcentajes y números y no de hombres, mujeres y niños en su lucha diaria por la supervivencia.

Bibliografía

Adler de Lomnitz. *¿Cómo sobreviven los marginados?* Siglo XXI Editores S. A; México, 1984.-

Arrighi, Giovanni. "Colonos, campesinos y multinacionales". *Comunicación.* Serie B, número 49, Madrid, 1975.-

Baran, Paul A. *La economía política del crecimiento.* Fondo de Cultura Económica, México, 1969.-

Baran, Paul A. y Sweezy, Paul M. *El capital monopolista.* Siglo XXI Editores, México, 1976.-

Calvo Coin, Otto. "Indicadores de pobreza en Costa Rica". Avance de Investigación, número 1, Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, 1981.-

Calvo Coin, Otto. "Sistema de indicadores estructurales de pobreza y participación social". Avances de Investigación, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, 1983.-

Carcanholo, Reinaldo. *Desarrollo del capitalismo en Costa Rica.* Editorial Universidad Centroamericana (EDUCA), San José, Costa Rica, 1981.-

Castells, Manuel. *La teoría marxista de las crisis económicas y las transformaciones del capitalismo.* Siglo XXI Editores, México, 1978.-

CEPAL (Comisión Económica para América Latina). *Población y desarrollo en América Latina.* Fondo de Cultura Económica, México, 1975.-

CEPAL. "Desarrollo humano, cambio social y crecimiento en América Latina".*Cuadernos de la CEPAL.* Santiago de Chile, 1975.-

El campesinado: elementos para un debate. *Cuadernos Centroamericanos de Ciencias Sociales* número 5. . CSUCA y CLACSO, San José, Costa Rica.

Dirección General de Planificación del Trabajo. Dirección General de Estadística y Censos. *Encuesta Nacional de Hogares. Empleo y desempleo*, julio 1986; San José, Costa Rica, octubre de 1987.-

Dirección General de Planificación del Trabajo y el Empleo. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Dirección General de Estadística y Censos. Ministerio de Economía, Industria y Comercio. *Encuesta de Hogares.Empleo y desempleo.* Area Metropolitana de San José, mayo de 1976. San José, Costa Rica.-

Dvorkin, I. N. *La economía política burguesa actual y el marxismo.* Editorial Nuestro Tiempo, México, 1979.-

Fernández, Mario E. "Evolución de la estructura de la tenencia de la tierra en Costa Rica: café, de azúcar y ganadería (1950-1978)". Serie Investigaciones número 1, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, 1983.-

Fernández Mario. "Hacia una tipología de unidades productivas agropecuarias". Maestría Centroamericana de Sociología, 1981.-

FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales). "La economía del rebusque". *Cuaderno de Ciencias Sociales* número 16; julio de 1988.-

George, Susan. *¿Cómo muere la otra mitad del mundo?* Siglo XXI Editores S. A. México, 1980.-

Granou, André. "Capitalismo y modo de vida". *Comunicación* Serie B, número 34, Madrid, 1974.-

Guimaraes Borges, Carlos Federico. "Formas de producción y del empleo en la agricultura". *Cuadernos Centroamericanos de Ciencias Sociales* número 6, San José, Costa Rica, 1981.-

Harvey, David. *Urbanismo y desigualdad social.* Siglo XXI Editores, México, 1977.-

Jacoby, Erich. *El campesino y la tierra en los países pobres.* Siglo XXI Editores S. A. México, 1975.-

Jenkins, Robin. "La explotación". *Comunicación* Serie B, Madrid, 1970.-

Lewis, Oscar. *Antropología de la pobreza.* Fondo de Cultura Económica, México, 1961.-

Mandel, Ernest. *Tratado de economía marxista.* Tomos I, II y III. Serie Popular ERA, México, 1975.-

Marx, Karl. *El Capital.* Tomos I, II y III (8 volúmenes) Sétima Edición; Editorial Siglo XXI Editores S. A; 1979.-

Marx, Karl. *Salario, precio y ganancia.* Editorial Progreso, Moscú, 1979.-

Ménshikov S. M. *El capitalismo actual de crisis en crisis.* Editorial Nuestro Tiempo S. A; México, 1983.-

Ministerio de Economía, Industria y Comercio. Dirección General de Estadística y Censos. *Censo de Población 1984.* Tomo 2, San José, Costa Rica, 1987.-

Ministerio de Economía, Industria y Comercio. Dirección General de Estadística y Censos. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Dirección General de Planificación del Trabajo. *Encuesta de Hogares de propósitos múltiples.* Módulo de empleo, julio 1987; San José, Costa Rica, noviembre de 1988.- Unidad Ejecutora Convenio MEC-BID CEPAL ATN/SF 2418 CR;

Rumiántsev. *Economía Política: Capitalismo* (Manual). Editorial Progreso, Moscú, 1980.-

Tecla Jiménez, Alfredo. *Universidad, burguesía y proletariado.* Ediciones de Cultura Popular, México, 1975.-

Tokman, Víctor E. y Souza Paulo Renato. *El empleo en América Latina.* Siglo XXI Editores, México, 1976.-

Toti, Gianni. *Tiempo libre y explotación capitalista.* Ediciones de Cultura Popular, México, 1975.-

Swezzy, Paul M. *El capitalismo moderno y otros ensayos.* Editorial Nuestro Tiempo S. A ; México, 1979.-

Swezzy, Paul M; Morris Jacob; Magdoff, Harry. *El fin de la prosperidad.* Editorial Nuestro Tiempo S. A; México, 1977.-

Ciencias Sociales 44: 49-68, 1989

Crisis económica y acción sindical en Costa Rica (1980-1987)

Marielos Aguilar
Victoria Ramírez

Resumen

En el primer apartado de este trabajo se hace una caracterización general de la crisis económica de Costa Rica de los setenta, y se hace referencia a algunos efectos políticos provocados por los trastornos económicos experimentados por nuestro país, en la década de los años ochenta.

En el segundo apartado se examina la influencia de esos fenómenos en el sindicalismo.

Se subraya la falta de unidad sindical, los efectos de la expansión del solidarismo, los propios errores sindicales y el deterioro de los sindicatos bananeros en los últimos años.

El artículo concluye con el señalamiento de algunos factores que podrían contribuir a la recuperación de la crisis sindical.

Introducción

El presente trabajo constituye un estudio de carácter coyuntural, sobre la situación que ha vivido el movimiento sindical costarricense, en el contexto de la actual crisis económica.

El objetivo fundamental que nos proponemos en las páginas siguientes, es el de mostrar los efectos negativos, producidos por la crisis económica, en el comportamiento organizativo de nuestra clase trabajadora.

A diferencia de otros países centroamericanos, donde la crisis económica se ha hecho acompañar de fuertes movimientos populares, con las implicaciones políticas que conocemos, el caso costarricense resulta un tanto particular. Aquí, la clase trabajadora se ha limitado, en la gran mayoría de los casos, a tratar de subsistir por medio de la lucha individual frente a la seria amenaza de la desocupación y la miseria. En este sentido, la crisis se ha convertido en un factor de desmovilización de los trabajadores.

El ascenso de la organización y de la conflictividad laboral, experimentada durante los años setenta, se ha visto frenada en la medida en que los problemas socio-económicos se han acentuado con el desarrollo de la crisis. Precisamente los interrogantes que este fenómeno despierta, constituyen la columna vertebral de las reflexiones aquí expuestas. Estas, por supuesto, poseen un carácter provisional, pues para llegar a conclusiones más firmes, se hace necesaria una investigación más profunda de cada uno de los elementos coyunturales, determi-

nantes del comportamiento del movimiento sindical. Por ahora nos hemos limitado a articular ciertos fenómenos de origen eco-nómico y político, que han influido definitivamente en la desmovilización sindical, carac-terística de los últimos años.

Un estudio más profundo del fenómeno socio-histórico que aquí abordamos, será una de nuestras principales tareas en un futuro cercano, pues el norte que guía nuestro trabajo, es justamente el rescate de la historia de nuestra clase trabajadora.

1. Caracterización de la crisis económica

Desde comienzos de los años cincuenta, y hasta finales de la década del setenta, la sociedad costarricense experimentó un importante crecimiento económico, en el marco del proyecto reformista que impulsaron los sectores medios y los sectores modernizantes de la clase hegemónica. Dicho proyecto fue elaborado y conducido por el Partido Liberación Nacional (PLN), expresión política por excelencia de los sectores triunfantes en la Guerra Civil de 1948 [1].

El gran crecimiento logrado por la economía costarricense durante esas décadas, ubicó a nuestro país dentro de los primeros cinco o seis países de América Latina, en lo que a incremento anual del Producto Interno Bruto (PIB) se refiere. De 1950 a 1965, la tasa anual del crecimiento del PIB fue del 5.8 %, de 1965 a 1974 fue del 6.9%, y de 1974 a 1980 fue del 5.4% [2]. Solamente México, Brasil, Ecuador y Panamá estuvieron por encima de estas cifras, aparte de algunos países (como Nicaragua y Paraguay) que en algún momento nos superaron.

Ese crecimiento económico no produjo un verdadero desarrollo de la estructura productiva, pero como dice el economista Leonardo Garnier, hizo de Costa Rica *"...uno de los más claros ejemplos de lo que podría llamarse un desarrollo periférico exitoso"* [3]. A la par del crecimiento económico, se produjo un aumento considerable en "los servicios sociales prestados por el Estado benefactor". Esto repercutió en un mejoramiento general de las condiciones de vida de las mayorías costarricenses.

Esa tendencia creciente del sistema económico, de las funciones sociales del Estado y del bienestar social en general, se vio frenada abruptamente a partir de 1979, con el desarrollo de una crisis económica severa, la cual aún hoy deja percibir sus efectos.

1.1. Algunos indicadores socioeconómicos de la crisis

Una crisis económica como la vivida por Costa Rica en la presente década, implica una agudización de los desajustes estructurales que arrastra desde mucho tiempo atrás, pero además, incluye otros elementos coyunturales, internos o externos, que determinan la especificidad del comportamiento social.

Para una mejor comprensión de los alcances de la crisis económica costarricense, veremos en las siguientes páginas algunos indicadores socio-económicos que nos ilustran aspectos esenciales como son: la producción nacional, la situación del empleo, los salarios reales, las variaciones en los precios, la vivienda, etc.

---

[1] El PLN se fundó el 12 de octubre de 1951: En su seno se integraron los principales dirigentes políticos y militares que conformaron la Junta Fundadora de la Segunda República, instalada el 8 de mayo de 1948 luego de negociada la paz. Para más información ver: Araya Pochet, C. *Historia de los partidos políticos, Liberación Nacional.* Editorial Costa Rica, San José, 1968.

[2] Martner, Gonzalo. Coord. *América Latina hacia el 2.000. Opciones y estrategias.* Editorial Nueva Sociedad. Caracas. 1986. p. 19.

[3] Garnier, Leonardo. "Crisis, desarrollo y democracia en Costa Rica". En: *Costa Rica Crisis y desafíos.* CEPAS-DEI. San José, 1987. p. 29.

El cuadro No. 1 resume algunos indicadores económicos a través de los cuales se refleja el comportamiento de la producción nacional en los últimos años.

La contracción económica que se produjo, particularmente entre 1980 y 1982, tuvo efectos impresionantes en las condiciones de vida de la clase trabajadora costarricense. El hambre, la desocupación, la falta de vivienda digna y el aumento en el costo de la vida, entre otros, se convirtieron en los temas obligados de discusión y análisis de las organizaciones populares, los partidos políticos, los centros académicos, etc., sin que apareciera la fórmula mágica para resolver semejantes retos.

La desocupación fue una de las manifestaciones más dramáticas de la crisis ecónomica. Miles de costarricenses, especialmente aquellos de menos ingresos, se vieron afectados por el desempleo. Este fenómeno se puede observar en el cuadro No. 2.

CUADRO No. 1

Costa Rica: Indicadores económicos (tasas anuales)
1976-1987

	1976-79	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Producto Interno Bruto	6.4	0.8	- 2.3	- 7.3	2.3	7.5	1.6	4.2	3.5
Producto Pércapita	3.6	-1.6	- 4.9	- 9.8	-0.3	3.9	-1.7	s.d.	s.d.
Inversión en capital fijo	14.7	-7.9	-24.9	-27.8	4.3	25.0	5.0	s.d.	s.d.

Fuentes: Rovira M., Jorge. *Costa Rica en los años 80.* 2da. edición. Edit. Porvenir- FLACSO. San José 1988, cuadro No. 5. p.44. y CEPAS. *Balance de la Situación* No. 23. Nov. -Dic. 1982.

CUADRO No. 2

Costa Rica: situación del empleo
(1981-1987)

Fecha	Población	Fuerza de trabajo			
	Total	Total	Ocupada	Desocupada	Desempleo abierto
Julio 1981	2.264.814	795.814	726.227	69.614	8.7
Julio 1982	2.336.663	830.456	759.879	78.577	9.4
Julio 1983	2.402.876	843.813	767.596	76.217	9.0
Julio 1985	2.527.531	887.456	826.698	60.758	6.8
Julio 1986	2.545.579	913.835	857.749	56.085	6.1
Julio 1987	2.561.508	965.301	912.094	53.207	5.5

Fuente: *Encuesta nacional de Hogares 1987. Empleo y Desempleo.* Dirección General de Estadísticas y Censos.

A los datos anteriores debemos agregarle las cifras de sub-empleo:

CUADRO No. 3
Tasas de subempleo (1980-1985)

Año	Tasa anual
1980	13.5
1981	17.2
1982	21.8
1983	18.1
1984	15.1
1985	14.0
1986	s.d.
1987	s.d.

Fuente: Ramírez, G y M. Gutiérrez. "Costa Rica, de la herencia hacia una decisión " En: *Polémica:* Primera época. No. 2 1 Setiembre - diciembre 1986. P. 39.

El desempleo oculto también se agudizó durante la presente década. No contamos con las cifras exactas de este fenómeno, sin embargo, sabemos que el problema ha sido de grandes dimensiones. En 1982, según estudios del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad de Costa Rica, 41,000 personas eran afectadas por el llamado desempleo oculto[4]. Estas personas casi siempre se decidieron por el autoempleo, en vista de las escasas posibilidades para conseguir un empleo estable. En esta forma, el sector informal de la economía se incrementó sustancialmente, convirtiéndose en la principal salida al desempleo.

En 1982 el desempleo abierto, el subempleo y el desempleo oculto afectaban aproximadamente a 482,000 personas, quienes constituían el 55% del total de la fuerza de trabajo[5].

El subempleo afectó de manera especial al sector de los técnicos y de los profesionales, quienes laboraban especialmente en el aparato estatal. Entre 1980 y 1988, los empleos en el sector público se redujeron en un 5.6%. Así el subempleo entre los profesionales y los técnicos aumentó del 14.6% en 1980 al 24.1% en 1982 [6]. En mayor o menor grado, los distintos sectores asalariados del país fueron víctimas de la desocupación, sobre todo aquellos con menos capacitación y de escasos ingresos.

La pérdida del poder adquisitivo de los salarios fue otro de los problemas derivados de la crisis económica. Observemos este fenómeno en los cuadros 4 y 5.

CUADRO No. 4

Indice de salarios reales por actividad ecónomica
1979-1987 (1979 = 100.0)

Actividad Económica	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
Agricultura ganadería y pesca	100	97.3	82.2	61.8	82.6	92.6	95.5	96.1
Industria	100	93.9	83.1	63.5	81.2	84.1	99.2	96.7
Construcción	100	97.6	82.8	59.4	78.5	73.3	83.5	88.6
Servicios básicos	100	81.6	73.4	53.8	68.2	76.7	78.4	83.9
Comercio	100	102.3	84.3	61.0	79.0	84.1	96.2	103.4
Servicios	100	96.7	80.7	56.3	67.4	74.0	84.0	84.9
Promedio	100	95.9	81.2	57.7	74.7	80.1	89.4	91.2

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, *Encuesta Nacional de Hogares*. 1979 a 1986. *Aportes*, Abril 1988 No. 43. Pág. 23.

[4] *La Tribuna Económica*. Año 5,No. 5. San José, Costa Rica, mayo 1987. p. 50.

[5] Ibidem.

[6] Ibidem.

CUADRO No. 5

Costa Rica: salarios reales (en colones por mes)

Indicadores	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Salario promedio	8.621	7.301	5.535	6.592	7.462	7.835
Variación porcentual	-3.6	-15.3	-24.2	19.1	13.2	5.0
Salario Mínimo	4.848	4.440	4.139	4.863	5.257	5.559
Variación porcentual	1.4	-8.4	-6.6	17.5	8.1	5.7

Fuente: Rojas, Manuel. "Las elecciones de 1986 y el futuro de la democracia en Costa Rica". En: *Polémica* No. 19. Enero-abril 1986. P. 10

A la pérdida del valor real de los salarios, se sumó el incremento general en los precios, especialmente en aquellos de la denominada "canasta básica". Entre 1980 y 1985, la tasa anual de variación en los precios sufrió grandes altibajos, lo cual contribuyó a desestabilizar aún más las condiciones de subsistencia de la clase trabajadora. Las cifras siguientes nos ilustran este aspecto:

CUADRO No. 6

Costa Rica: variación general de precios 1980-1985

Año	Tasa
1980	18.8
1981	56.1
1982	79.1
1983	25.4
1984	9.9
1985	9.0

Fuente: Rojas, Manuel. Op. cit. p.10

El desempleo, la pérdida de poder adquisitivo de los salarios, y el aumento en el costo de la vida, produjeron un deterioro evidente en las condiciones de vida de las masas costarricenses. Los niveles de probreza se agudizaron, ampliándose aún más la brecha social que históricamente ha separado a "ricos" y "pobres". Por ejemplo, según datos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), hacia 1980 en Costa Rica existían 549,000 personas en estado de pobreza y 300,000 en condiciones de pobreza extrema. Además, 249,000 no lograban satisfacer sus necesidades básicas [7]. Para entonces, la población total del país era de 2,213,000 habitantes, de manera que aproximadamente el 50% de ellas vivían en diferentes niveles de pobreza. Estas cifras se incrementaron sensiblemente en los años siguientes. Por ejemplo, en 1983 el porcentaje de familias con bajos ingresos pasó de 41.7% al 70.7%, según datos del Ministerio de Planificación (MIDEPLAN) [8].

Por otra parte, el Estado redujo los recursos destinados a los servicios sociales, los cuales habían sido incrementados notablemente desde los años cincuenta y sesenta. El cuadro No. 7 resume la información.

Los recortes presupuestarios del Estado en los campos de la salud, la educación, los subsidios a los pequeños productores agrícolas, etc., han obedecido sobre todo a las negociaciones con el Fondo Monetario y otros

[7] Torre Rivas, E. y Gabriel Aguilera. *Raíces y perspectivas de la crisis*. ICADIS. San José, 1986. Cuadro No. 6, p. 202.

[8] CEPAS. *Balance de la situación*. No. 5. Octubre 1983. p. 3.

CUADRO No. 7

Distribución relativa del gasto público en colones corrientes dedicado a algunos sectores sociales 1975-1985

Año	Millones de Colones	Educación TOTAL		Salud	Trabajo y Seg. Social	Vivienda	Otros
1980	18.662.6	100.0	15.4	25.1	7.9	3.4	48.2
1981	22.137.0	100.0	15.6	20.5	6.7	1.8	55.4
1982	34.876.8	100.0	13.8	17.7	7.3	1.5	59.7
1983	53.606.1	100.0	12.5	17.1	6.1	2.3	62.0
1984	66.660.2	100.0	12.8	17.4	7.9	2.5	59.4

Fuente: Información elaborada por MIDEPLAN con base en información oficial. *El gasto público en los sectores sociales - Aspectos Metodológicos.* MIDEPLAN. San José, Costa Rica, julio 1987.

organismos financieros internacionales [9]. De 1982 al presente se han firmado tres convenios con el FMI, en los cuales de una u otro forma se ha acordado el recorte de los gastos del sector público. Como resultado de dichos acuerdos, los servicios de salud, y de seguridad social en general han desmejorado notablemente, como bien lo podemos observar en el cuadro anterior.

El problema de la vivienda también se ha agudizado en el contexto de la crisis actual. En 1985 por ejemplo, el déficit habitacional era de 275.912 viviendas [10]. Esto ha hecho que este problema reciba especial atención de la actual administración Arias Sánchez. Durante su campaña electoral prometió dotar de vivienda a 80.000 familias. Sin embargo, es evidente que esa cifra no solucionará realmente dicho problema.

Una de las instituciones públicas más importantes en la solución del problema habitacional es el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU). A continuación presentamos las soluciones de vivienda que esa institución ha ejecutado entre 1979 y 1984:

CUADRO No. 8

Viviendas construidas por el INVU

Año	Total	Urbana	Rural
1979	1489	1.375	114
1980	1190	1.190	
1981	1734	1.734	
1982	52	52	
1983	255	255	
1984	2065	1.930	135
1985	1290	s.d.	s.d.

Fuente: Boletín Estadístico: INVU. San José. 1984. Cuadro No. 12

El cuadro anterior expresa claramente dos fenómentos: las escasas posibilidades del Estado para resolver el problemas habitacional, y el abandono casi total del sector rural en materia de vivienda.

El déficit de vivienda ha sido un proceso acumulativo, desde la década de los cincuenta. Durante los años sesenta se agudizó dicho problema, como producto del desarrollo industrial impulsado en el marco del Mercado Común Centroamericano (MCCA). Por esa razón, el Estado, empeñado en llevar a cabo algunos proyectos residenciales en las ciudades, descuidó casi por completo las necesidades habitacionales en las zonas rurales. Por ejemplo, en 1985, se construyeron en todo el país solamente 4261 viviendas [11], por medio del

[9] Para más información ver: Barahona, Fco. et. al. Costa Rica hacia el año 2000. Editorial Nueva Sociedad, Caracas. 1988. p. 77; Donato, Elisa. "*La crisis del Estado y los sectores populares*". En: CEPAS-DEI *Costa Rica Crisis y Desafíos.* San José. 1987. p. 58; Rovira, Jorge. *Costa Rica en los años 80.* FLACSO, Ed. Porvenir. San José 1988. p. 65.

[10] Donato. Elisa. op. cit. 1987. p. 58.

[11] Número y monto de las inversiones recibidas en construcción y compra de viviendas 1955-1985. (Cuadro Estadístico). Departamento de Planeamiento. INVU.

Sistema Bancario nacional, el Instituto Nacional de Seguros (INS), el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) y el INVU, suma muy lejana a las casi 300,000 necesarias en aquel momento. En este sentido una propuesta para solucionar un problema tan grave como éste, aunque fuera en forma parcial, tácticamente resultó muy positivo para lograr el triunfo electoral obtenido por el PLN en las elecciones de 1986.

Repercusiones políticas

Los trastornos socioeconómicos enfrentados por la sociedad costarricense en los últimos años, han creado confusión e inseguridad en las distintas clases y sectores sociales. El Estados, como principal administrador de esta crisis, ha dejado ver sus limitaciones en la medida que no ha podido responder a las presiones encabezadas por ciertos sectores sociales.

Una de las consecuencias más importantes de la crisis actual ha sido el abandono paulatino del modelo de desarrollo reformista, adoptado desde los años cincuenta. Ha sido precisamente el PLN, orientado por su ala derechista, el encargado de abandonar los postulados y las prácticas reformistas que antaño le dieron su razón histórica de ser. En esa actitud del PLN han incidido varios aspectos. En primer lugar, la ausencia de convicciones verdaderamente social demócratas en la mayoría de sus cuadros y de sus bases, ha propiciado la marginación de los auténticos social demócratas.

El mejor ejemplo de este fenómeno lo constituyó la "renuncia obligada" a que fueron sometidos en agosto de 1984, durante la administración Monge, los ministros Angel Edmundo Solano, de Seguridad Pública, Francisco Morales de Agricultura y Ganadería, y Fernando Berrocal, de la Presidencia[12].

Por otra parte, el aumento de la influencia norteamericana en la vida nacional, especialmente por la dependencia económica para enfrentar la crisis, ha obligado a las administraciones liberacionistas a ceder terreno a los sectores neoliberales de la clase dominante [13].

Los fenómenos señalados están produciendo un efecto regresivo en el desarrollo histórico costarricense. El abandono de las políticas de desarrollo industrial impulsadas desde la década del sesenta, la prioridad que se le está dando a la producción para la exportación, con el consiguiente descuido de la producción para el mercado interno, el debilitamiento del Estado, principalmente en lo referente a los servicios sociales, son tan solo algunos de los aspectos que hacen ver claramente el retorno a prácticas conservadoras en lo económico y lo político. A ésto se suma la privatización de la Banca Nacional y de otras instituciones como el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), los ferrocarriles y la Fábrica Nacional de Licores, proceso fomentado por las exigencias del FMI y del Banco Mundial[14].

El fortalecimiento de los sectores neoconservadores en el contexto de la actual crisis económica, ha tenido efectos políticos e ideológicos de la mayor importancia.

En el caso de los partidos políticos, tanto del PLN como el Patido Unidad Social Cristiana (PUSC), están siendo capitaneados por sus tendencias más conservadoras. Las contradicciones acentuadas por la crisis, se hacen presentes en los partidos y a otras instituciones de la sociedad civil, sin que se tenga claro el futuro costarricense para finales del presente siglo.

---

[12] *La Nación*, 12 de agosto de 1984, p. 4A, 6A y 8A; Libertad, 31 de agosto al 5 de setiembre de 1984. p. 10.

[13] Según datos del propio Departamento de Estado, la asistencia económica norteamericana a Costa Rica, aumentó de $ 16.000.000 en 1980 a $ 187.000.000 en 1985. Esta asistencia se canaliza a través de préstamos y donaciones de los cuales, los últimos son los más importantes actualmente. En 1985 por ejemplo, llegaron alrededor de $ 26.000.000 en préstamos y aproximadamente $ 171.000.000 en donaciones. Más información en: Rojas, Manuel. "Ocho tesis sobre la realidad nacional". En: *Costa Rica Crisis y Desafíos*. Op. cit. p. 20.

[14] Al respecto puede verse: Brenes, Lidiette. "El crédito de la banca nacionalizada: Del Estado interventor a la economía de la liberalización 1948-1987". Tesis de Maestría en Historia. Universidad de Costa Rica. 1989; Rovira, Jorge. Op. Cit. p. 72-74.

Los partidos políticos de izquierda también han sido sacudidos por la crisis económica y por la crisis política regional. A finales de 1983 se suscitó una discusión en el seno del Partido Vanguardia Popular (PVP), la más importante de las organizaciones político partidarias de izquierda del país[15]. Esta discusión provocó la división de ese partido, en vista de las divergencias en torno a dos aspectos fundamentales: las formas de apoyo al proceso revolucionario sandinista y las tácticas a seguir en la conducción del movimiento popular costarricense, sobre todo en lo referente al movimiento sindical. El sector que aún hoy se denomina PVP, ha sido partidario de una línea más radical, de un apoyo irrestricto al proceso nicaragüense, y especialmente, se ha mostrado muy preocupado por incentivar en los sectores populares, posiciones más ofensivas para abrir espacios vitales, en la ejecución de su proyecto político [16].

Por otra parte, el sector desprendido del PVP (conducido por los hermanos Mora Valverde), hoy Partido del Pueblo Costarricense (PPC), ha proclamado su apoyo político a la revolución nicaragüense, pero definido a partir de los intereses y objetivos que mueven en la actualidad al movimiento popular costarricense. Además, este partido manifiesta una actitud de mayor cercanía con ciertos sectores políticos reformistas, especialmente aquellos desprendidos del PLN [17].

La división del Partido Comunista, y de las organizaciones de izquierda en general, terminó de debilitar al movimiento popular, sumido desde hace décadas en un letargo que a veces pareciera infinito.

Sin embargo, la crisis vivida por nuestro país en el ámbito económico no ha llegado a convertirse hasta el momento en una crisis política. Quienes están en crisis son la organizaciones políticas, que hasta el momento han sido incapaces de convertirse en portadoras de un proyecto que responda adecuadamente a los conflictos generados en la estructura económica, con las repercuciones sociales antes mencionadas.

A los elementos internos que han conformado la crisis actual, se han sumado los efectos de la crisis política regional. Sin duda alguna, el espacio recobrado por los sectores más conservadores de la clase dominante, ha incidido en la negatividad de la respuesta nacional al proceso revolucionario nicaragüense, y más aún, al Plan de Paz para Centroamérica impulsado por el propio presidente Arias [18].

Desde el momento en que se iniciaron los movimientos contrarrevolucionarios en Nicaragua, los sectores más derechistas de nuestro país se alinearon explícitamente con ellos, en una campaña sistemática de desprestigio a la revolución sandinista. En esa tarea han desempeñado un papel protagónico los medios de comunicación colectiva más importante, en especial los periódicos La Nación, La Prensa Libre y La República. Estos se han empeñado en señalar a Nicaragua como la causante, por definición, de la crisis política que vive la región centroamericana, ocultando los antecedentes socioeconómicos y políticos que durante años se fueron amalgamando, para dar como resultado la crítica situación que conocemos[19]. Debemos reconocer, a pesar nuestro, el éxito notorio que los sectores conservadores han tenido en exacerbar los sentimientos antisandinistas y anticomunistas de nuestro pueblo.

---

[15] Aunque este tema aún no ha sido analizado exhaustivamente, resultan de gran utilidad los siguientes trabajos: Solís, Manuel. *La crisis de la izquierda costarricense: Consideraciones para una discusión* y Salom, Roberto. *La Crisis de la izquierda en Costa Rica.* Editorial Porvenir-FLACSO, San José. 1988.

[16] Entrevista de las autoras con el dirigente Arnoldo Ferreto S. el 4 de setiembre de 1988.

[17] Entrevista de las autoras con el dirigente Alvaro Montero Vega el 22 de agosto de 1988.

[18] Para un análisis de los efectos de la crisis en Centro América, véase Torres Rivas, Edelberto. "Presencia del pasado y del presente sin futuro en Centro América". En: *Costa Rica crisis y desafíos.* CEPAS-DEI, San José. 1987. p. 108-119 y Sobrado, Miguel et. al. *Quién quiere la guerra en Costa Rica?* ICES-CRIES, San José. 1988. p. 31 y siguientes.

[19] Este fenómeno es analizado ampliamente por Mario Zeledón y colaboradores, en el libro: *La desinformación de la prensa en Costa Rica: Un grave peligro para la paz.* Editorial ICES. San José. 1987.

La difícil situación política que está viviendo Panamá, nuestra vecina en la frontera sur, también se utiliza para crear mayor confusión en los sectores populares, apelando a nuestras tradiciones civilistas, y haciendo todo lo posible para que establezcan la "demoníaca" relación Fidel Castro-Daniel Ortega-General Noriega, como los protagonistas fundamentales del mal en la región.

Ante esta agresiva compaña ultraderechista, las organizaciones populares se han quedado cortas, dada la debilidad que arriba les apuntábamos.

A grandes rasgos, ésta es una síntesis de los aspectos más importantes de la crisis. Pasemos ahora a ver algunos de los efectos que los fenómenos analizados en esta primera parte han producido en el seno del movimiento sindical.

2. Los sindicatos ante la crisis

La crisis económica de los años ochenta sorprendió a las organizaciones sindicales en un mal momento. No ocurrió lo mismo en los años treinta, cuando las repercusiones de la depresión económica mundial llegaron luego de un ascenso muy importante del movimiento popular durante lo años veinte. Así pues, en aquella coyuntura se produjo una movilización sindical y política de grandes dimensiones [20]

Posteriormente los sindicatos costarricses sufrieron una baja muy sensible, como producto de los conflictos socio políticos de los años cuarenta. Ese reflujo se extendió hasta principios de la década del setenta, cuando el movimiento sindical pudo recobrar parte del terreno perdido. Durante estos años, las organizaciones bananeras, vanguardia histórica del movimiento sindical costarricense, impulsaron fuertes movimientos huelguísticos. Por su parte, los trabajadores del Estado llegaron a conformar organizaciones conductoras de una importante lucha para mejorar sus condiciones laborales[21].

Finalizando esa década, el movimiento sindical comenzó a decaer de nuevo, coincidiendo con el inicio de la crisis económica.

Desde el punto de vista cuantitativo, el movimiento sindical ha mantenido sus cifras relativamente estables, lo cual demuestra que estamos frente a un problema de tipo más bien cualitativo. Veámoslo en el Cuadro No. 9.

Como puede observarse en el cuadro anterior, la tasa de sindicalización con respecto a la población ocupada mantiene un bajo nivel, pues no pasa de un 15% a un 17%. Además, debe tenerse presente que buena parte de los sindicatos están organizados en el seno del aparato estatal. En 1986, por ejemplo, de los

CUADRO No. 9

Costa Rica: Sindicatos y afiliación sindical 1979-1987

Año	Población ocupada	Población sindicalizada	Porcentaje	No. de sindicatos
1979	697.556	94.927	14	280
1980	722.398	106.432	15	280
1981	719.662	113.423	16	311
1982	746.492	123.251	17	328
1983				
1984	787.000	129.145	16	316
1985				
1986	800.000	138.583	17	387
1987	912.094	114.232		354

Fuente: *Revista COPAN* No. 54 1o. de mayo de 1986 p. 1 y CEDAL. *Estadísticas Sindicales*, Costa Rica p. 18.

[20] Para más información ver: Aguilar, Marielos. *Carlos Luis Fallas*, su época y sus luchas. Editorial Porvenir. San José. 1983. y Botey Ana María y Rodolfo Cisneros. *La fundación del Partido Comunista 1931*. Editorial Costa Rica. San José. 1984. p. 113 y siguientes.

[21] Esta problemática es abordada en: Aguilar, Marielos. *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica (1943-1971)*. Editorial Porvenir -FLACSO-ICES, San José. 1989; y Donato, Elisa y Manuel Rojas. *Sindicatos, política y economía 1972-1986*. Editorial Alma Mater, San José. 1987.

387 sindicatos que registraba el Ministerio de Trabajo, 195 estaban ubicados en la empresa pri-vada y 192 en el sector público. Así mismo, de los 141.785 afiliados, 92.681 pertenecían al sector público y solamente 49.104 laboraban para el sector privado [22]. A principios de 1988, las cifras son aún más desalentadoras. De los 354 sindicatos registrados, 153 se ubican en el sector público y únicamente 113 pertenecen al sector privado. En términos de afiliación el problema es aun más grave: 90.891 trabajadores afiliados pertenecen a las instituciones del Estado, y únicamente 14.521 trabajadores sindicalizados laboran para la empresa privada [23].

En Costa Rica existen seis confederaciones sindicales, a las cuales pertenecen una buena parte de los sindicatos del país. Esto se observa en el cuadro que a continuación presentamos:

La información anterior nos muestra una fuerte tendencia, en el seno del movimiento sindical, a la independencia orgánica respecto a las centrales sindicales: un poco más de la tercera parte de los sindicatos no tienen vínculos formales con las confederaciones.

CUADRO No. 10

Sindicatos y afiliación por confederación 1986

Central	Sindicatos	Afiliados
CCTP	70	16.419
CTC	22	8.470
CATP	11	20.155
CUT	42	26.310
CNT	26	18.278
CTCR	36	7.715
Indep.	128	39.195
TOTAL	335	138.583

Fuente: Oficina de Organizaciones Sociales. Ministerio de Trabajo (Tomado de *La Nación*, 7 de setiembre, 1987, p. 8A).

[22] Donato, Elisa y Manuel Rojas. Ibid. Cuadro No. 3. p. 119.

[23] CEDAL. Costa Rica. Estadísticas sindicales. 1987.

Esta es una reacción lógica en un ambiente de tantas disputas político-ideológicas, como el que ha caracterizado al movimiento sindical costarri-cense desde los años cuarenta [24].

2.1. La debilidad sindical: causas

A pesar de que la crisis ha golpeado fuertemente a la masa trabajadora costarricense, el movimiento sindical no ha podido convertirse en el centro de las acciones reivindicativas, para contrarrestar el deterioro en las condiciones generales de vida.

Varios han sido los factores que han impedido a los sindicatos jugar un papel de más peso en la coyuntura actual.

En primer lugar, el movimiento sindical costarricense está excesivamente dividido. Las centrales sindicales han mantenido profundas divergencias ideológicas que han impedido una unidad efectiva para actuar conjuntamente frente a los problemas económicos y ante la represión patronal.

Para atenuar las repercusiones de esta lucha intestina y enfrentar en mejores condiciones los embates de la crisis económica, las centrales sindicales social demócratas fundaron en febrero de 1981 el Frente Democrático de los Trabajadores (FDT). Esta fue la respuesta más importante del movimiento sindical, por nivel organizativo, durante los primeros años de la crisis. Sin embargo, en el transcurso de la primera mitad de la década del ochenta, el movimiento sindical se caracterizó por un vacío de dirección y por la carencia de una verdadera unidad, al menos en sus principales acciones reivindicativas [25].

[24] Aguilar, Marielos. Op. Cit. 1989. p. 115.

[25] En 1983 se dividió la CCTD surgiendo la CNT como otra organización social demócrata pero más cercana a la política sindical del Instituto para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (de origen norteamericano). Posteriormente, la CUT se dividió dando origen a la CCTR. Más información en Donato, Elisa y Castro C. "El movimiento sindical en Costa Rica ante la crisis y los cambios en el Estado (1980-1988)". Ponencia presentada al Seminario: El sindicalismo y la crisis centroamericana de la presente década. CEDAL. 1989. p. 14 y siguientes.

En julio de 1986 se fundó el Consejo Permanente de los Trabajadores (CPT), como una nueva instancia de unidad sindical y popular, en la cual convergieron las distintas centrales sindicales, las organizaciones magisteriales y algunas organizaciones de acción comunal. La fundación del CPT significó un paso adelante en el proceso de unidad sindical. Ha funcionado como la instancia mayor en la coordinación de las tareas de corto y mediano plazo. Además, ha venido a llenar el vacío de conducción que estaba sufriendo el movimiento sindical desde años atrás [26].

Las luchas del CPT se han centrado en torno a cuatro aspectos que resultan de gran trascendencia para la vida nacional, y particularmente para la clase trabajadora. Ellos son: el aumento en el costo de la vida, la defensa de la Banca Nacional, la denuncia de la privatización de los servicios públicos y el apoyo al Plan de Paz para Centroamérica [27].

La importancia de la labor que ha realizado el CPT estriba en el hecho de haberse involucrado en luchas de carácter nacional, desbordando así los tradicionales marcos de la acción sindical: salarios, jornadas, seguridad laboral, etc. En esta forma, el movimiento sindical en los últimos años, ha podido proyectar más su presencia en la vida del país.

En segundo lugar, el movimiento solidarista se ha convertido en un factor que ha propiciado el debilitamiento del movimiento sindical. Para tener una idea más concreta de este fenómeno, veamos algunas cifras:

CUADRO No. 11

Sindicatos y asociaciones solidaristas

	1981	1986
Sindicatos	259	335.0
Crecimiento relativo		29.3
Asociaciones Solidaristas	216	862.0
Crecimiento relativo		299.0

Fuente: Blanco G. y O. Navarro. *El Solidarismo*. Ed. Costa Rica. San José, 1984. p. 106.

CUADRO No. 12

Costa Rica: Asociaciones solidaristas (Por provincia) enero 1987

Provincia	Asoc. Solidarista	%
San José	592	63.0
Alajuela	86	9.1
Cartago	56	6.0
Heredia	76	8.1
Guanacaste	20	2.1
Puntarenas	25	2.6
Limón	84	9.0
TOTAL	939	100.0

Fuente: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Sindicatos, Cooperativas y Asociaciones Solidaristas. San José, Costa Rica, Enero 1987. Cuadro No. 3

El marco jurídico que regula el funcionamiento de las asociaciones solidaristas fue creado por el Estado en noviembre de 1984, al aprobarse en la Asamblea Legislativa la Ley 6970, denominada "Ley de las Asociaciones Solidaristas" [28].

Los representantes estatales se mostraron muy complacidos con la aprobación de dicha ley pues *"...propicia el entendimiento, la comprensión y la solidaridad, sin lucha de clases"* [29]. Esta opinión era compartida por el entonces Presidente de la República y exdirigente

[26] *Libertad Revolucionaria*, 29 de agosto al 4 de setiembre de 1986. p. 1 y 4.

[27] La CPT colaboró activamente con el movimiento estudiantil universitario en la tarea de recoger un millón de firmas de ciudadanos costarricenses para hacer patente el apoyo de todo el país al Plan de Paz para Centroamérica del Presidente Oscar Arias.

[28] Blanco, Gustavo. "El fenómeno solidarista: su perfil, su impacto actual y su potencialidad en América Central". ASEPROLA. p. 9-19. s.f.

[29] *La Nación*, 18 de noviembre de 1984. p. 35A.

sindical Luis A. Monge [30]. Por supuesto, los más regocijados con la aprobación de esta medida, fueron los patronos, quienes desde entonces han contado con un instrumento muy efectivo para perseguir a los sindicatos.

Cabe destacar que en enero de 1987, las asociaciones solidaristas contaban con un total de 37.835 afiliados en todo el país, frente a los 114.232 que tenían las organizaciones sindicales. Sin embargo, el problema aquí abordado no es sólo de números, sino va más allá. Los sindicatos se están enfrentando a una forma alternativa de organización laboral, pero más aún, se trata de:

...una estrategia destinada a neutralizar la respuesta de la clase obrera costarricense al modelo neoliberal mediante la destrucción de sus organizaciones [31].

Varios han sido los factores que han posibilitado la expansión del solidarismo. Uno de ellos ha sido la incapacidad de las organizaciones sindicales para recuperar el terreno perdido, desde décadas atrás, en el seno de la clase trabajadora costarricense. El sectarismo y el dogmatismo cegaron a las dirigencias sindicales, impidiéndoles comprender la imperiosa necesidad de caminar bajo la meta común de la unidad. Esta responsabilidad es compartida por los partidos políticos vinculados al movimiento sindical. Así, mientras la división sindical se agudizaba, el sector patronal se fue reafirmando cada vez más en su lucha antisindical y anticomunista, para exterminar las manifestaciones organizativas de los trabajadores.

Otro factor que ha favorecido el crecimiento del solidarismo ha sido la actitud pasiva y mediatizada de la inmensa mayoría de los trabajadores costarricenses, producto de la dominación ideológica de que son víctimas.

La propuesta solidarista ha cobrado mayor vigencia en aquellos sectores laborales, donde casi no ha existido tradición de organización gremial o sindical. Pero fundamentalmente, el solidarismo ha crecido porque ha contado con el apoyo de la parte patronal. Es más, el pecado original con el que han nacido las asociaciones solidaristas es el de haber surgido como una iniciativa patronal, con la clara intención de combatir al movimiento sindical. Este es el fondo de la problemática entre el solidarismo y el sindicalismo. En otras épocas los patronos utilizaron el mecanismo de los sindicatos blancos; hoy día utilizan las asociaciones solidaristas para mediatizar las posibilidades de conflictividad laboral. En síntesis, la expansión del solidarismo expresa la decadencia sindical. Surge entonces un cuestionamiento muy complejo ¿Pueden las organizaciones sindicales y las asociaciones solidaristas convivir como formas distintas de organización laboral, complementando sus esfuerzos para mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora? Con base en las experiencias observadas en los últimos años en nuestro país, por ahora pensamos que no. Mientras los patronos mantengan su mano dentro de las asociaciones solidaristas, no hay garantía por parte de éstas, para una acción autónoma, aspecto que es crucial para el destino de las luchas laborales. Esto no significa una negación definitiva de que el solidarismo pueda cobrar fuerza por sí mismo y conquistar la independencia que se requiere, para elaborar un proyecto propio de reivindicaciones laborales. Pero ese fenómento implica, en el mejor de los casos, un proceso de toma de conciencia clasista que en términos temporales requerirá de décadas. Lamentablemente en la coyuntura actual el solidarismo más bien tiende a alejarse de esa posibilidad, pues padece una falta de claridad sobre el papel del trabajador en la conformación de la riqueza social. Además, carece de los fundamentos básicos para

---

[30] En ocasión de la firma de la Ley de Asociaciones Solidaristas, el expresidente Luis A. Monge dijo *...al firmar esta ley, siento como presidente de la República, que Costa Rica está llamada a ser un paradigma mundial de armonía entre los intereses de los empresarios y los trabajadores* La Nación, 8 de noviembre de 1984. p. 4A.

[31] Seminario latinoamericano sobre la producción bananera. "Problemas económicos sociales y solidarismo". Intervención de los delegados costarricenses. San José del 27 al 30 de julio de 1988. p. 1.

concebir la organización laboral, como un instrumento que debe promover la identidad y la conciencia de clase. A su vez, le falta combatividad para defender los derechos mínimos de la clase trabajadora. Esas limitaciones se deben al hecho de que el solidarismo atenúa superficialmente las contradicciones socio-econó-micas, atendiendo fenómenos de carácter co-yuntural, sin comprender que los orígenes de esas contradicciones son de tipo estructural. Esto les impide a las asociaciones solidaristas convertirse en verdaderas impulsoras de un proceso de democratización económica, tan necesario en nuestro país. Todos estos problemas ubican a los sindicatos y a las asociaciones solidaristas como fuerzas contradictorias, pues unos pugnan por levantar la protesta organizada de los trabajadores, y las otras —las asociaciones solidaristas— intentan ocultar las causas de la pugna socio-económica y política que han enfrentado históricamente a las fuerzas del capital y del trabajo. Durante los últimos meses, por ejemplo, las asociaciones solidaristas no se han hecho sentir frente al desmedido aumento del costo de la vida, pues dentro de su lógica de trabajo no está incluido el sentido de protesta, frente a los patronos y el Estado, por este tipo de situaciones. La pregunta final que salta a nuestra mente es ¿Cuál será el límite que desborde el crecimiento del solidarismo en nuestro país? Esta respuesta requiere de una profunda investigación y de una reflexión global sobre el funcionamiento de nuestro sistema socio-político.

No solo los factores referidos, han sido los causantes de la actual crisis sindical. En tercer lugar debemos señalar la cuota de responsabilidad, que les corresponde a las organizaciones en especial, porque no se han preocupado lo suficiente para superar las arcaicas estructuras que les caracteriza. Así lo han reconocido ciertos sectores sindicales. Por ejemplo, en el Seminario Latinoamericano sobre la Producción Bananera, celebrado en nuestro país, en el mes de julio de 1988 algunos dirigentes expresaron:

> *Deben señalarse también los errores, deficiencias y atrasos del movimiento sindical costarricense que no logró renovar a tiempo sus métodos y formas de organización y de lucha. Tales debilidades se reflejan en el carácter restringido de las reivindicaciones a las peticiones salariales, deficiencias en la propaganda, la participación de los afiliados y la educación sindical de dirigentes y activistas*[32].

Estos problemas han condicionado desfavorablemente las relaciones entre las bases y las dirigencias, quienes casi siempre han mantenido una relación verticalizada, impidiendo la participación activa de los trabajadores en la búsqueda conjunta de soluciones para sus problemas mediatos e inmediatos.

La improvisación de tareas, y por ende, la falta de planificación del trabajo, es otro mal endémico que perjudica a las organizaciones sindicales. La carencia de profesionalismo en el manejo de las cuestiones sindicales, ha sido la nota predominante en casi la totalidad de las organizaciones.

Directa o indirectamente, el Estado también es responsable de la crisis que hoy viven nuestros sindicatos. Desde 1948, el Estado costarricense se ha caracterizado por una conducta antisindical. A la par de las respuestas parciales a los problemas sociales más apremiantes, el Estado se ha encargado de impedir el buen funcionamiento del movimiento sindical, por medio de la represión abierta, de la actitud negligente del Ministerio de Trabajo, o de la parcialidad de los tribunales laborales. Durante los años 1982-1986, la administración Monge Alvarez, se distinguió por una actitud muy complaciente con el sector patronal, particularmente con las compañías bananeras transnacionales, las cuales se propusieron destrozar la organización sindical con el apoyo solidarista. Prueba de ello fue la disolución legal del Sindicato STAPPG en 1982, organización de gran

---

[32] Ibid.

trayectoria en la lucha reivindicativa de los trabajadores bananeros de la zona Atlántica.

La actual administración Arias Sánchez se ha mostrado más abierta al diálogo con el movimiento sindical, consecuente con su propuesta de "concertación social". Esto ha sido más notorio después de la aprobación del Plan de Paz, en vista de la necesidad de proyectar una buena imagen en el campo internacional. Sin embargo, la falta de libertades sindicales continúa siendo otro de los grandes obstáculos para el desarrollo del sindicalismo en Costa Rica. Este problema ha sido denunciado reiteradamente, ante la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), sin que hasta el momento se haya producido un cambio positivo para los sindicatos [33].

Por esa razón, en febrero de 1988, el señor Enzo Frizo, Secretario General de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Líderes (CIOSL), visitó nuestro país, para reunirse con el presidente Arias y manifestarle su repudio por la persecusión sindical que aquí prevalece. Asimismo, denunció la expansión del solidarismo como un instrumento de los patronos y de los sectores más conservadores, para fomentar la pasividad de los trabajadores y el debilitamiento de su organización sindical [34].

Los derechos de sindicalización, de huelga y de negociación colectiva siguen siendo letra muerta en las páginas del Código de Trabajo, pues los patronos, amparados en su derecho de despedir a cualquier trabajador, con el correspondiente pago de prestaciones, se deshacen fácilmente de aquellos trabajadores que apoyan o fomentan las gestiones sindicales [35].

2.2. El deterioro de los sindicatos bananeros

Uno de los golpes más fuertes sufrido por el movimiento sindical costarricense en los últimos años, ha sido sin duda alguna el deterioro del movimiento sindical bananero.

La historia de los sindicatos bananeros se remonta a más de medio siglo atrás, cuando los trabajadores de la United Fruit Co., en la zona Atlántica, llevaron a cabo la Gran Huelga de 1934. Justamente, el reconocimiento del sindicato fue uno de los puntos que se negociaron para poner fin a aquella histórica huelga [36]. Desde entonces, el movimiento sindical bananero estuvo a la cabeza del sindicalismo costarricense.

Durante la década del setenta, los sindicatos bananeros vivieron un período de auge en sus luchas en pro de la firma de varias convenciones colectivas[37]. Así, entre 1972 y 1985, los bananeros declararon 99 huelgas, de las cuales 93 se llevaron a cabo en la zona Atlántica y 6 en la del Pacífico Sur [38]. Estas cifras dan tan sólo una idea de la combatividad y el nivel organizativo alcanzado por los sindicatos bananeros durante aquellos años.

Actualmente el movimiento sindical bananero está reducido a su mínima expresión, debido a varios factores. Uno de ellos ha sido la disminución de la producción bananera en el país, en especial en el Pacífico Sur. Aquí, desde la década pasada, la United Brands Co. comenzó a disminuir los cultivos de banano, sustituyéndolos por palma africana. Posteriormente, en 1984, abandonó definitivamente la producción bananera en esta zona [39].

Un segundo aspecto que ha incidido negativamente en los sindicatos bananeros ha sido la expansión de las asociaciones solidaristas,

---

[33] OIT. *Boletín Oficial.* Comité de Libertad Sindical. Vol. LXVIII, 1985. Serie B. No. 2. p. 146-162.

[34] *La Prensa Libre,* 3 de febrero de 1988. p. 4.

[35] Entrevista de las autoras con el dirigente Luis Armando Gutiérrez el 1ero de marzo de 1987.

[36] Aguilar, Marielos. Op. Cit. 1983.

[37] Durante los años cincuenta y sesenta, los sindicatos bananeros no lograron conquistar ninguna convención colectiva, debido a la negativa constante de las compañías bananeras. No fue sino hasta 1970, cuando se logró la primera convención en las fincas de la Standard Fruit Co.

[38] Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. "Registro de huelgas". Departamento de Relaciones Laborales.

[39] *Libertad Revolucionaria* del 21 al 28 de setiembre de 1984. p. 3.

especialmente a partir de 1982, justamente cuando empezamos a detectar el declive de las organizaciones sindicales.

Una de las limitaciones observadas en la práctica de esos sindicatos, ha sido el énfasis desmedido que pusieron en los aspectos de reivindicación inmediata: salarios, jornadas, condiciones de higiene y seguridad, etc. Esto ha propiciado el descuido de aspectos estratégicos fundamentales, como son por ejemplo, la capacitación de nuevos cuadros, la promoción de la participación activa de las bases, la organización de actividades recreativas encaminadas a fomentar el desarrollo integral de los afiliados, etc. En ese sentido, las asociaciones solidaristas han tratado de responder a esas necesidades, pues como dicen Carlos Castro y Elisa Donato:

> *...dichas asociaciones han aprovechado un espacio no ocupado por los sindicatos, como es la prestación de una serie de servicios y la atención a problemas de la vida cotidiana de los trabajadores (utilización del tiempo libre, recreación)*[40].

No debemos perder de vista, sin embargo, que el éxito del solidarismo entre los bananeros, y en general en todo el país, se debe fundamentalmente al apoyo que ha recibido de los patronos, del Estado, de los principales medios de comunicación y de la Iglesia [41]. A semejantes padrinos, se une la coerción sistemática que las compañías bananeras han ejercido para que los trabajadores se vean obligados a optar por la asociación solidarista, abandonando las filas del sindicato.

La crisis de los sindicatos bananeros se ha traducido en la desaparición casi total de los movimientos de huelga en ese sector. Al respecto, observamos el cuadro siguiente:

CUADRO No. 13

Huelgas bananeras y trabajadores afectados (1978-1984)

Año	Huelgas	Trabajadores Afectados
1978	4	715
1979	12	16.811
1980	53	2.480
1981	4	6.600
1982	7	7.607
1983		
1984	2*	2.400
TOTAL	82	36.813

* Al 1 de junio de 1984

Fuente: Departamento de Relaciones Laborales. "Lista de huelgas 1972-1984".

En setiembre de 1982 se llevó a cabo una huelga muy importante en las fincas de BANDECO, en la zona Atlántica cuyos resultados dejaron ver el debilitamiento de las organizaciones que la convocaron (SITRAP Y STAPPG). Ese movimiento afectó a unos 2.600 trabajadores, que pedían, entre otras cosas, un reajuste salarial de un 16% y el reintegro de alrededor de unos treinta trabajadores despedidos [42]. La huelga se prolongó durante 63 días, constituyendo éste uno de los factores que contribuyeron a desgastar el movimiento. Paulatinamente, los trabajadores se fueron reintegrando a sus labores, en vista de que no se vislumbraba un arreglo satisfactorio con la Compañía. Esta a su vez, trasladó cientos de rompehuelgas quienes, debido al serio problema de la desocupación, aceptaron las condiciones ofrecidas, inclusive la de integrarse obligatoriamente a las asociaciones solidaristas para golpear a los sindicatos [43].

La huelga terminó con la aprobación de un documento muy parecido al propuesto inicialmente por la Compañía. Este hecho produjo en los trabajadores un sentimiento de desilución y

---

[40] CEPAS. *El movimiento sindical. Un dilema entre lo viejo y lo nuevo.* San José, 1988. p. 37.

[41] Prueba del apoyo dado por la Iglesia Católica al Movimiento Solidarista, es el programa de Capacitación Solidarista que desarrolla la Escuela Juan XXIII.

[42] *Libertad*, 14 de octubre de 1982. p. 8.

[43] *Libertad*, 1-7 de octubre de 1982. p. 1-4, 6.

apatía hacia sus organizaciones, pues 63 días de huelga implican muchos sacrificios. Una de las consecuencias más nefastas de esta huelga fue la ilegalización del STAPPG, a petición de la Standard Fruit. Co [44].

En julio de 1984 esta historia se repitió en la zona del Pacífico Sur. Los bananeros, encabezados por la Unión de Trabajores de Golfito (UTG) declararon una larga huelga de 72 días para exigir algunas demandas, de las cuales la más importante era un aumento salarial del 60% [45].

Tácticamente esta huelga estuvo mal planteada, pues fue declarada en un momento en el que la United Brands Co. estaba muy interesada en sustituir sus últimas plantaciones de banano por palma africana. La huelga se convirtió en el pretexto necesario para hacer abandono de los bananales, culpando a los huelguistas de su "ruina".

Además, la dirigencia sindical estaba dividida por las repercusiones de la escisión sufrida en el PVP, lo cual impidió las acciones solidarias que aquel movimiento reclamaba [46].

Esta derrota sufrida por la UTG, ha dejado destrozado al movimiento sindical en la zona sur. Al irse la Compañia, el desempleo y la incertidumbre reinan en la zona, sin que hasta el momento, el Estado haya podido dar respuesta a tan difícil situación.

Los pocos sindicatos que aún existen en la zona atlántica, apenas logran subsistir. El movimiento solidarista ha utilizado como caballo de batalla los fracasos de las huelgas mencionadas. Su discurso condensa todo el antisindicalismo y el anticomunismo que desde siempre han argumentado las transnacionales bananeras contra las organizaciones de sus trabajadores. A pesar de todo, creemos que el ascenso del movimiento solidarista es un fenómeno de tipo coyuntural, pues éste se muestra incapacitado, dada su naturaleza obrero-patronal, para resolver los conflictos producidos por las contradicciones capital-trabajo.

2.3. Perspectivas de recuperación

Algunos analistas de la cuestión sindical, coinciden en afirmar que desde hace unos dos años, los sindicatos costarricenses están dando muestras de cierta recuperación. Por ejemplo, Castro y Donato opinan:

> *...el movimiento sindical vive una situación paradójica pues por un lado hay cierta reanimación por medio de la unidad sindical, pero por otro se arrastran una serie de debilidades estructurales* [47].

Efectivamente, el movimiento sindical, en especial el del sector público, ha mostrado una mayor actividad en defensa de mejores salarios, del derecho a la negociación colectiva, contra la privatización de los servicios públicos, contra las imposiciones de los organismos financieros internacionales, etc [48].

Sin embargo, la huelga como instrumento de lucha, sigue siendo poco significativa. Observemos este fenómeno en el cuadro No. 14.

Una de las necesidades del movimiento sindical costarricense para salir adelante, es la recuperación de su capacidad de negociación colectiva. El auge vivido por los sindicatos durante la década del setenta, estuvo muy vinculado a la expansión de las convenciones

---

[44] *Libertad*, 5 de noviembre de 1988. p. 1-4.

[45] CEPAS. *Costa Rica: Balance de la situación*. Julio-setiembre 1984. No. 9, p. 10.

[46] Entrevista de las autoras con el dirigente Alvaro Montero V. Op. Cit.

[47] *El Movimiento Sindical. Un dilema entre lo viejo y lo nuevo*. Op. Cit. p. 41.

[48] Este fenómeno se hizo evidente con las movilizaciones del CPT realizadas en marzo de 1988, donde se plantearon consignas que reivindicaban estos aspectos. *La República*, 22 de marzo de 1988. p. 8 y *La Nación*, 25 de marzo de 1988. p. 5A.

colectivas en el sector público y privado, como un importante instrumento de lucha. Asimismo, la disminución de las convenciones constituye uno de los parámetros que nos permiten medir el estancamiento sindical de los años ochenta.

A continuación incluimos las cifras sobre convenciones colectivas, arreglos directos y conflictos de carácter económico - social, con el objeto de sustentar mejor nuestras afirmaciones:

CUADRO No. 14

Distribución de huelgas por año 1976-1987

Años	No. de Huelgas		Trabajadores afectados	
	Sector Público	Sector Público	Sector Público	Sector Público
1978	3	9	18.450	1.493
1979	3	16	80	25.491
1980	5	56	609	23.043
1981	2	4	780	4.800
1982	3	11	3.600	10.887
1983	16		8.303	
1984	3	2	4.510	2.400
1985	5	5	s.d.	s.d.
1986	13	2	s.d.	s.d.
1987	4	1	s.d.	s.d.
TOTAL	57	106		

Fuente: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Departamento de relaciones laborales. "Lista de Huelgas 1982-1984". CEPAS. *El Movimiento Sindical. CEPAS, Un dilema entre lo viejo y lo nuevo.* San José, 1988, p. 13.

CUADRO No. 15

Costa Rica: número de convenciones colectivas arreglos directos y conflictos económicos - sociales (1980 - 1987)

Año	Total	Convenciones colectivas		Arreglos directos		Conflictos colectivos	
		Número	%	Número	%	Número	%
TOTAL	789	240	30%	215	27%	343	43%
1980	143	41	29%	10	7%	92	64%
1981	125	43	34%	17	14%	65	52%
1982	93	36	39%	12	13%	45	48%
1983	82	16	20%	32	39%	34	41%
1984	86	35	41%	27	31%	24	28%
1985	76	25	33%	24	32%	27	36%
1986	97	23	24%	48	49%	26	27%
1987	96	21	22%	45	47%	30	31%

Fuente: CEPAS. *El movimiento sindical. Un dilema entre lo viejo y lo nuevo.* 1988, p. 9.

Como bien puede observarse, entre 1980 y 1987, el número de convenciones colectivas disminuyó aproximadamente en un 50%. Asimismo, los arreglos directos aumentaron en más de un 300%. Por otra parte, los conflictos colectivos disminuyeron en un 66%, muestra clara de la debilidad sindical que ha impedido la respuesta organizada, por parte de la clase trabajadora, ante los efectos de la crisis económica.

El cuadro anterior también evidencia los momentos más álgidos de la crisis sindical. Por ejemplo, según esas cifras, a partir de 1983 se inicia una disminución notoria del número de convenciones colectivas. Por otra parte, desde 1981, se inicia una tendencia descendente en el planteamiento de conflictos colectivos, lo cual constituye la mejor muestra del deterioro experimentado por las organizaciones sindicales de nuestro país.

Respecto a las convenciones colectivas, cabe aclarar además, que la mayoría de ellas se han conquistado en el sector público, y no en el seno de la empresa privada. En 1987, por ejemplo, se firmaron 21 convenciones, de las cuales, 15 se firmaron en el sector público y solamente 6 en el sector privado [49]. Este fenómeno se ha debido, fundamentalmente, al retorno a los arreglos directos, cuya práctica ha sido usual por parte del sector patronal, para combatir la legitimidad de los sindicatos. En este sentido, las asociaciones solidaristas se han convertido en los instrumentos idóneos de los patronos para golpear las convenciones colectivas, pues es posible constatar que la gran mayoría de los arreglos directos han sido suscritos en los centros laborales donde funcionan esas asociaciones.

No resulta difícil entonces, percibir la necesidad que tienen los sindicatos de recobrar su presencia en el interior de la empresa privada, pues este es un problema de carácter estratégico, a resolverse con la mayor urgencia. No es posible que en una sociedad como la nuestra, donde la empresa privada es el hilo conductor de las actividades económicas, sociales, políticas e ideológicas, el sindicalismo no tenga la posibilidad de combatir las desigualdades sociales, en el propio escenario donde se originan. En tanto los sindicatos no logren saltar las paredes de la empresa privada, pocas son sus perspectivas para impulsar una lucha exitosa, en un futuro cercano.

Por último, no quisiéramos terminar sin señalar la urgencia de un replanteamiento por parte de las organizaciones sindicales respecto al carácter de sus demandas, sus acciones sectarias, en fin, su práctica como un todo. Solamente de esa manera es posible pensar en un movimiento sindical rejuvenecido, capaz de enfrentar los retos de nuestra futura sociedad; hoy amenazada por tendencias retrógradas de carácter económico, político e ideológico.

[49] El Movimiento Sindical. Un dilema entre lo viejo y lo nuevo. Op. Cit. p. 12.

Bibliografía

Aguilar, Marielos. *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica 1943-1971*. Editorial Porvenir -PLACSO- ICES. San José, Costa Rica. 1989.

Aguilar, Marielos. *Carlos Luis Fallas, su época y sus luchas*. Editorial Costa Rica. 1983.

Barahona, Francisco (Coord). *Costa Rica hacia el año 2000. Desafíos y opciones*. Editorial Nueva Sociedad, Caracas. 1988.

Blanco, Gustavo y Orlando Navarro. *El solidarismo. Pensamiento y dinámica social de un movimiento obrero patronal*. Editorial Costa Rica. San José, 1984.

Botey, Ana María y Rodolfo Cisnero. *La fundación del Partido Comunista 1931*. Editorial Costa Rica. 1984.

Brenes, Lidiette. "El crédito de la banca nacionalizada: del Estado interventor a la

economía de la liberalización 1948-1987" Tesis de Maestría en Historia. Universidad de Costa Rica. 1989.

Donato, Elisa y Manuel Rojas. *Sindicatos, política y economía 1972-1986.* Editorial Alma Mater, San José, 1987.

Fallas, Helio. *Crisis económica en Costa Rica.* Segunda edición. Editorial Nueva Década. San José. 1988.

Gallardo, Ma. E. y J. R. López. *Centro América: La crisis en cifras.* IICA/FLACSO, San José, 1986.

Gutiérrez, Miguel et. al. *¿Hacia donde va Costa Rica? 56 preguntas y respuestas sobre la crisis.* Editorial Porvenir ICES. San José, 1985.

Gutiérrez, Miguel y Jorge Vargas. "Costa Rica es el nombre del juego". ICES, San José. 1986.

Martner, G. *América Latina hacia el 2000.* Editorial Nueva Sociedad, Caracas. 1986.

Rivera, V. Eugenio. *El Fondo Monetario Internacional y Costa Rica 1978-1980.* DEI. San José, 1982.

Rodríguez, Ennio. *Encrucijada y futuro de Costa Rica.* CEDAL., Heredia. 1988.

Rovira, Jorge. *Costa Rica en los años 80.* Segunda edición. Editorial Porvenir - FLACSO, San José, 1988.

Salom, Roberto. *La crisis de la izquierda en Costa Rica.* Editorial Porvenir, San José. 1987.

Torres R., Edelberto. et. al. *Costa Rica, crisis y desafíos.* CEPAS-DEI, San José. 1987.

Torres R., Edelberto y Gabriel Aguilera. *Los hechos que conformaron la crisis.* ICADIS, San José, 1986.

Torres R., Edelberto y Gabriel Aguilera. *Raíces y perspectivas de la crisis económica.* ICADIS, San José. 1988.

Wedin, Aka. *Un caso costarricense: la solidaridad internacional y sus víctimas.* Institute of Latin American Studies. Stockholm. Paper No. 40. 1984.

Zeledón, Mario. (Compilador) "La desinformación de la prensa en Costa Rica: un grave peligro para la paz". ICES. San José. 1987.

Revistas

Aportes. Centro Nacional de Acción Pastoral (CENAP). Colección Completa.

Balance de la Situación. Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS). Colección completa.

COPAN N. 6-7-. Mayo-Junio 1986.

Polémica Primera época. No. 19 Enero- Abril 1986. No. 21 Setiembre- Diciembre 1988. Segunda época No. 2.

Tribuna Económica. Año 8, No. 5. Mayo 1987.

Otras Fuentes

CEPAS. "Balance del movimiento sindical". 1987. mimeo.

ASEPROLA. "Lista de Asociaciones Solidaristas por provincias". San José, 1986.

UPEB. *Informe mensual.* Año II. No. 83. Julio, agosto y setiembre 1988.

Ministerio de Planificación y Política Económica. "El gasto público en los sectores sociales. Sistema de indicadores sociales". San José, Julio 1987.

Dirección General de Estadística y Censos. *Censo de Población 1984.* Tomo 2. San José. 1987.

Departamento de Relaciones Laborales. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social."Lista de Huelgas 1972-1984". San José.

Departamento de Organizaciones Sociales. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. "Sindicatos, Cooperativas y Asociaciones Solidaristas. (Afiliación y rama de actividad al 28 de enero de 1987)".

CEDAL. Costa Rica. *Estadísticas sindicales.* 1985.

CEPAS. *El movimiento sindical. Un dilema entre lo viejo y lo nuevo.* San José, 1988.

OIT *Boletín Oficial Comité de Libertad Sindical.* Varios números.

ASEPROLA. "El fenómeno solidarista: su perfil, su impacto actual y su potencial en América Central". Documento redactado por Gustavo Blanco. s.f.

CEDAL. "El movimiento sindical en Costa Rica ante la crisis y los cambios en el Estado 1980-1988". Ponencia presentada por Elisa Donato al Seminario: "El Sindicato y crisis centroamericana en la presente década". 1989.

CEDAL. "El auge del solidarismo en la década del 80 en Costa Rica". Ponencia presentada por Comberty Rodríguez al Seminario: "El sindicalismo y crisis centroamericana de la presente década". 1989.

Otras fuentes de información

Entrevistas de las autoras: al dirigente Arnoldo Ferreto el 4 de setiembre de 1988.
Al dirigente Alvaro Montero V. el 22 de agosto de 1988.
Al dirigente Luis Armando Gutiérrez el 10 de marzo de 1987.

Periódicos La República; La Nación; La Prensa Libre; Libertad y *Libertad Revolucionaria.*

Ciencias Sociales 44: 69-80, 1989

Las redes de ayuda mutua: mecanismos de sobrevivencia

Nuria Gamboa Mora
Allen Cordero U.

"A nosotros no nos alcanza
para vivir, entonces yo le pido..."

Pobladora del barrio

Resumen

El artículo se refiere
a las redes de ayuda mutua
establecidas por los grupos pobres
de nuestro país. Estas redes consisten
en mecanismos de sobrevivencia
llevados a la práctica
mediante la elaboración
y el apoyo mutuo entre dos o más familias.

Estas redes funcionan
como atenuante frente al alto costo de la vida
y los bajos salarios de la población obrera.

Constituyen una respuesta
a la insolvencia del ingreso familiar
para solucionar las necesidades mínimas
de existencia de la familia nuclear.

Introducción

En medio de la situación de pobreza que caracteriza actualmente a la clase trabajadora y a sus diversos estratos, producto, no solo de la crisis económica imperante, sino y fundamentalmente, producto de la misma superexplotación a que se ve sometida, es preciso estudiar de qué manera se las ingenian para no morirse de hambre. Problema este que se ve muy reflejado en la corriente pregunta de: ¿Y, cómo hará fulano de tal, para lograr que su familia se mantenga?

Conocer a los más pobres no es asunto solamente de construcción e interpretación de estadísticas, ni mucho menos de armar deductivas elaboraciones con pretenciones de explicarlo todo a partir de los datos de la economía y de la misma sociología.

Conocer a los más pobres significa "meterse" en su vida cotidiana, en su realidad de todos los días, estudiando no solo aquellos mecanismos de enfrentamiento al capital, ya sea en el centro de trabajo o en el barrio mismo, sino también y muy especialmente, aquellos mecanismos de sobrevivencia por excelencia que se dan al interior del grupo oprimido.

¿Cuál es el movimiento? ¿Cuál es la dinámica de estos mecanismos más adaptativos y "funcionales" que se establecen entre los más pobres? ¿En qué circunstancias se dan? ¿Para qué sirven y hacia dónde van?

El objetivo de este trabajo intenta dar respuesta a algunas de estas preguntas, demostrando la existencia en nuestro país de *redes de*

ayuda mutua como formas de colaboración y solidaridad que se establecen entre la gente más pobre a fin de asegurar su supervivencia, es decir, la reproducción de la fuerza de trabajo.

Ubicación social del estudio

El estudio en cuestión se realizó durante el año 1988 en un barrio urbano de San José: Reina de los Angeles[1], cuyas características tanto de ubicación geográfica como de infraestructura física, el estado de las viviendas, de los medios de consumo colectivo y por supuesto, su composición social, nos permitían identificarlo como un barrio fundamentalmente de clase obrera.

No pretendemos entrar aquí en un detalle minucioso del barrio, ya que para efectos de este artículo, resultaría sumamente extenso, pero si es importante señalar que a través de nuestro estudio pudimos comprobar que en Reina de los Angeles, al igual que en muchos otros barrios empobrecidos del país, predominan grupos de sobrepoblación en todas sus diferentes formas[2], así como el ejército obrero activo que conforman conjuntamente la clase obrera.

Existe una gran heterogeneidad en cuanto a ocupación y oficios: trabajadores de la industria, del comercio, del Estado, de servicios personales, desempleados, trabajadores por cuenta propia, además de la gran diversidad de ingresos que esto supone.

No obstante esta heterogeneidad ocupacional, de ingresos, de origen geográfico y hasta cultural, no implica una pertenencia de la población a distintas clases sociales, ya que *como grupo social* demuestra una gran homogeneidad no solo por su relación con el proceso productivo, sino también por su misma capacidad de consumo que, en términos de satisfacción de sus necesidades básicas, mantienen niveles restringidos e incluso por debajo de esas necesidades.

La comprobación empírica y una mayor información del barrio la encontrarán, los lectores, en uno de los capítulos de la tesis de los autores, que es de la que se extrae el presente artículo[3].

Desde un primer momento sabíamos que el estudio de las *redes de ayuda mutua* no lo podíamos desarrollar en todo el barrio; por lo que nuestra opción metodológica fue la investigación de casos, a través de entrevistas a profundidad, y de observación participante.. Seleccionamos catorce casos de familias que tuvieran ciertas características demográficas y de ingresos representativos del barrio[4]. *La unidad doméstica* fue nuestra unidad de análisis, pues es ésta la unidad económica básica de reproducción y producción de la fuerza de trabajo.

Las redes de ayuda mutua: su definición, antecedentes y fundamentos

Conceptualizamos la *ayuda mutua,* como un tipo de relación entre unidades domésticas que resulta equivalente a un valor monetario y cuya función es ser un mecanismo para la reproducción de la fuerza de trabajo.

La *ayuda mutua* es una relación social basada en un principio de generosidad y soli-

---

[1] Reina de los Angeles se ubica en el Segmento 16 del Barrio Sagrada Familia, distrito de Hatillo, provincia de San José.
Debido al crecimiento elevado que ha tenido en los últimos años (es un barrio producto de la lucha por vivienda), ya no puede considerársele como un simple segmento, sino que pasa a la categoría de barrio puesto que contiene el 23.7% del total de la población de Sagrada Familia que son 6.441 en este momento.

[2] Marx, Carlos . *El Capital*.. Tomo I, Volumen 3 (México, Siglo XXI) p.p. 789-801.

[3] Gamboa, Nuria y Allen Cordero. "Las Redes de Ayuda Mutua como mecanismos de sobrevivencia de los sectores urbanos empobrecidos". Tesis para optar al grado deLicenciatura en Sociología U.C.R. San José Costa Rica, 1989. Capítulo 4.

[4] Ibid. p.p. 9-10-11.

daridad, de economía de recursos para satisfacer necesidades de reproducción de la población de los barrios más pobres. Esta relación tampoco está exenta de interés, ya que se establece implícitamente, mediante una especie de relación contractual no formal, que la devolución del favor prestado se hará cuando surja la necesidad por el lado del otro contrayente. Esta observacion no hace de la ayuda mutua un comportamiento menos solidario, sino todo lo contrario, ya que el objeto de proporcionar ayuda en un momento determinado obedece al querer y poder ayudar y no a una actitud consciente de ofrecer o dar ayuda con el objeto de ser retribuido más tarde.

En dicho sentido habría que precisar entonces que si bien la ayuda intercambiada es equivalente a un valor monetario, ésta es solamente una relación teórica e hipotética ya que en el contexto en que opera la *ayuda mutua,* ésta adquiere un valor de uso exclusivamente, lo que explica que los bienes y servicios intercambiados no necesariamente sean equivalentes, ya que estos recursos que se mueven en una u otra dirección tienen un valor adicional de tipo simbólico en términos de oportunidad de la ayuda, agradecimiento, reconocimiento y aceptación social, etc.

Las relaciones sociales que se tejen en torno a la ayuda mutua se expresan concretamente en un fenómeno social y organizativo al que llamamos *redes de ayuda mutua,* que es una relación social que está "más allá" de la familia nuclear tradicional y "más acá" del estrato o la clase social.

Las *redes de ayuda mutua* son formas concretas de relación social mediante las cuales afluye la ayuda intercambiada. Son mecanismos de redistribución del ingreso entre la población empobrecida.

Hasta donde llega nuestro conocimiento, la referencia a la existencia de una forma organizada de expresión de esta ayuda, es decir, las llamadas redes de intercambio y solidaridad, fue hecha por primera vez por Larissa De Lomnitz en su estudio sobre una barriada mexicana: Cerrada del Cóndor, en donde encuentra que la falta de seguridad económica se encuentra compensada a través de redes de intercambio o reciprocidad de bienes y servicios, lo cual efectivamente -afirma la autora- permite la sobrevivencia del "marginado". Citamos textualmente:

> *Cuando la supervivencia física o social de un grupo se encuentra en juego, la gente moviliza sus recursos sociales y los convierte en un recurso económico. El dicho español "hoy por tí, mañana por mí" resume suscintamente el principio del intercambio recíproco, y presupone una situación de escasez equilibrada y recurrente para ambos contrayentes.* [5]

De Lomnitz encontró que el tipo de ayuda e intercambio más común y de mayor importancia es el de alimentos y entrega de dinero y que la relación más fuerte, en términos de intensidad, es la que se da entre vecinos parientes.

El enfoque antes mencionado de De Lomnitz tiene el mérito de haber permitido captar parte de la realidad de subsistencia de los grupos sociales más pobres y en concreto haber lo-grado precisar la existencia de una relación social (las redes) organizada alrededor del intercambio de bienes y servicios. Sin embargo, al mismo tiempo su enfoque funcionalista no le permitió concatenar y relacionar esta realidad con una realidad más global y "sobredeterminante", cual es la de las particularidades de la reproducción de la fuerza de trabajo en México. Más concretamente puede afirmarse que la utilización de su concepto de marginalidad le impidió interpretar adecuadamente dicho fenómeno.

Pérez Sáinz y Ribadeneira J.C., a diferencia de De Lomnitz, estudian el fenómeno que ellos llaman "redes de intercambio no mercantil con fines de apoyo y solidaridad", pero desde una óptica distinta. Plantean estos autores:

---

[5] De Lomnitz Larissa, Cómo sobreviven los marginados (Edit, Siglo XXI, México, 1984) Pág. 205.

Es desde una perspectiva no funcionalista que queremos afrontar la comprensión de ciertas dimensiones de lo urbano, enfocando nuestro análisis desde la cotidianidad de los "sectores populares". En este sentido, un conjunto de prácticas que nos parecen claves son aquellas relacionadas con la reproducción de la fuerza de trabajo ya que muestran, justamente, la adaptación cotidiana de estos agentes al espacio urbano [6].

Vale la pena aclarar que es desde una perspectiva más general y amplia que se ha hablado de las llamadas estrategias de sobrevivencia, que comprenden en este caso no solo las redes de intercambio y solidaridad, sino un conjunto de prácticas que van desde los diversos trabajos por cuenta propia, hasta propiamente el incremento de valores de uso a través del trabajo femenino e infantil.

Diego Palma define a las llamadas estrategias de sobrevivencia como:

...conjunto de iniciativas que buscan complementar el salario en términos de la reproducción de la fuerza de trabajo...[7]

Esta definición es solamente acertada para los trabajadores asalariados.

Habría que señalar que dicha finalidad también se cumple cuando se refiere a personas o sectores sociales que trabajan por cuenta propia.

Incluso debería contemplarse aquellas situaciones en donde estas iniciativas o actividades pasan de ser complemento, para constituirse en el único medio de subsistencia al que tienen acceso algunos sectores sociales en determinadas coyunturas de desempleo.

Son numerosos los estudios interesados en comprender las formas de sobrevivencia de los sectores más pobres. Cabe destacar los esfuerzos teóricos de científicos sociales como Susana Torrado[8] que conceptualiza como "estrategias familiares de vida" al conjunto de comportamientos de los miembros de la clase obrera relacionados con la reproducción biológica y con la optimización de las condiciones de existencia de estos grupos. Indica la autora que la "cooperación extrafamiliar" así como el "allegamiento cohabitacional" son dos mecanismos que forman parte de lo que son las estrategias familiares de vida.

Desde una óptica más social de fenómeno que venimos discutiendo, queremos aclarar que la *ayuda mutua* no es exclusiva de la población más pobre, sino que este tipo de relación, en tanto fenómeno social, se aprecia entre otros sectores sociales con condiciones de vida muy diferentes a esta población. Sin embargo, es en los primeros en donde adquiere una particular importancia debido a la inseguridad económica permanente que caracteriza a esta población como grupo social.

Suzanne Keller[9] plantea que tanto la envergadura, la extensión, así como la intensidad de las relaciones de vecindad parecen reflejar la clase social: de manera que en los barrios obreros, observa la autora, la necesidad y la inseguridad se combinan para hacer de estas relaciones entre vecinos una parte esencial en la vida de estos barrios.

La ciencia social costarricense ha hecho algunas incursiones al respecto, sin que hasta el presente dichos aportes se hayan plasmado en obras específicas lo que si es una pretensión del presente trabajo.

---

[6] Pérez Sáinz, Ribadaneira J.C. *Vivir en la ciudad.* Centro Andino de Educación Popular, Quito Ecuador, 1987. Pág. 12.

[7] Palma, Diego "Entre la moda y la ciencia. Estrategia de sobrevivencia y participación". En: *Acción Crítica,* Publicación Semestral del Centro Latinoamericano de Trabajo Social. (CELATS) y de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAETS). Número 15, Julio 1984, Lima, Pérú. p. 28.

[8] Torrado, Susana.. "Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo". En: *Demografía y Economía.* Vol. XV, No. 2 1981. p. 46.

[9] Keller, Suzanne *El vecindario urbano, una perspectiva sociológica.* (Siglo XXI, I Edición en Español. México, 1972).

Quien al respecto ha abordado el tema de una manera, si se quiere, más explícita es Manuel Argüello. Concretamente para dicho autor:

> *Los sectores sociales caracterizados por su escaso ingreso requieren de innumerables formas solidarias para alcanzar la subsistencia ligada fuertemente con la supervivencia del grupo como totalidad. Se requieren complejas formas de comunicación y de intercambio de bienes y servicios donde la simple información compartida juega un papel vital, pero sobre todo el intercambio de bienes básicos en momentos críticos permite la subsistencia del conjunto* [10].

Argüello trata de establecer algunas conexiones entre lo que son las redes de intercambio y las relaciones de poder local y regional con lo que abre toda una rica posibilidad de investigación empírica.

Silvia Rodríguez[11], llama redes de apoyo cultural a ésta. En dicho concepto incluye fenómenos que van desde la libreta de pulpero hasta la solidaridad comunal como lo es compartir la vivienda, o las donaciones y rifas. Sin embargo, las llamadas redes de apoyo cultural son dejadas a comprobar a futuras investigaciones que se basen en la "observación participante". La autora se limitó a hacer mención, sin comprobación, de estos hechos.

Para finalizar queremos presentar nuestra discrepancia en relación con el uso del concepto de *estrategias de sobrevivencia.*

Las múltiples y variadas prácticas de sobrevivencia que día a día implementan los sectores populares lejos de obedecer a comportamientos planificados y racionalizados como lo sugiere el término estrategia, son más bien la única alternativa que tienen para lograr su reproducción.

Se hace necesario desarrollar la imaginación, la solidaridad y la organización al interior del grupo familiar y a nivel del sector social, a fin de lograr que todos contribuyan y los ingresos sean eficientemente redistribuidos en el conjunto del grupo.

A través de numerosas acciones se logra la sobrevivencia, pero estas acciones no son de ninguna manera una estrategia, ya que no siguen un patrón establecido, se crean hoy para recrearse mañana y descartarse, por inoperantes, pasado mañana.

Son respuestas socialmente aprendidas para ajustarse a la situación de pobreza y superexplotación, o si se quiere, más bien expresión misma de esta última.

Es inadecuado el uso de este concepto a pesar de que se haya generalizado en la ciencia social.

Para finalizar, enfatizamos que no son estrategias, una gran cantidad de acciones sin ningún principio ordenador común y permanentemente cambiantes: son sencillamente mecanismos de sobrevivencia caracterizados por ser sumamente numerosos, diversos, cambiantes y novedosos. Y muchas veces son apenas las únicas alternativas que aparecen en determinadas situaciones.

Resultados del estudio

A través de numerosas y largas conversaciones logramos reconstruir, aunque parcialmente desde luego, historias de vida de cada una de las catorce familias que nos permitieron importantes elementos de análisis para conocer las diversas situaciones demográficas, económicas, ocupacionales, migratorias, etc. por las que han pasado dichas familias.

Asimismo estudiamos los principales indicadores sociales y económicos de su situación actual, así como la rica dinámica de las relaciones sociales que las une e identifica con el barrio.

---

[10] Argüello, Manuel. *Los más pobres en lucha.* EUNA, Heredia, Costa Rica, 1981. p.p. 40-41.

[11] Rodríguez Cervantes, Dora Silvia "La reproducción de la fuerza de trabajo de los peones cafetaleros, (estudio del caso de San Pablo de Heredia con proyecciones al Valle Central)". Tesis para optar al grado de "Magister Scientiae" en Sociología, San José, Costa Rica, 1980.

Es importante indicar que nuestros informantes claves siempre lo fueron las mujeres jefes de familia o esposas de compañeros de estos, ya que ellas son las encargadas de la administración de la economía familiar, juegan un papel "psico-social" al interior del grupo y además en términos de localización y disponibilidad, generalmente resultan más acequibles.

Tipos de redes y su funcionamiento

De las catorce familias estudiadas, trece de ellas participan en una, dos o tres redes a la vez. Solamente una familia no formaba parte de la red alguna, al momento del estudio.

En total encontramos *doce redes* en las que participan estas trece familias más otros dieciocho núcleos familiares con los que interactúan, lo que en total nos da 30 familias participando en las doce redes.

Los tipos de redes son los siguientes

i) *De parientes:* Son redes constituidas por varias familias, vecinas unidas por relaciones de parentesco. Aquí se entrecruzan las relaciones de colaboración con las familiares.
De este tipo encontramos seis redes.

ii) *De vecinos:* Son redes conformadas por dos ó más familias vecinas que mantienen relaciones de intercambio, sin que existan nexos de parentesco entre sí. Existen entre las doce redes, tres redes de vecinos.

iii) *De familia extensa:* Es la red de ayuda mutua que funciona al interior de una familia extensa. Es también una red de parientes pero la diferencia es que no son vecinos, sino que comparten una misma casa. Pueden encontrarse en este caso, de dos a tres familias nucleares compartiendo techo, preparación de alimentos y otros gastos e ingresos. Existe una red de familia extensa.

iv) *Mixta:* Son redes compuestas por una familia extensa, integrada por dos o tres familias nucleares y una o tres familias nucleares, vecinas parientes o no emparentadas con esta familia extensa. Encontramos dos redes mixtas: una compuesta por familia extensa más parientes vecinos y otra constituida por familia ex-tensa más vecinos no parientes.

El siguiente diagrama ilustra el movimiento de estas redes a lo largo del barrio y su alcance a otros barrios vecinos.

Interesa destacar en este diagrama la existencia de tres redes de parientes compuestas por familias residentes en el barrio que mantienen relaciones de intercambio con familiares que habitan barrios vecinos.

Con lo cual observamos que las redes de solidaridad trascienden al barrio mismo, llegando a otros en donde se encuentran familias de algunos de los pobladores estudiados.

Siguiendo con la descripción de las redes, tenemos que existen tres formas a través de las cuáles se efectúa la relación de *ayuda mutua* dentro de estas redes:

- El intercambio
- La donación
- La cohabitación

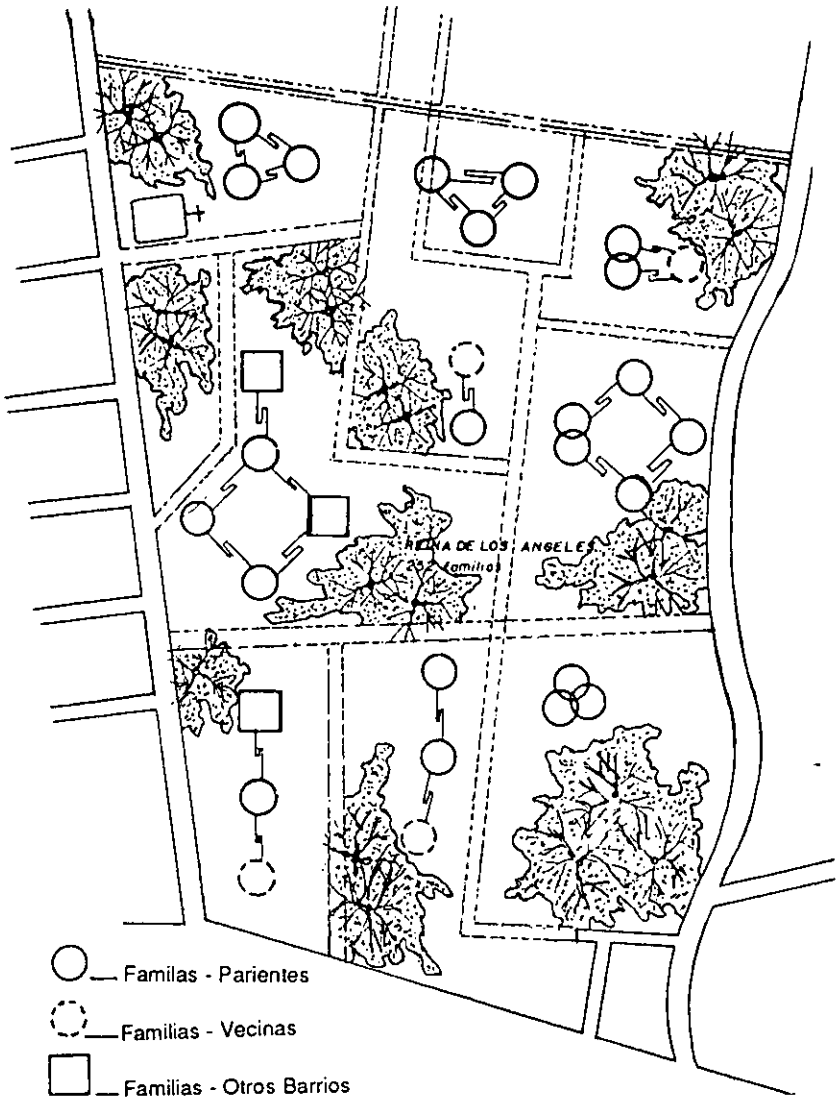
A través de éstas fluyen bienes y servicios, ya sea intercambiándose recíprocamente, donándose o compartiéndose como es el caso de la cohabitación en las redes de familia extensa.

Estas tres formas de ayuda pueden presentarse simultáneamente, una no exlcuye a la otra.

La más frecuente es la del *intercambio,* esta forma al igual que la *donación* presentan una dinámica de permanente cambio, en donde tanto una como la otra comparten distintos momentos a lo largo de su existencia en que fácilmente pueden invertirse los términos de ayuda mutua.

Los cambios de donación a intercambio, suceden cuando a una familia que está recibiendo donaciones de otra se le presenta una mejor si-

Diagrama del movimiento de las 12 redes
de ayuda mutua existentes en Reina De Los Angeles



tuación económica y puede devolver los favores recibidos, cuando éstos son solicitados o simplemente por iniciativa propia en agradecimiento al apoyo desinteresado que se le brindó, con lo cual la ayuda pasa a ser recíproca, es decir la ayuda se expresa en ambas direcciones.

Siguiendo esta misma dinámica, suele suceder que entre algunas familias que mantienen una red de intercambio recíproco, dicha reciprocidad se vea interrumpida temporalmente debido a diversas situaciones (desempleo, enfermedad o cualquier otro aumento de gastos y/o reducción de ingresos). Lo que la lleva a convertirse en donación o ayuda unidireccional.

La reciprocidad varía, y el apoyo se mantiene, en tanto se mantengan las circunstancias que le dieron origen: esto es, la necesidad en cualquiera de las familias que interactúan.

Veamos como se expresa esta reciprocidad permanentemente a través del relato de una de las mujeres que participa en una red de parientes:

—A mami yo casi nunca le pido dinero, pero a mi hermana sí. Y si ella tiene, ella me presta. No es todo el tiempo. También mi hermana a veces me manda a pedir y si yo tengo, yo le mando. Si ella tiene y yo no tengo, lo mismo. En esas estamos.

—Ahorita no .le estoy dando a mi mamá, pero si ella me manda a decir que no tiene y yo tengo, entonces y yo le mando..

Este testimonio al igual que la mayoría de los que conocimos, permite reconocer que los tipos de *Ayuda* más comunes que se suceden son de alimentos y dinero, especialmente del primero: inclusive el dinero también se usa en la mayoría de los casos, para la compra de alimentos.

Pero, veamos otros ejemplos en donde se combinan estos aportes con otros de diverso tipo como lo son el cuidado de niños y la ayuda en quehaceres domésticos.

—A nosotros no nos alcanza para vivir con lo que gana Gilbert (su esposo que es obrero de construcción), yo entonces le pido ayuda a mi mamá casi todos los días, que diez colones, que cincuenta o cien. Siempre se los devuelvo el sábado que le pagan al Gilbert.

A su vez ella devuelve esa ayuda, así:

—Yo cuido a mis hermanitos y a mi abuela para que mami pueda ir a trabajar, además le hago el oficio de la casa.
—Mami ni me cobra muchas veces lo que me presta, más bien ella trae varias veces (dos veces a la semana) comida de ahí, del Ejército de Salvación, donde trabaja. Es comida cocinada y entonces todos comemos aquí (las dos familias).

Observemos que la reciprocidad o la devolución de la ayuda no tiene que ser de la misma naturaleza, ni en el mismo tiempo sino que se realizará cuando surje la necesidad en la otra parte; aportando cada familia lo que puede en ese momento.

A partir del análisis y de la interrelación de indicadores referidos a empleo y ocupación, así como de ingresos y gastos de la *unidad doméstica*, pudimos comprobar la precariedad económica en la que viven estas familias[12].

Debido a la magnitud del desempleo y la inestabilidad laboral, así como los bajos ingresos recibidos por las personas ocupadas, una gran parte de amas de casa, de desocupados e incluso de los que tienen trabajo, se dedican a realizar diversas actividades por cuenta pro-pia a fin de poder complementar los reducidos ingresos.

Sin embargo, este "rebusque", única fuente de empleo o complementaria al salario, no es suficiente para satisfacer las necesidades de consumo del grupo familiar. Razón por la cual, una fuente de la que se obtienen bienes y servicios, lo sea este mismo conjunto de ingresos que se redistribuyen en forma permanente en el conjunto del gurpo de familias que integran las redes.

Son numerosos los relatos que nos cuentan que ante una coyuntura de desempleo, los recursos son movilizados, fluye la ayuda hacia la familia que la necesita:

—ahora, por ejemplo, que Zulay no trabaja, todo está corriendo por cuenta mía; lo de ella y lo del hijo, ahora que está criando al pequeñito. Es dura la cosa aquí.

Esta solidaridad es especialmente importante para aquellas familias cuyo responsable único es la madre: condición en la cual identificamos a cinco de las catorce familias estudiadas.

Una de estas mujeres jefe de familia nos cuenta como funciona la red de vecinos que tiene con la familia de una mujer viuda con tres hijos:

—Tengo una amiga que vive aquí, al otro lado, que es muy buena, ella es una buena

---

[12] Gamboa, Nuria; Allen Cordero, Op. Cit. Cap. 5 (los casos estudiados a profundidad). Se podrá encontrar aquí una caracterización de las 14 familias.

persona... ella cuando yo he necesitado, ella sin que yo le pregunte, sin que le vaya a decir nada, me viene y ... con los güilas les dice: tome, llévele esto a su mamá... ella me ha ayudado mucho. Ella también recibe pensión; ella es viuda y ella... ella también le cuesta, pero ella me dice a mí que me cuesta más a mí.

A su vez, ella le corresponde cuidándole los hijos en diversos momentos.

Otros tipos de ayuda existentes son los apoyos para la VIVIENDA, por lo general en la construcción, a través de mano de obra o regalo de materiales, así como en la cohabitación propiamente, en donde la red asume una gran intensidad tanto en la forma como en el tipo de ayuda.

En algunos casos se encontró familiares ayudándose en la búsqueda de empleo; sin embargo, este tipo de ayuda suele ocurrir muy frecuentemente, independiente de las redes, aunque claro está, este tipo de estructura informal que es la red, posibilita mayores niveles de comunicación que favorecen el intercambio de información.

Se podría continuar conociendo, a través de muchos relatos y muchas páginas más, las vivencias cotidianas de estos pobladores barriales, su lucha diaria y su compromiso solidario con los mismos de su clase, pero extendería demasiado este trabajo. Por lo demás, creemos que los testimonios restantes no harían más que reiterar, con algunos matices, lo ya dicho[13].

Y ya para acercarnos a las conclusiones nos interesa destacar dos hechos fundamentales que se derivaron de la investigación:

a) Solo en un caso, muy especial, la *ayuda mutua* es el mecanismo por excelencia que garantiza la sobrevivencia de un grupo familiar. En general todas las familias tienen otro tipo de ingresos, que son los que principalmente les permite sobrevivir.

b) Asimismo, en ningún caso los ingresos monetarios que perciben las familias como producto del trabajo, de las pensiones, etc., garantiza el proceso reproductivo. En todos los casos se usan recursos no mercantiles, a través de las redes de intercambio que funcionan como complemento y redistribución de esos ingresos.

Conclusiones

1. En Costa Rica de modo similar como se ha demostrado en países como México y Ecuador entre otros, existen y funcionan las llamadas *redes de ayuda mutua,* a las que definimos como mecanismos de carácter informal con fines de sobrevivencia que se establecen entre los pobladores de los barrios pobres. Su forma de operación es a través de la cohabitación (vivienda compartida) y del intercambio y donación de bienes (alimentos especialmente) y servicios a los cuales solo se les dota de un valor de uso, no obstante que dichos bienes y servicios tienen al mismo tiempo un valor de cambio en el mercado circundante.

La composición de las redes en su mayoría es de dos a tres familias. Sin embargo, se pudo constatar que miembros de estas redes mantienen intercambios casuales y esporádicos con otras personas ajenas a las redes. Lo cual no necesariamente permite establecer otras redes en sentido estricto, ya que se trata más bien de relaciones poco frecuentes e inestables.

Cada individuo o familia de una red puede a su vez mantener relaciones de intercambio con otros miembros o familias fuera de esa red, encontrándose familias que participan en dos o tres redes simultáneamente.

Las redes estudiadas han conformado un espacio de relaciones en todo el barrio, incluso han trascendido los límites físicos de este, alcanzando a otros barrios de San José en donde viven parientes de estas familias.

---

[13] Gamboa Mora Nuria y Allen Cordero. Op. cit. Cap. 6 "Las redes de Ayuda Mutua". En este capítulo puede encontrarse una descripción del funcionamiento de cada tipo de red.

2. Los principales factores condicionantes del surgimiento y desarrollo de las *redes de ayuda mutua* están referidos a las relaciones de parentesco, vecindad, una conciencia común de la pobreza y la confianza.

a) El *parentesco* parece jugar un papel fundamental en la constitución y en la dinámica de las *redes de ayuda mutua.*

Fue posible observar que las relaciones de *ayuda mutua* expresadas a través de estas redes de intercambio recíproco, se establecen más corrientemente entre un determinado número de familias unidas por lazos de parentesco.

De hecho, ocho de las redes estudiadas corresponden a familias emparentadas:

La intensidad de la *ayuda mutua* definida por la frecuencia, el tipo y la forma que ésta adquiere, es mucho mayor en las redes de familias unidas por lazos de parentesco, donde el intercambio es de dos a tres veces por semana, llegando incluso a suceder todos los días como en el caso de la red de familia extensa.

Las redes entre parientes se remontan hasta 15 ó 30 años atrás, cubriendo dos o tres generaciones, en tanto que los vecinales son más recientes, coinciden con el surgimiento del barrio.

b) La *cercanía física* ofrece la oportunidad real del intercambio tanto en las redes entre parientes como las vecinales. Sin embargo, este factor tiene un peso mayor aún en las últimas. Ante un cambio de residencia, la red entre vecinos se rompe, para dar lugar al surgimiento de nuevas redes con otros vecinos. De hecho la ausencia de parientes en el barrio, provoca el surgimiento y desarrollo de estas redes como la única alternativa verdaderamente viable.

c) La *discreción* total es otro elemento que también opera muy conscientemente entre las familias o miembros que realizan el intercambio. Hay una valoración recíproca de la sinceridad, donde cada quien debe mostrarse tal cual es, sin aparentar ser o tener más.

Solo esta sinceridad que a veces permite asegurarse discrecionalidad es lo que posibilita la confianza que es la base de la *ayuda mutua.*

Es por ello que la igualdad socioeconómica no es suficiente en sí misma para que ocurra el intercambio, es necesario que exista también confianza.

d) La *conciencia de pertenencia social,* concretamente, la conciencia de ser pobre y de pertenecer a un grupo de similar condición es lo que más acerca a la gente entre sí, estableciendo lazos de solidaridad, los cuales tienden relativamente a contrarrestar las también existentes relaciones de competencia, tan características de la sociedad capitalista.

La igualdad socioeconómica en términos generales, en tanto grupo social, les acerca aún más y genera mayor confianza puesto que las necesidades padecidas por uno son también las del otro, lo que provoca una gran disposición para el intercambio, sin temor a ser rechazado ni criticado.

3. Las *redes de ayuda mutua* contribuyen a la reproducción de la fuerza de trabajo.

Las relaciones de *ayuda mutua* no alteran las relaciones de propiedad, esto es, no modifican las relaciones sociales que caracterizan a la sociedad capitalista.

Esto hace que no puedan incidir en alterar el ingreso global que recibe el grupo que se relaciona entre sí.

La *ayuda mutua* lo que permite es redistribuir el ingreso global del grupo, coadyuvando de esta manera a la sobrevivencia del grupo en su conjunto.

En ningún caso los ingresos monetarios percibidos garantizan el proceso reproductivo, en todas las situaciones estudiadas se usan recursos no mercantiles, a través de las redes de intercambio recíproco.

Esta afirmación nos permite apuntar la siguiente conclusión:

4. *La superexplotación está en la base del fenómeno* . Las relaciones de ayuda mutua se dan porque ni el individuo, ni la familia siquiera, tienen asegurada su existencia de acuerdo a los niveles actuales de explotación capitalista.

individuos y familias se ven obligados a establecer estas formas de ayuda y solidaridad porque el capital, de manera promedio claro está, paga la fuerza de trabajo por debajo de su costo real, esto es, por debajo de su valor de producción y reproducción. Por esto, desde un punto de vista objetivo y material, las relaciones de *ayuda mutua* son convenientes para el capital pues, tienden a abaratar, a subvalorar la fuerza de trabajo, ya que el costo de su reproducción calculado colectivamente es menor que calculándolo por familia o más aún por individuo.

5. *La relación entre redes y organización popular*. Desde una óptica organizativa, o sea, valorando las relaciones de *ayuda mutua* desde un ángulo político, éstas jue-gan un papel contradictorio pues al mismo tiempo que tienden a bajarle el valor a la fuerza de trabajo, pueden asumir importantes papeles en la lucha popular en campos como el intercambio y circulación de la información, recolección y administración del fondo de lucha, compactación del grupo y solidaridad en general.

En términos generales las *redes de ayuda mutua* son formas organizativas que desarrollan los sectores populares. Pero se trata de mecanismos adaptativos a las condiciones de explotación y superexplotación a las que están sometidos estos sectores como parte de la clase obrera.

No necesariamente surgen como formas organizativas contestatarias, aunque pueden jugar un papel dinamizador y de fortalecimiento de otras formas de lucha social como es la lucha urbana.

6. *La mujer; su papel centralizador en las redes*. El papel que tradicionalmente asumen las mujeres dentro de la *unidad doméstica* como responsables de la organización y administración de la economía familiar, implica que sean ellas las que más directamente se vean enfrentadas diariamente a la tarea de alcanzar la subsistencia del grupo familiar.

Es por esto que son ellas las que inician estos intercambios con otros vecinos y parientes.

Este papel centralizador e inicial es más evidente en las redes que poseen un intercambio más intenso como son las redes de familia extensa y de parientes vecinos.

Es la abuela la encargada de organizar y canalizar a través del intercambio, la ayuda entre sus hijos y otros familiares.

Juegan a la vez una importante función como conciliadoras en los conflictos que también están presentes entre las familias que integran las redes.

Reconocida y destacada ha sido su participación en otras instancias de la vida barrial que les ha posibilitado trascender la esfera doméstica individual para cubrir un espacio mucho más amplio.

En definitiva, no es posible referirse a la organización barrial, a la lucha por vivienda, así como a la reproducción del grupo social, sin antes hacer mención de la importancia fundamental que poseen las mujeres dentro de esta dinámica.

Son las responsables, así lo demostró esta investigación, de la creación de lazos de solidaridad, comunicación barrial; situándolos junto al resto de pobladores que luchan diariamente por alcanzar mejores condiciones de vida.

7. *Los alcances del estudio*. Si bien nuestro estudio tomó su material empírico de un solo barrio y concretamente de catorce familias, somos de la opinión de que las relaciones de ayuda mutua son una constante general en la vida de los trabajadores, de acuerdo a las condiciones actuales de superexplotación. Estudios anteriormente realizados sobre la propagación de la familia extensa y sobre la lucha por la vivienda, lanzan algunos indicativos acerca de que las relaciones abordadas en nuestro estudio son generales. Por otra parte, si aceptamos que la pobreza imperante en Costa Rica es cada vez más similar a la prevaleciente en el conjunto de América Latina, y siendo que allí se han detectado estas formas de solidaridad, podemos concluir, si bien aún de una manera ciertamente deductiva, que es de esperar que en Costa Rica se opere el mismo fenómeno, como justamente lo demuestra este estudio para el caso del barrio.

Bibliografía

Argüello, Manuel. *Los más pobres en lucha* (EUNA, Heredia, Costa Rica) 1981.

Gamboa, Nuria y Allen Cordero. "Las redes de ayuda mutua como mecanismos de sobrevivencia de los sectores urbanos empobrecidos" (Tesis para optar al grado de Licenciatura en Sociología U.C.R., San José, Costa Rica) 1989.

Keller, Suzzane. *El vecindario urbano, una perspectiva sociológica* (Siglo XXI, México) 1984.

De Lomnitz, Larissa. *Cómo sobreviven los marginados.* (Editorial Siglo XXI, México) 1984.

Marx, Carlos. *El Capital.* (siglo XXI, Tomo I, Volumen 3, México) 1979.

Palma, Diego. "Entre la moda y la ciencia. Estrategias de sobrevivencia y participación." En: *Acción crítica* (Publicación semestral del Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS) y de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social, ALAETS). Número 15, Lima, Perú. julio 1984.

Pérez Sáinz, Rivadeneira J.C.: *Vivir en la ciudad*, (Centro Andino de Educación Popular Quito, Ecuador) 1987.

Rodríguez C., Dora Silvia. *"La reproducción de la fuerza de trabajo de los peones cafetaleros, (estudio del caso de San Pablo de Heredia con proyecciones al Valle Central)"* (Tesis para optar al grado de "Magister Scientiae" en Sociología, San José, Costa Rica) 1980.

Torrado, Susana: "Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo". En: *Demografía y Economía* (Vol. XV, No. 2, México) 1981.

Ciencias Sociales 44: 81-91, 1989

POLEMICA

Elecciones en Nicaragua: una visión desde Costa Rica

Francisco J. Enríquez Solano

"Estoy satisfecho de que en Nicaragua se hayan acallado las ametralladoras, pero no estoy complacido con las leyes que el gobierno de Managua avaló..."
Oscar Arias (6-7-89)

"Juzgando todo el mundo hace de Dios: esto es bueno o es malo"
Pascal

"Todo será mejor"
FSLN

Resumen

El presente artículo analiza el proceso electoral que se lleva a cabo en Nicaragua. Para ello se ha partido de un enfoque diferente, del utilizado por los medios de publicidad, así como del que ha sido presentado por ciertos políticos y funcionarios del Gobierno, a la opinión popular costarricense.

Se describe la forma cómo se ha estructurado el sistema electoral nicaragüense, partiendo de la comparación con los mecanismos electorales que se dan en otros países, especialmente en Costa Rica.

El autor persigue que, por ese medio, sea posible comprender que cada pueblo elige su propio proceso hacia la democracia. El lector tendrá más elementos de juicio para analizar la forma como los Sandinistas han organizado las elecciones, a pesar de la agresión, y como, han ejecutado algunos mecanismos electorales mucho más democráticos que los existentes en otros países.

Introducción

El historiador Marc Bloch afirma que muchas veces:

> *Se olvida que un juicio de valor no tiene razón de ser sino como preparación de un acto y solo posee sentido en relación con un sistema de relaciones morales debidamente aceptadas* [1].

Eso es lo que mucha gente no toma en cuenta a la hora de analizar el proceso electoral nicara güense; y se pretende trasladar mecánicamente a ese país la estructura democrática costarricense o sus mecanismos electorales.

Muchas personas juzgan como deficiente al proceso electoral que se está efectuando en Nicaragua, vaticinando desde ya, de manera antojadiza, que el Frente Sandinista de Liberación Nacional FSLN, cometerá un gran fraude. Sin embargo, como decía Bloch, lo que

---

[1] Bloch, Marc. *Apología de la historia.* La Habana. Ed. de Ciencias Sociales, 1971, p. 179.

hace falta es comprender cada situación en el lugar y en el momento en que se genera.

De ahí que es menester, analizar algunos mecanismos electorales de Nicaragua comparados con los de otros países, especialmente Costa Rica. Ello permitirá demostrar la voluntad de los sandinistas por organizar una justa electoral limpia con características más democráticas que las imperantes en muchos otros países de América Latina.

Para comprender la dinámica electoral en la Nicaragua actual, se hace necesario remontarse a las elecciones de 1984, que fueron las primeras que se realizaron en la Nicaragua Sandinista.

1. Elecciones de 1984 ¿un sacrificio innecesario?

Para Edelberto Torres:

La historia electoral de Nicaragua, como la de tantos otros países de América Latina, no exhibe ni un progreso continuo y ascendente en la participación popular, ni hubo irreversibles de afirmación democrática[2].

Según este autor, las elecciones que se efectuaban en Nicaragua no democratizaban la estructura de poder. De manera que si bien la tradición electoral estuvo presente en la historia nicaragüense, ésta no se hizo acompañar de la tradición democrática. Las elecciones eran un simple ritual, donde el pueblo como espectador participaba más por temor que por conciencia de su soberanía. La corrupción, el fraude y la manipulación presentes hasta la última justa electoral somocista, generaron en el pueblo gran desconfianza en los procesos electorales.

Sin embargo, las elecciones de 1984 se convirtieron en las primeras elecciones libres de la historia de Nicaragua. El pueblo votó libremente y eligió a sus candidatos a la Presidencia, Asamblea Legislativa y Asamblea Constituyente. La pureza de las mismas fue ratificada por gran cantidad de observadores internacionales y un gran número de partidos participaron por primera vez en una justa electoral, en cuenta el Frente Sandinista que no tenía experiencia en este campo.

Lo más excepcional de estas elecciones es que se hicieron en un marco de guerra generalizado. Donde Estados Unidos y sus aliados se habían jugado la carta de la guerra y no le daban ninguna validez a este proceso electoral. De ahí que para los sandinistas que habían legitimado su poder en el gigantesco respaldo popular obtenido en 1979, este proceso significaba un sacrificio y un riesgo. Sin embargo, necesitaban demostrarle a la opinión internacional, especialmente a sus amigos de Occidente, que su proceso revolucionario era democrático y que contaba con el apoyo popular.

El descenso en el nivel de vida provocado por la agresión, así como las contradicciones y los errores que se dieron en varios campos del gobierno sandinista fue aprovechado por la oposición.

Existían varios partidos, pero la Coordinadora Democrática se había convertido en el principal baluarte de la oposición. Aunque su práctica demostró que era "un gigante en lo internacional con pies de barro en lo nacional". Con todo el apoyo de la administración Reagan y de sus aliados internacionales, esta agrupación no logró aglutinar a todos los sectores antisandinistas. Pronto se percató de que no gozaba del favor popular, por lo que decidió retirarse del proceso electoral. Alegando de antemano que las elecciones serían fraudulentas, llamó al pueblo a la abstención para desligitimar el proceso. Sin embargo, los otros partidos opositores y los votantes se encargaron de demostrar la legitimidad del mismo.

La población participó en forma mayoritaria, pues a pesar de que el voto no era obligatorio, sufragó el 75.4 por ciento de los electores inscritos, produciéndose una abstención de 24.6 por ciento (muy similar a las elecciones de 1982 en Costa Rica con 21.40 por ciento). Participaron siete partidos y el Frente Sandinista (FSLN) obtuvo el 67 por ciento de los

---

[2] Torres Rivas, Edelberto. *Centro América. La democracia posible.* San José; EDUCA, 1987. P. 77.

votos, mientras que su más inmediato seguidor obtuvo el 14 por ciento de los mismos[3].

La derrota de la contrarrevolución y por ende de los EUA en esta justa electoral fue doble, porque aparte de que el pueblo no atendió su mensaje, el proyecto socialista del sandinismo se legitimó con los mecanismos electorales propios de la democracia occidental.

Lo significativo de estas elecciones es que a partir de ellas la periodicidad electoral y el pluripartidismo se aceptó como algo intrínseco a la Revolución Sandinista, al decir del Comandante Tomás Borge:

> *de pronto nos hemos dado cuenta que los instrumentos de la democracia tradicional valen en manos de los revolucionarios* [4].

2. Elecciones de 1990 consolidación de la democracia

El proceso iniciado con las elecciones de 1984, así como los acuerdos de: Esquipulas, San José, Sapoá, Costa del Sol y Tela; constituyen el marco bajo el cual se desenvuelve el actual proceso nicaragüense con miras a las elecciones de 1990.

Al igual que las elecciones de 1984, éstas se darán bajo una gran presión externa:

> *...éstas son las elecciones más supervisadas de América Latina y serán también las más competitivas. Ni en Chile, con la candidatura de Allende, se jugó tanto en un proceso electoral. Nunca en ningún país de América Latina, se jugó tanto en una elección, como ésta de Nicaragua*[5]

Está en juego el continuar con el proceso revolucionario sandinista, o la destrucción del mismo y con ello la vuelta al pasado. Voceros de la contra y de la UNO, no han perdido oportunidad para evidenciar que su objetivo de ganar las elecciones, es desmantelar al Estado Sandinista[6]. E U A. consciente de lo anterior ha continuado propiciando la agresión, la cuál es menos virulenta en lo militar[7].

También como en 1984, se nota una gran ingerencia externa en la organización y el financiamiento de la oposición, sobre todo por parte de E U A y de algunos de sus países aliados[8]. Sin embargo, similar a aquella ocasión, algunos dirigentes opositores al ver la imposibilidad de derrotar al sandinismo, recurren a los mismos argumentos de falta de garantías y a la gestación de un fraude, dejando abierta la posibilidad de retirarse del proceso electoral[9].

En Costa del Sol (El Salvador, febrero de 1989) el gobierno sandinista propuso adelantar las elecciones y se comprometió a reformar la ley electoral y la ley de medios. Por lo que se hace imprescindible analizar como ha ido cumpliendo esos acuerdos.

---

[3] *Ibid. p.* 186.

[4] *Universidad*, 2 de junio de 1989, p. 15.

[5] *Universidad*, 6 de octubre de 1989, p. 18..

[6] Cfr. "Nicaragua hoy". En: La Nación. 3 de junio de 1989 página No. 3; "Plan de gobierno de la U N O ". En: *Centro América hoy.* 13 de setiembre de 1989. No. 27. p.p. 10-11.

[7] "E U A económicamente a Nicas". En: La Nación. 14 de agosto de 1989. página No. 22A.

[8] Las reuniones del Presidente Arias con los líderes de la Oposición y el papel del embajador Ayales en Managua van en ese sentido. Aspectos de esa ingerencia se observa en la forma que la contra maneja las declaraciones de Arias (*Nicaragua Hoy* No. 213, p. 3) y en la crítica que hace el candidato Fournier a la forma como se han manejado las relaciones con Nicaragua en *Barricada* del 1 de mayo de 1989, p. 4. Como resultado de esa ingerencia de Costa Rica en meses pasados hubo presiones en Managua para declarar *non grato* al embajador Ayales. También los sandinistas le han reclamado enérgicamente a Arias su ingerencia en materia electoral. En: *La Nación*, 10 de junio de 1989, página No. 6A. y *La Nación*, 7 de octubre de 1989, página No. 6 A). Por su parte EUA no ha ocultado sus intereses por ayudar económicamente a la U N O, y se discute en el Congreso Norteamericano esta ayuda en *La Nación*, 4 de octubre de 1989; *Esta Semana* del 29 de setiembre al 5 de octubre de 1989, p. 10).

[9] Cfr. *"Nicaragua Hoy"*. No. 211, No. 212, No. 215 y declaraciones del Canciller Madrigal Nieto en Caracas. En: *La Nación*. 14 de junio de 1989 página No. 6 A". Nicaragua hoy". *En: La Nación*. 7-10-89, y *La Nación*. 22 de setiembre de 1989, p. 16A.

El presidente Ortega envió el proyecto de reformas electorales a la Asamblea Nacional y ésta lo aprobó el 21 de abril. Sin embargo, el 4 de agosto el presidente se reunió con representantes de los 21 partidos que existen en Nicaragua y llegó a una serie de acuerdos con los mismos. Ello implicó que de nuevo se reformaron algunos artículos de la Ley Electoral y se implementaron mecanismos que vienen a garantizar la participación en los términos que los pedía la oposición. Cabe mencionar, que este acuerdo fue un triunfo para el sandinismo, pues le permitió llegar a la reunión de presidentes en Tela (Honduras, 6 de agosto) con una carta que descalabró las estrategias de los otros países. Por primera vez, desde que se ejecutan estas reuniones, los dedos dejaron de apuntar hacia Nicaragua y se volcaron hacia la contra, tal y como lo propuso el gobierno sandinista[10].

Los mecanismos electorales, sobre los que han girado las polémicas, acuerdos y reformas son: el Consejo Supremo Electoral, la organización electoral, los partidos políticos, el financiamiento, la propaganda y los medios de la comunicación.

2.1. Consejo supremo electoral

El artículo uno plantea que el Consejo Supremo Electoral estará integrado por cinco magistrados elegidos por la Asamblea Nacional con base en las ternas propuestas por el Presidente de la República. A la vez, la Asamblea elige al presidente entre los magistrados electos. Dos de los magistrados de las ternas deben de ser tomados de las listas que envían los partidos de oposición que tienen personalidad jurídica. Este método fue cuestionado por la oposición alegando que privilegia la posición partidarista en un tribunal electoral, el cual pierde así su carácter neutral. Por lo que pedía su reestructuración [11]. Aunque en el acuerdo multipartidario del 4 de agosto no consiguió el propósito mencionado, los sandinistas estuvieron anuentes a buscar un mayor equilibrio en esta instancia, por lo que se creó un cuerpo consultivo compuesto por siete miembros escogidos en forma pluralista.

Este cuestionamiento a la filiación política de los miembros del máximo organismo electoral nicaragüense, esgrimido por los opositores al sandinismo pierde peso al ver como en otros países se da la misma situación. Así, según un estudio comparativo hecho por la Biblioteca del Congreso de EUA[12], en otros países como Venezuela y Chile se permite la afiliación política de los miembros del Tribunal. También en Venezuela los partidos políticos participan directamente a la hora de proponer los candidatos al Consejo Electoral y al igual que en Guatemala, el Congreso es el que designa a los magistrados, de ahí que Nicaragua no es una excepción. En Costa Rica es el Poder Judicial el que los designa. Pues se parte del principio de neutralidad e independencia política. Pero si uno analiza la mecánica constitucional costarricense se da cuenta que la participación de los partidos está tras bambalinas y que de una u otra manera, se toma en cuenta la filiación política de las personas que aspiran a los cargos. Para nadie es un secreto que durante muchos años el Partido Liberación Nacional ha dominado la Asamblea Legislativa, y es ésta la que nombra a los Magistrados del Poder Judicial, que en su gran mayoría son liberacionistas[13]. A su vez la Corte nombra a los Magistrados del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) que también en su gran mayoría son liberacionistas. Este balance favorable al liberacionismo se puso de manifiesto en la campaña

---

[10] *Centro América Hoy*. No. 26. 20 de agosto de 1989, pp. 1-12.

[11] Cfr. *Nicaragua Hoy*, No. 212, No. 214, y *La Nación*. 24 de junio de 1989., p. 6A.

[12] Biblioteca del Congreso de EUA. "Ley Electoral de Nicaragua más amplia que otras de América Latina". (reprod. del *Washington Post* del 20 de mayo de 1989). *Libertad*, 15 de junio de 1989, p. 8.

[13] Herrera, Luis. "Bipartidismo y democracia en Poder Judicial". *Universidad*, 23 de junio de 1989. p. 5. Ver la forma como se nombraron los Magistrados de la Sala IV de la Corte Suprema de Justicia en la prensa de agosto de 1989.

electoral pasada cuando el TSE se opuso a que se utilizara el término corrupción como tema de campaña.

2.2. Organización electoral

Los artículos del dos al siete de la reforma a la ley electoral enfocan la organización del proceso electoral. Para ello, se crearon nueve Consejos Electorales (uno por cada Departamento), que dependen del Consejo Superior Electoral, integrados también de manera pluralista. A su vez los miembros de la Junta Receptora de Votos de cada región son nombrados por el respectivo Consejo Electoral, nombrando al Presidente y a otro miembro, mientras que un tercer miembro lo debe escoger de las propuestas que hagan los partidos de la oposición.

Este mecanismo ha sido cuestionado por la oposición que alega estar en desventaja de dos a uno en cada mesa. Sin embargo, cada partido tiene derecho a nombrar sus fiscales ante todas las instancias electorales. Estos tienen los mismos derechos que contempla el Código Electoral Costarricense para sus similares[14].

El sistema de registro electoral se da para cada elección, pues por efectos de la guerra no se ha podido establecer un sistema de identificación único como el que existe en Costa Rica. De ahí que cada ciudadano para poder votar debe inscribirse previamente, en el período que fija el Consejo Supremo Electoral (en este caso se habilitaron los cuatro domingos del mes de octubre). La inscripción es obligatoria, (no así el derecho al voto), se hace ante la Junta Receptora de Votos del lugar donde vive cada ciudadano y en la cual deberá votar el día de las elecciones. Sólo los miembros de las Fuerzas de Defensa y Seguridad, se inscriben en el lugar donde prestan servicios. Los nicaragüenses que se encuentran en el exterior de manera transitoria pueden inscribirse en los respectivos consulados, pero para votar deben hacerlo en la Junta Receptora de Votos que les corresponde en su país. Los contras que se acojan al plan de desmovilización pueden participar con todas las garantías (Artículo 19, Ley Electoral).

Aceptada la inscripción, la Junta registra al ciudadano en el Catálogo de Electores (padrón) y le entrega un documento denominado Libreta Cívica (cédula), que le acredita como elector el día de las votaciones. Es delito electoral, severamente castigado, el pretender inscribirse o votar más de una vez. De ahí el papel de los fiscales y el derecho de impugnación que tienen los partidos políticos ante el Consejo Electoral correspondiente.

Este proceso de inscripción, es la etapa más importante del proceso electoral, a tal punto que el presidente Arias ha manifestado que las elecciones nicaragüenses se deciden en octubre. Por su parte los antisandinistas también tienen depositados todos sus esfuerzos en esta etapa y consideran que con la inscripción del 70% de los posibles votantes la elección está segura para la U N O[15]. A su vez el Consejo Supremo Electoral emprendió una campaña cívica por todos los medios de comunicación, con el objeto de hacer conciencia en los ciudadanos de la necesidad de inscribirse y de votar. En Nicaragua se tiene el derecho al voto a partir de los dieciséis años.

Aunque este proceso de inscripción aparentemente, es engorroso, ya demostró ser eficaz en las elecciones de 1984. Pues aparte de que se pudo saber con precisión cual es el número de elecotres, dotó a los mismos de una identificación adecuada para el día de los comicios. Conlleva una práctica democrática sana, los ciudadanos al votar en su vecindario conocen a los miembros de mesa y éstos a los mismos, con lo que se evita cualquier actitud fraudulenta. Además se adquiere más concien-

---

[14] Cfr. Asamblea Nacional de la República de Nicaragua. *Ley* No. 56. *Reformas a la Ley Electoral*, 21 de abril de 1989. Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica. *Código Electoral*.

[15] Cfr. Capel. *El Registro electoral sobre América Latina. Memoria*, San José, 1988 y Dicter Nohlen. *La Reforma electoral en América Latina*. Capel, San José, 1987. "Nicaragüenses octubre es decisivo". *La Nación*. 22 de setiembre de 1989, p. 16A.

cia cívica, pues se debe concurrir en dos ocasiones diferentes ante la misma Junta Receptora de Votos (la suscripción y la votación).

Algunos de los aspectos antes mencionados han sido cuestionados por la oposición y por algunos sectores del gobierno de Costa Rica[16]. En lo que más se recalca es en la supuesta parcialización de las Juntas, la carencia de un padrón general, la no existencia de cédula de identidad, la imposibilidad de votar en el extranjero y el sufragio por parte de los militares. Aunque los tres primeros elementos (Juntas, padrón y cédula) son los aspectos más débiles y deficitarios del proceso electoral nicaragüense, existen algunos mecanismos por medio de los cuales los fiscales de los partidos[17] y los observadores internacionales podrán determinar si se dan en el proceso irregularidades. Cabe agregar, que a excepción de Costa Rica y unos pocos países, en Latinoamérica se presentan esos mismos problemas en el proceso electoral[18]. Como se sabe todo proceso electoral es muy costoso y la situación económica de Nicaragua no da para despilfarrar el dinero, por lo que si bien se puede esperar que en un futuro el proceso se perfeccione, lo que deben hacer los países es colaborar con el mismo tal y como lo piden todos los partidos nicaragüenses. Así la "República Federal Alemana dispuso donar 10 millones de dólares en papeletas no falsificables y computadoras"[19].

En cuanto al voto de los militares según el informe de la Biblioteca del Congreso de EUA solo en "*Chile, Costa Rica y Nicaragua se permite votar a los militares*"[20], lo mismo sucede en EUA y otros países de Europa por lo que ese no es un criterio para deslegitimar el proceso. Tampoco es válido el argumento de que los militares no deben votar por ser partidarios del sandinismo. Si se aplicara la misma lógica, en Costa Rica la Guardia Civil y Rural no podría participar, pues sus miembros en su mayoría son militantes del Partido Liberación Nacional (PLN), responden a esta línea partidista y por lo tanto no son neutrales. Sobre la petición de la oposición, de que los nicaragüenses que viven en el extranjero, puedan votar en los países donde residen sin desplazarse a Nicaragua. Basta decir que en países como Costa Rica ello no es permitido.

2.3. Un sistema pluripartidista

La inscripción de partidos se hace entre un organismo independiente al Consejo Electoral que es denominado Consejo de Partidos Políticos. Para inscribirse se requiere únicamente que el partido tenga conformado el directorio nacional y un directorio para cada uno de los nueve departamentos electorales. En cambio, en Costa Rica se requiere entre otras cosas presentar una lista de 30.000 adhesiones de electores inscritos en el Registro Civil.

De acuerdo a la Ley Electoral nicaragüense, un partido político pierde su personería jurídica sólo cuando no participa en las elecciones siguientes. En cambio, en Costa Rica se exige que un partido obtenga cierta proporción de votos en las elecciones generales, sino alcanza dicha proporción pierde su personería, mecanismo que va en detrimento de los partidos pequeños. Incluso, el artículo 96 de la Constitución Política Costarricense, que se refiere a la deuda política adelantada, funciona como un limitante antidemocrático, pues si un partido en la elección anterior obtuvo el 5% de los votos tiene derecho a deuda política adelantada, pero si en la siguiente obtiene menos del 5% debe devolver el dinero que se le dio y se le desinscribe hasta que pague la deuda.

En Nicaragua no existe restricción ideológica para la participación de los partidos, en cambio en otros países esto si se da, por ejemplo en Costa Rica esta prohibida la

---

[16] Cfr. *Nicaragua Hoy*. No. 211 página No. 1, No. 213, p. 3, No. 214, p. 3, No. 215. página No. 1.

[17] Cfr. Acuerdo multipartidario del 4 y 5 de agosto. *Centro América* Hoy. No. 26, 20 de agosto de 1989.

[18] Ver cita No. 15.

[19] *Nuevo Diario*, 4 de junio de 1989, p. 1.

[20] Biblioteca del Congreso de EUA. Op. Cit.

participación electoral de cualquier partido que lleve el nombre de comunista.

En Nicaragua se ha instaurado un sistema pluripartidista, y los detractores del sandinismo no se quejan de la falta de condiciones para la existencia de partidos políticos sino del exceso de partidos [21]. Hasta el mes de agosto habían veintidós partidos con personería jurídica[22]. Eso hace que en Nicaragua hoy día exista un abanico ideológico que va desde la extrema izquierda a la extrema derecha, agrupados en seis bloques ideológicos que se dividen en una serie de partidos, así los conservadores se dividen en cuatro partidos, los social demócratas en tres, la izquierda en seis, los social cristianos en cuatro, los liberales en tres y hasta los que buscan volver a la unión centroamericana tienen dos grupos[23]. Un grupo de 14 partidos de oposición llamado "grupo de los catorce" conformó la coalición Unión Nacional Opositora (UNO). Las contradicciones y diferencias en el seno de esta heterogénea coalición han sido públicas y notorias, como fue el caso de la elección de Violeta Barrios, Virgilio Godoy como candidatos presidenciales[24]. La UNO proclama un triunfo arrollador sobre el FS L N, cuenta con fuerte apoyo externo y continúa agitando la campaña de que en Nicaragua no existen condiciones para *comicios libres*. Sin embargo, participan de todas las instancias que ofrece la Ley Electoral y tienen libertad de acción en igualdad de condiciones a los otros partidos. Así mismo sus dirigentes, muchos de los cuales regresaron del exilio, pueden participar activa y libremente por todo el país. También la inscripción de electores ha transcurrido en forma normal. Esos elementos han sido constatados por los observadores internacionales que hasta el momento han rendido un dictamen positivo del proceso electoral.

A pesar de que a nivel internacional se propaga la imagen de la UNO como única fuerza electoral opositora, hasta el 11 de setiembre seis partidos opositores habían inscrito sus candidatos presidenciales ante el Consejo Electoral[25]. Ello representa un serio revés para los que impulsaban la idea de conformar un sólo bloque opositor antisandinista.

Otra de las críticas al proceso electoral nicaragüense, han sido los plazos, así en un principio se pedía hacer elecciones lo más pronto posible. Pero una vez que el Gobierno Sandinista propuso adelantar la fecha en Costa del Sol, los mismos miembros de la oposición alegaron que esta fecha les resultaba inconveniente y que era mejor mantener la prevista en la Constitución[26]. En el artículo 13 de la reforma a la Ley Electoral se plantea que a partir del 25 de abril hasta el 25 de agosto los partidos pueden prepararse, organizarse y movilizarse. En esta etapa pueden hacer manifestaciones públicas con autorización previa de las autoridades, es así que con la mayor libertad, la primera manifestación de opositores se llevó a cabo el 28 de mayo[27]. Del 25 de agosto al 21 de febrero se desarrollará la campaña electoral con los partidos inscritos, en este período podrán haber manifestaciones públicas sin autorización previa de las autoridades y sólo existen las restricciones del caso para mantener el orden al igual que en otros países. Cabe mencionar, que en Costa Rica el artículo 79 del Código Electoral señala que las manifestaciones públicas se pueden hacer solamente dos meses antes de las elecciones. Por ello, afirmar que en Nicaragua se dispone de poco tiempo para el proselitismo y la propaganda es una falacia. Llama la atención que mientras en

---

[21] Cfr. *La Nación*, 10 de junio de 1989, página No. 14 A. y *Nicaragua Hoy* No.. 211 página No. 2, No. 213, p. 1.

[22] Cfr. Centro América Hoy. No. 26. 20 de agosto de 1984. pp. No. 10-11.

[23] *IBID. No. 23.* 7de junio de 1989, pp. No. 10-13.

[24] IBID., No. 27, 13 de setiembre de 1989, pp No.10-11.

[25] *IBID.* página No. 13.

[26] Cfr. "Nicaragua Hoy". *La Nación.* mes de febrero de 1989.

[27] *IBID.* 3 de junio de 1989. p No.1.

Costa Rica los dos partidos mayoritarios acordaron acortar la campaña electoral para ahorrarle costos al país: a Nicaragua con una condición económica deplorable se le quiere exigir que la amplíe. Otro plazo cuestionado por la oposición, como el de la toma de posesión del presidente, fue modificado en la reunión de los partidos, en agosto. De ahí que independientemente de quien gane en febrero del 90 la toma la posesión se hará 60 días después.

2.4. El financiamiento: un aporte innovador electoral

Un aspecto muy interesante del proceso electoral nicaragüense es el financiamiento de la campaña, para lo cual se dispuso la creación de un fondo para la democracia que permite las contribuciones del exterior a los partidos políticos

> *...que será distribuidos a razón de la mitad para el partido político al cual están destinados y la otra mitad será utilizada para pagar gastos generales de las elecciones*[28].

Lo sano de esta modalidad de financiamiento es que los recursos externos no son determinantes para inclinar una balanza por determinado partido. También, la Fundación Nacional para la Democracia (norteamericana) ha venido financiando a los partidos que conforman la UNO. Recientemente, un comité del Congreso de E U A aprobó un plan del presidente Bush para ayudar con $9 millones a la UNO [29].

Aparte de ello el artículo 14 de la Ley de Reforma Electoral se refiere al financiamiento estatal donde se distribuye un 50% por sumas iguales para los partidos que tuvieran candidato inscrito (esto es un aspecto muy democrático porque cubre hasta los más pequeños sin ninguna diferencia). El otro 50% se distribuye proporcionalmente, según el número de votos que obtuvo cada partido en las elecciones anteriores (1984).

Este último aspecto funciona parecido a la deuda política adelantada en Costa Rica, pero con la salvedad que en Nicaragua el financiamiento es para todos los partidos que participaron, en cambio en Costa Rica se le otorga sólo a los que sobrepasen el 5% de los sufragios.

Por los intereses que están en juego en esta campaña el financiamiento externo va a ser cuantioso, así la organización norteamericana "The National Endument for Democracy" prevee apoyar a la oposición con dos millones de dólares. Por su parte la Internacional Demócrata Cristiana ofreció apoyo a una de las fracciones del Partido Social Cristiano[30].

Otro aspecto sano y democrático de la forma en que se financia la campaña nicaragüense es el Fondo para la democracia administrada por el CS E de Nicaragua se puede saber de dónde provienen los recursos. Así resulta difícil que el narcotráfico y otros intereses corruptos puedan contribuir con el afán de lograr después algún beneficio. Situación que en forma bochornosa se ha dado en Costa Rica, pues como lo aceptó el presidente Arias al decir;

> *...gente involucrada con el narcotráfico si participó en mi campaña y yo lo lamento mucho, porque si yo hubiera sabido quiénes eran, obviamente no hubiera aceptado ese dinero. Aquí a ningun contribuyente se le preguntad como hizo su dinero, simplemente se acepta su contribución*[31].

Lo mismo ha sucedido con los candidatos y otros políticos de los partidos mayoritarios.

---

[28] Biblioteca del Congreso de EUA. Op. Cit.

[29] *La Nación*. 4 de octubre de 1989, p No. 28A.

[30] CSUCA, *Centro América Hoy*. No. 22. 17 de mayo de 1989. página No. 9 y No. 27. 13 de setiembre de 1989, pp. No.13-14.

[31] *La Nación* 4-10-89 página No. No. 28A. *La República*. 23 de junio de 1989, p. No. 2A. y *La Nación* 23 de junio de 1989, pp. No. 4-5A.

2.5. Propaganda y medios de comunicación:

Muy ligado al sistema de financiamiento, la reforma electoral nicaragüense prevee el libre acceso a los medios de comunicación del estado, para todos los partidos que presenten candidatos a presidente; Asamblea Nacional y Municipalidades. Así cada partido dispondrá de 30 minutos diarios en un canal de televisión estatal y 45 minutos diarios en cada emisora radial del Estado, las emisoras privadas están obligadas a contratar con cada partido cinco minutos diarios. Los medios escritos también deben otorgar espacio a todos los partidos para exponer sus ideas y programas. Los costos son cubiertos para el Consejo de Elecciones con los fondos antes descritos y el financiamiento estatal. En cambio en Costa Rica, cada partido debe financiar su propaganda escrita, radial y en las televisoras privadas. En éstos últimos, sólo se permiten diez minutos por partido. De ahí que los partidos pequeños han planteado como en Costa Rica debe ponerse un mecanismo de financiación similar al nicaragüense, ya que resulta más democrático y menos oneroso para el país.

Sobre la propaganda y los medios de comunicación la oposición critica el que no se le haya dado un canal privado de televisión. Ello no constituye una medida antidemocrática. Pues en muchos países occidentales no se permite la televisión privada o se encuentra muy restringida. Otro aspecto que alegan es que el Gobierno Sandinista se va a servir de los recursos del Estado para hacer propaganda a su favor. Aunque en el acuerdo de los partidos con el Frente se llegó a algunos compromisos, esa situación es difícil de evitar en cualquier parte del mundo. En Costa Rica en todas las campañas surge el tema y se comprueba la situación con hechos concretos. Un paso más en el cumplimiento a los acuerdos de Costa Del Sol y los contraídos con los partidos de oposición es la aprobación que hizo el Parlamento Nicaragüense el 26 de setiembre a las reformas a la Ley de Prensa que envió el Presidente Ortega. Según la misma el Consejo Supremo Electoral asume la facultad de aplicar la legislación, pero sólo en asuntos de su competencia, durante el período electoral. El CSE emitirá un reglamento de "ética moral" que regulará el comportamiento de los líderes de los partidos durante el proceso electoral. Si se da alguna violación a esta disposición, los afectados podrán solicitar recursos de revisión ante el CSE y no a la Dirección de Medios de Comunicación del Ministerio del Interior, como estaba establecido antes[32].

Los artículos 16, 17, 18 y 20 de las Reformas a la Ley Electoral se refieren a la elección porporcional para elegir representantes al Congreso y las municipalidades (al igual que en Costa Rica) y ello de acuerdo al informe de la Biblioteca del Congreso de EUA ya citado:

> *...es elemento tecnico clave que permitiría la representación de los partidos minoritarios y permitiría eventualmente la alternancia en el control de las estructuras del gobierno*[33].

2.6. Criterios sobre el proceso electoral en Nicaragua

En declaraciones a su arribo a San José el Vicepresidente Quayle dijo que Nicaragua continauría aislada mientras viole el acuerdo de democratización[34]. Por su parte el presidente Bush se opuso a un diálogo directo propuesto por Ortega hasta que se cumplan ciertas condiciones, tales como que hayan elecciones libres [35]. A su vez el canciller costarricense hacía eco de esta posición al manifestar en Caracas que:

> *...el proceso nicaragüense no ofrece garantías porque unas 70 enmiendas a la Ley Electoral, expuestas por los partidos de*

---

[32] *La Nación*, 27 de setiembre de 1989, p. No.18A.

[33] Biblioteca del Congreso de EUA. Op. Cit.

[34] *La Nación*, 14 de junio de 1989, p. No. 4A.

[35] "Bush pone condiciones". *Nicaragua Hoy*. 24 de junio de 1989, p. No. 1.

oposición, fueron desestimadas por haberse presentado tardíamente y otros defectos[36].

Criterios similares ha vertido el presidente Arias y otros políticos costarricenses. Esas críticas responden a una falta de objetividad y a una manipulación de la situación electoral nicaragüense para deslegitimar a nivel internacional al Gobierno sandinista y favorecer a la oposición. Pues si se analiza objetivamente el proceso electoral se tiene que llegar a la misma conclusión que el informe de la Biblioteca del Congreso al decir:

El sistema electoral nicaragüense, tal como fue enmendado por la Ley No. 56, parece mejorar técnicamente las condiciones que permitirán el establecimiento de un sistema político pluralista que tiene múltiples partidos y garantiza el derecho de los partidos de Oposición a funcionar [37].

También, es significativo el criterio de Carlos Figuereido, que encabeza la delegación del Consejo Supremo Electoral Venezolano comisionada por el presidente Carlos A. Pérez para la asesoría de las elecciones nicaragüenses. El señor Figuereido manifestó:

...el Gobierno nicaragüense está garantizando la realización de un proceso electoral libre y democrático, y no creo que en Nicaragua esté planteada la posibilidad de fraude, aunque es inevitable hablar de ello incluso en países con una larga tradición democrática, pues en pocas circunstancias el ser humano admite la posibilidad de perder[38].

Cabe mencionar que el organismo elecotral venezolano abrió una oficina en Managua para asersorar técnicamente todo el proceso electoral hasta su conclusión en febrero de 1990.

Por otra parte, el Secretario General de la OEA Joa Baena Soáres, indicó:

...la nueva legislación mejora las condiciones hasta entonces existentes para la celebración del proceso electoral. Hay sin embargo, algunos aspectos de la implementación de esos textos que son más importantes que el texto mismo. Pero mi observación hasta ahora me lleva a concluir que con los perfeccionamientos que la propia práctica de los debates entre el gobierno y la oposición que participa en este proceso electoral van a indicar. Es posible tener en Nicaragua un proceso electoral que sea absolutamente limpio y objetivo, dentro de los patrones latinoamericanos del ejercicio electoral y de un proceso democrático [39].

El Gobierno sandinista ha invitado a cantidad de observadores internacionales que supervisaron el proceso. Ningún país ha hecho esto, de ahí que la O N U y la O E A participan por primera vez en un proceso de este tipo. En realidad, es el criterio de estos observadores el que debe de privar para un juicio certero de las elecciones en Nicaragua.

Conclusión

Con el presente trabajo hemos pretendido demostrar que en Nicaragua se está construyendo un tipo de democracia diferente al costarricense y a las "democracias de fachada" del resto de Centro América. Una democracia que se forja día a día al calor de la lucha, donde el pueblo participa activamente y el FSLN conduce la revolución de acuerdo a la especificidad nicaragüense y a las condiciones que durante casi diez años de agresión ha tenido que enfrentar. Dentro de ese marco es que hemos pretendido dejar claro que el proceso electoral

---

[36] *La Nación*, 24 de junio de 1989., p. No. 6A.

[37] Biblioteca del Congreso de EUA. Op. Cit.

[38] "Misión venezolana afirma que elecciones en Nicaragua serán libres y democráticas". *Libertad*. No. 1322. 1 de junio de 1989, p. No. 9.

[39] *Universidad*. 8 de setiembre de 1989, p. No. 23.

nicaragüense se ajusta a lo estipulado en el compromiso que el presidente Ortega asumió en Costa del Sol.

Por medio del análisis de las reformas a la Ley Electoral nicaragüense hemos constatado que se garantiza un proceso electoral limpio y justo, donde todos pueden participar equitativamente.

Que el FSLN es el partido más organizado y el que tiene más militantes y simpatizantes, nadie lo cuestiona, por eso y ante las dificultades de la oposición por constituirse en un solo bloque es fácil preveer que las elecciones del 90 las ganarán los sandinistas. A pesar del deterioro económico, la mayoría del pueblo entiende la validez de la consigna electoral Sandinista de que "todo será mejor".

Aunque algunos grupos contras continúan hostigando y asesinando nicaragüenses y EUA continúa el boicot económico, oponiéndose a cualquier diálogo directo con los sandinistas. Estos mantienen la voluntad de realizar elecciones sin ningún tipo de fraude, porque saben que con ello van a legitimar más su proceso. Así, sin la guerra podrán concretar sus proyectos de bienestar popular y por ello todo será mejor para todos. Sólo así se entiende su empeño en llegar hasta el final a pesar de que éste esfuerzo es poco reconocido en nuestro medio.

Hemos utilizado la comparación con otros procesos electorales especialmente Costa Rica porque con ello queda evidente que en otros países por mas perfecto que sea su mecanismo electoral aún se mantienen prácticas antidemocráticas y queda mucho por perfeccionar. El proceso electoral nicaragüense también tiene mucho que mejorar, pero ello debe de ser en la medida de sus posibilidades, sin ingerencias externas, cuando se aprenda a respetar la autodeterminación de ese pueblo y cese la agresión, lo que le permitiría levantarse de las cenizas en que lo han dejado los defensores de la democracia.

Referencia Bibliográfica:

"Nicaragua Hoy" es un suplemento semanal que se edita en San José, Costa Rica y se publica el los día sábado en *La Nación*.

Centro América Hoy. Publicación mensual del programa CSUCAPAZ, San José, Costa Rica.

Ciencias Sociales 44: 93-108, 1989

ARTICULOS

Concentración y centralización del capital en el Valle Central de Costa Rica (1850-1860)*

Eugenia Rodríguez Sáenz

Resumen

En este artículo,
estudiamos el impacto que tuvo la crisis de 1856-1859
sobre la sociedad que, en la década de 1850 habitaba en el Valle Central de Costa Rica;
en particular, nos interesó determinar
si dicha crisis favoreció -y cuánto-
la diferenciación socioeconómica.
Efectuamos dicha tarea mediante el análisis de una serie de indicadores básicos:
prórrogas, juicios por deuda, protestas, daciones en pago y remates,
los cuales, a pesar de sus limitaciones, brindan una idea aproximada de la magnitud de la concentración
y la centralización del capital
en los difíciles años de 1856 a 1859, fenómenos ambos que no han sido objeto de ningún estudio sistemático
hasta el momento.

(*) Este artículo forma parte de nuestra tesis de posgrado en historia, la cual fue financiada por CLACSO y se titula "Estructura créditicia, coyuntura económica y transición al capitalismo agrario en el Valle Central de Costa Rica (1850-1860)".

Introducción

En este artículo, es importante aclarar, que: a) aunque el énfasis se pone en el lapso 1856-1859 hemos examinado toda la década de 1850 con el fin de apreciar mejor el comportamiento de los indicadores durante la crisis; y b) esta es la primera vez que, desde la perspectiva de la historia económica, se explotan en forma sistemática los materiales citados, cuya riqueza muy pocos historiadores han sabido valorar hasta ahora.

La escogencia de la década de 1850 para el análisis obedece a que, luego de la crisis económica de 1848-1849, se inició en Costa Rica una nueva fase de crecimiento, interrumpida en 1856 debido a los gastos generados por la Campaña Nacional, que provocaron una crisis fiscal, y al ciclo recesivo de la economía mundial de 1857. Así, empezó una nueva crisis de corta duración, que sólo se superó hacia 1860, al inaugurarse una nueva etapa de alza[1].

El decenio de 1850 marca a su vez, el inicio de la fase de consolidación de la agricultura capitalista en Costa Rica. La época de Juan

[1] Hemos tratado estos problemas en nuestro avance de investigación: Rodríguez Sáenz, 1986.

Rafael Mora se caracterizó por la reafirmación del poder central, el surgimiento de la banca capitalista, la difusión del beneficio húmedo, una mayor penetración del capital extranjero, el ímpetu con que se expandió la producción cafetalera, el desarrollo de una nueva forma de organización empresarial -la compañía- la eliminación de diversas reliquias coloniales -diezmo y tierras comunales- etc. El resultado final del proceso, hacia finales del siglo XIX, fue la consolidación de una economía agroexportadora dominada por el monocultivo cafetalero [2].

Espacialmente, nos concentramos en el estudio del Valle Central, que fue el lugar donde se sintió con mayor fuerza la crisis económica y donde se había iniciado, desde la década de 1830, el proceso de transición hacia el capitalismo agrario. La expansión cafetalera, que había comenzado en esa década, acarreó una mercantilización creciente de la tierra y de la fuerza de trabajo. Esto último debe entenderse en el contexto de una economía donde predominaban las unidades familiares campesinas. Algunos agricultores, principalmente cafetaleros, habían abandonado, más parcial que totalmente, la producción de autoconsumo para concentrarse en el cultivo del café, y combinando el trabajo en lo propio con la venta de fuerza de trabajo a los medianos y grandes productores del fruto.

Como veremos más adelante, es indudable que el campesino que habitaba el Valle Central no era un proletario, pero sí se veía sometido a la emergente burguesía agroexportadora, que controlaba el beneficiado, la importación y exportación de mercancías y el crédito. Así, el abandono parcial y paulatino de la agricultura de autoconsumo llevó al campesino cafetalero a depender cada vez más de la habilitación del beneficiador para sobrevivir, y también lo hizo más propenso a ser expropiado económicamente, ya que su mayor integración al mercado lo hacía más vulnerable a las oscilaciones del precio del café.

A la luz de lo expuesto, resulta evidente que el crédito jugaba un papel básico en la economía costarricense -particularmente en el financiamiento de la producción cafetalera- y era un instrumento clave en la dominación y en la extracción del excedente del campesinado. Esta es la razón por la cual, al estudiar la evolución económica de la década de 1850, enfatizamos en el análisis de la variable crediticia.

Finalmente, nos queda por señalar que el artículo lo hemos dividido en tres partes principales. En la primera, hacemos un balance de la evolución de la estructura socio-ocupacional de Costa Rica entre 1843-44 y 1864; en la segunda, estudiamos las condiciones a que se veían sometidos los deudores que incumplían el plazo fijado por el acreedor; finalmente, en la tercera, examinamos a la luz de los indicadores seleccionados, la concentración -expropiación parcial o total de pequeños y medianos productores y reforzamiento de la burguesía agroexportadora- y la centralización -quiebra de unos capitalistas y fortalecimiento de otros- del capital.

I. La evolución de la estructura socio-ocupacional (1850-1860)

El examen de la estructura socio-ocupacional del Valle Central, durante el siglo XIX, fue inaugurado por Lowell Gudmundson y continuado después, por Roger Churnside y Mario Samper, con base en el análisis de los censos de 1843-1844, 1864, 1883, 1892 y 1927 [3].

Así, es evidente que cualquier estudio sobre la evolución de dicha estructura en el período 1850-1860, debe partir de lo que informan los censos de 1843/44 y de 1864. Es cierto que nosotros pretendemos únicamente retomar los datos que ofrecen los trabajos de Gudmundson y Samper, pero aspiramos, asimismo, a plantear algunos problemas nuevos, con base en el

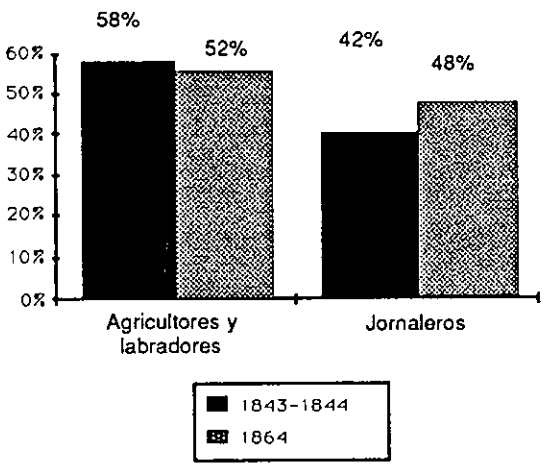
[2] Molina Jiménez, art. cit., 1988, pp. 194-213.

[3] Gudmundson, 1982; Churnside, 1985; Samper, 1978, pp. 123-210.

material que hemos examinado hasta aquí guiándonos por nuestras propias preocupaciones. Estamos en la obligación de advertir, no obstante, que nos centraremos en la relación entre agricultores, labradores y jornaleros.

El Gráfico No. 1 nos revela que en el período en que apenas se iniciaba la expansión cafetalera, el Valle Central, lejos de caracterizarse por una absoluta igualdad socioeconómica entre sus habitantes, como suponía Carlos Monge[4], estaba marcado por una significativa diferenciación social. Veinte años después, cuando la expansión del café ya se había consolidado, la situación no había variado notablemente.

Gráfico No. 1
Costa Rica: agricultores, labradores y jornaleros
(1834/44 y 1864)[a]



(a) La información relativa a 1843/44 se refiere sólo a la Meseta Central.
Fuente: Gudmundson, op. cit., 1982, pp. 245-252. Samper, art. cit., 1978, p. 155.

Es interesante señalar que el porcentaje de jornaleros no varió significativamente entre 1843/44 y 1864, pese a que la donación y venta de baldíos no carecieron de importancia en la época: entre 1822 y 1870, se donaron 58.551 hectáreas y se vendieron 174.441 hectáreas[5]. Esto refuerza nuestra hipótesis de que la mejora general en el nivel de vida, fomentada por la agricultura cafetalera, fue insuficiente para frenar la concentración del capital. El café, por más efectos democratizadores que tuviera sobre la distribución de la propiedad fundiaria[6], no logró contrarrestar el avance de la desigualdad social.

Por lo tanto, es claro que desde antes de 1850 se venía dando un proceso de diferenciación socioeconómica en el Valle Central. En una época de transición al capitalismo agrario -como lo era la década de 1850-, esto sólo podía significar que se estaban decantando las clases sociales fundamentales de la economía agroexportadora costarricense: los grandes productores, exportadores y beneficiadores de café, los pequeños y medianos cafetaleros y los peones.

¿Hasta dónde la evolución socioeconómica entre 1850 y 1860 contribuyó a ese proceso de decantación? En primer lugar, hay que anotar que el Estado costarricense, cuya consolidación se patentiza en sus ingresos crecientes, jugó un papel importante en la liquidación de diversas reliquias coloniales, con lo cual impulsó el desarrollo del capitalismo agrario. Mario Ramírez señala claramente que el Estado, en la época de Mora, favoreció:

> *...la expropiación de tierras (de las comunidades indígenas, eclesiásticas, de 'propios' y ejidales) y su apropiación bajo nuevas condiciones (apropiación privada de baldíos para cultivo cafetalero), mientras se dictó una legislación compulsiva para movilizar la mano de obra 'ociosa' y convertirla en fuerza*

[4] Monge, 1980, pp. 156-170.

[5] Cardoso, 1976, p. 12.

[6] Gudmundson, 1982, pp. 100-109. Con todo, Rodrigo Facio fue quien primera expuso tal idea. Véase: Facio, 1978, p. 39.

de trabajo disponible, a la par que se creaba la base mínima del ordenamiento jurídico en el ámbito penal, civil y comercial [7].

El Gráfico No. 1 indica que el proceso de proletarización fue sumamente lento. Esto obedeció a varias razones. Por lo pronto, nos bastará con recordar que: a) existía una frontera agrícola abierta, que permitía la reproducción de la pequeña explotación campesina; y b) la clase dominante, aunque logró consolidar grandes propiedades, nunca pudo restringir la movilidad de los productores directos ni someterlos a coacciones extraeconómicas.

En este marco, el período 1850-1856 se caracterizó esencialmente por el crecimiento económico. Fue una de esas épocas en las que, como diría Mario Samper, hubo: *"...una respuesta positiva de numerosos productores a condiciones de mercado favorables..."* [8].

Sin embargo, la situación cambió a partir de 1856. Fue necesario abandonar los negocios para ir a la guerra. Los miembros de la naciente burguesía agroexportadora que partieron al frente pudieron, eventualmente, nombrar apoderados que se encargaran de sus asuntos. ¿Hasta dónde consiguieron imitarlos, los pequeños y medianos productores? Al respecto, habría que considerar la hipótesis de que quizá los varones jóvenes y las mujeres de las familias campesinas asumieron las responsabilidades de los adultos que habían ido a la guerra. Por otro lado, no debemos olvidar que la grave escasez de mano de obra, fruto de la conscripción primero y de la peste del cólera después, no sólo afectó a los grandes cafetaleros, sino también a las explotaciones campesinas. Finalmente, la necesidad de financiar la guerra mediante los empréstitos forzosos debió golpear fuertemente los bolsillos de aquellos productores de café que hubiesen conseguido acumular capital.

La situación, ya difícil en 1856, se vio momentáneamente interrumpida por la mayor producción y exportación de café en 1857. Pero en 1858, las cosas volvieron a marchar mal. El ciclo recesivo de la economía mundial golpeó con dureza a la economía agroexportadora. La incapacidad del mercado mundial para absorber toda la producción cafetalera incidió indudablemente en la bancarrota de pequeños y medianos productores -la concentración de capital- y en la quiebra de unos capitalistas y el reforzamiento de otros -la centralización de capital-.

Estamos de acuerdo con que el ascenso del salario nominal y la menor presión sobre la tierra, -que pudo haber reducido la fragmentación del suelo-, significaron una mejoría en las condiciones para quienes dependían parcial o totalmente de un salario y, en general, para el campesinado. Sin embargo, nosotros creemos que estas ventajosas circunstancias fueron insuficientes para frenar los procesos de concentración y centralización del capital. En las páginas que siguen trataremos de fundamentar tal aseveración.

II Las condiciones de las prórrogas

Las personas que tomaban un préstamo o recibían una habilitación no siempre podían cumplir, debido a diversas contingencias, con el plazo fijado por el acreedor. Lo usual era entonces que al deudor se le otorgara una prórroga, con el fin de que intentara honrar su compromiso. En 1856, al iniciarse la crisis económica, hubo una notable alza en la concesión de prórrogas. Esto nos obliga a preguntarnos: ¿Quiénes eran los que las concedían? ¿En qué condiciones lo hacían?

En relación con la primera pregunta, podemos responder que el 63% del total de prórrogas otorgadas entre 1850 y 1860 fueron concedidas por el capital privado, que consistía en el acervo monetario controlado por los particulares. ¿Por qué? Es posible contestar a este interrogante si se recuerdan las disímiles condiciones en que prestaba cada tipo de

---

[7] Ramírez, 1986, pp. 21-22. Ramírez se refiere, en general, al período 1838-1859.

[8] Samper. "¿Agricultor o jornalero?...", p. 28.

capital. El capital público, que estaba compuesto principalmente por los fondos municipales, los de la Universidad de Santo Tomás, etc., concedía por lo general préstamos de pequeña magnitud, a un plazo amplio y con un rédito reducido. Por el contrario, el capital privado prestaba sumas mayores, a un plazo más corto y con una tasa de interés más elevada[9]. En estas condiciones, es fácil entender por qué a veces los deudores incumplían el plazo.

El insignificante porcentaje de prórrogas (11% del total) otorgadas por el capital público nos confirma que su dinámica -propia del crédito blando- era diferente de la del capital privado. En el caso de los productores de café (a los que se confirió un 25% del total de prórrogas), el incumplimiento solía ser causado por el plazo exiguo que se les confería, ya que por lo general se les habilitaba por cosecha, aunado esto con su mayor o menor eficiencia empresarial, la estabilidad del núcleo familiar, la cotización del grano y la incidencia de los factores naturales. Esto último no debe menospreciarse. En esa época, la economía era todavía sumamente vulnerable a las plagas elementales[10].

La segunda pregunta que nos planteamos se refería a las condiciones en que se prorrogaba el plazo. En cuanto a las tasas de interés que solía exigir el acreedor, podemos decir que mayoritariamente se cobraba un rédito igual o inferior al 12% y que a veces no se cobraba interés en absoluto, en especial cuando se trataba de prorrogar el plazo a un familiar o amigo o a un productor de café que no pudo entregar todo el grano que le había sido habilitado. Otras veces, sin embargo, el acreedor cobraba un rédito bastante superior al normal (12%), lo que no facilitaba en nada la cancelación de la deuda.

Lo más problemático para el deudor al que se le prorrogaba el plazo, no era tanto la tasa de interés que se le cobraba, sino el tiempo que se le daba para pagar; por lo general, excesivamente corto: el deudor tenía corrientemente menos de un año para cancelar el débito. Es cierto que, con alguna frecuencia, el plazo que se le confería era más amplio; pero esto no era la regla.

Por lo tanto, las condiciones no se limitaban al rédito y al plazo. El deudor estaba obligado también a hipotecar un bien inmueble para asegurar a su acreedor. Esto era a veces una mera formalidad, ya que el deudor lo que hacía era reafirmar el gravamen que había hecho cuando contrajo la deuda original. No obstante, en otras ocasiones el asunto era más serio. El deudor debía hipotecar una propiedad más valiosa o incrementar la hipoteca ya hecha, mediante el gravamen de otras propiedades adicionales.

Así, es evidente que el incumplimiento del plazo dejaba al deudor a merced del acreedor, quien decidía, a la luz de las posibilidades que tenía el deudor de cancelar el débito en un lapso perentorio, si le concedía o no una prórroga; de no hacerlo, el acreedor procedía a ejecutarlo judicialmente. El problema que se nos plantea aquí es el mismo que se presentaba cuando el deudor, con prórroga o sin ella, no pagaba en definitiva. ¿Qué ocurría entonces?

El deudor, incapaz de cancelar su obligación, podía ser encarcelado, condenado a obras públicas y expropiado. La información que encontramos al respecto, es bastante fragmentaria -sólo 18 escrituras- pero ofrece una idea clara del fenómeno, que al parecer no era frecuente. Se trata de las fianzas de cárcel, otorgadas por algún familiar o vecino del deudor para que éste pudiera salir de prisión. A nuestro juicio la experiencia de Rudecindo Garro es ilustrativa. En agosto de 1858, Garro fue fiado por Juan Padilla, vecino de Alajuelita, quien se comprometió a pagar por él 137 pesos a Martín Mora, escribano de San José. El fiador hipotecó un cerco de una manzana, sembrada de caña y café, y Garro por su parte no vaciló en declarar que fue fiado: *"...para salir de la cárcel*

---

[9] Rodríguez Sáenz, 1988, pp. 61-115.

[10] El término que se refiere a las inundaciones, sequías, langostas, etc., pertenece a Witold Kula. Véase: Kula, 1977, pp. 530-550. Los porcentajes de las prórrogas se basan en: Rodríguez, op. cit., 1988, pp. 156.

a que ha sido reducido por consecuencia de la ejecución..." [11].

III Protestas, juicios por deuda, daciones en pago y remates

Por su lado, la expropiación económica requiere un análisis más detallado. Hemos considerado cuatro tipos básicos de documentación: las protestas, los juicios por deuda, las daciones en pago y los remates. Veremos cada uno por separado y al final haremos un balance global. Sin embargo, es importante que advirtamos que la información con la que trabajamos, con excepción de los juicios por deuda, es bastante fragmentaria, a pesar de lo cual, el estudio del material analizado permite percibir algunas tendencias definidas.

A. Las protestas

En lo esencial, las protestas estaban relacionadas con la utilización de la moneda fiduciaria -pagarés, vales, letras de cambio, etc.- a la que se recurría, sobre todo, cuando las cantidades involucradas en un determinado negocio eran muy elevadas. En este sentido, nos parece oportuno señalar que sólo encontramos, para la década de 1850, cinco letras sobre Londres por la considerable suma de 126.250 pesos[12].

La protesta consistía en un requerimiento hecho -generalmente ante un notario- a una persona que no quería pagar o aceptar una letra de cambio. El Cuadro No. 1, que resume los motivos de las protestas, es sobre este punto más explícito y confirma lo que acabamos de decir. Mayoritariamente, la causa de una protesta era la falta de pago de una letra y el monto de las operaciones era bastante alto, lo cual se aprecia con nitidez en las protestas originadas por la falta en la entrega de café.

Cuadro No. 1

Los motivos de las protestas (1850-1860)

Falta de pago de	No. de protestas	%	Monto [a]	%
Letras	18	64,3	77.358,4 1/2	45,1
Dinero	1	3,6	2.000,0	1,2
Vales	2	7,1	1.917,0	1,1
Café	5	17,9	87.848,3	51,3
Pagarés	2	7,1	2.246,3 1/2	1,3
Total	28	100,0	171.370,3	100,0

(a) En pesos, reales y fracciones de real.

Fuente: Protocolos Coloniales de: San José, Cartago, Heredia Y Alajuela (1850). Protocolos Lara y Chamorro de: San José, Cartago, Heredia y Alajuela (1850-1860).

Por lo tanto, es evidente que las protestas eran un recurso utilizado, casi exclusivamente, por los grandes negociantes, quienes destacaban por el volumen de sus operaciones y se encontraban estrechamente vinculados con el comercio exterior de Costa Rica. En términos de la evolución del monto involucrado en las protestas, los años de 1854, 1858 y 1859 fueron particularmente significativos; años que se caracterizaron, a su vez, por una violenta contracción del comercio exterior costarricense, provocada por ciclos recesivos de la economía capitalista. La falta de liquidez resultante impedía a los grandes especuladores hacer efectiva la moneda fiduciaria, lo que solía ponerlos en apuros e incluso podía llevar a algunos -los más débiles, por supuesto- a la bancarrota.

¿Qué era lo que pretendía la persona que hacía una protesta? El ejemplo siguiente nos ayuda a contestar dicha pregunta. En junio de 1854, la compañía "Devars y Durán" protestó por el endoso de un pagaré impago que le hizo la compañía "Alfaro, Chacón y Alvarado", por la suma de 1.832 pesos. Además, la protesta obedecía a que esta última sociedad se hallaba:

---

[11] Protocolos Lara y Chamorro. San José. Exp. 308 (1858), f197v. Todos los documentos citados proceden al Archivo Nacional de Costa Rica.

[12] Rodríguez Sáenz, op. cit., 1988, p. 83 y 86.

...en un estado fatal de sus negocios y como por el artículo 783 del Código de Comercio se tienen por vencidas todas las deudas pendientes y para conservar ilesos sus derechos (los de los acreedores)...[13].

Así, es evidente que la difícil situación económica de los años 1856-1860 no perdonó siquiera a las compañías. En relación con este problema, nos parece importante señalar que, para el lustro citado, hemos encontrado, al menos seis sociedades mercantiles que quebraron a raíz de la crisis que se abatió sobre Costa Rica en esa época. Entre ellas figuraba la compañía fundada, en junio de 1855, por Saturnino Tinoco, Francisco María Iglesias y José Merino, que quebró en el mes de abril de 1859[14].

B. Los juicios por deuda

Las protestas permitían a los acreedores asegurar sus intereses, al reafirmar judicialmente sus derechos sobre lo que se les adeudaba y el deudor se negaba a pagar. Los juicios por deuda, en cambio, posibilitaban a los acreedores recuperar el metálico que habían dado en préstamo y/o los bienes que habían vendido al fiado. Esto último se lograba, por lo general, mediante el embargo de parte del haber de su deudor, el cual, en caso de no tener con qué responder a la obligación contraída, podía ser encarcelado, como ya se explicó. No obstante, el encarcelamiento de los deudores no parece haber sido muy frecuente: de los 509 juicios por deuda, en sólo cinco casos el deudor carecía de bienes embargables, y de ellos únicamente tres acabaron en la cárcel[15].

El Cuadro No. 2 nos descubre cuáles eran las causas mayoritarias de los juicios por deuda efectuados en la década de 1850: habilitaciones cafetaleras no satisfechas y empréstitos monetarios no cancelados. Los juicios por débitos de efectos, bienes inmobiliarios y de otro tipo eran porcentualmente poco significativos.

Cuadro No. 2

Las causas de los juicios por deuda (1850-1860)

Falta de pago de	No. de juicios	%	Monto [a]	%
Café	98	19,2	88.585,4 1/2	18,6
Empréstito privado	40	7,8	105.961,5	22,3
Empréstito público	10	2,0	6.426,7 1/2	1,4
Tierra	48	9,4	28.179,1 3/4	5,9
Efectos de comercio	32	6,3	29.474,2	6,2
Mixto con café [b]	1	0,2	460,0	0,1
Mixto sin café [c]	6	1,2	659,2	0,1
Otros [d]	93	18,3	25.541,2	5,4
No se especifica	181	35,6	189.987,4 1/2	40,0
Total	509	100,0	475.275,5 1/4	100,0

(a) En pesos, reales y fracciones de real.
(b) La combinación era café y efectos.
(c) Las combinaciones eran: dinero y efectos, dinero y ganado y dinero y maíz.
(d) Se trata de deudas por: ganado, maíz, cal, abastos, diezmo, madera, fletes, cueros, tejas, jornales, honorarios, alquileres, dotes, etc.

Fuente: Serie Juicios por deuda (1850-1860).

En cuanto a la evolución anual del monto de los juicios por deuda, hubo un alza abrupta que experimentó la curva a partir del año 1857. Esto sugiere que una buena parte de los deudores que no pudieron cumplir las obligaciones contraídas, a raíz de la contracción crediticia, ocurrida en 1856, o a causa del desplome en la

[13] Protocolos Lara y Chamorro. San José. Exp. 192 (1854), f.116v.

[14] Basamos nuestra afirmación en las actas notariales de la época 1850-1860 que hemos revisado. Sobre "Tinoco y compañía", véase: Molina y Rodríguez, 1987, p. 2.

[15] Véase el Cuadro No. 6.

exportación de café, acaecida en 1858, judicialmente hablando fueron ejecutados. Lo que seguía a continuación era algo que no es difícil de imaginar: el embargo de bienes.

El Cuadro No. 3 nos revela cuáles eran los bienes que se solían embargar. Es indiscutible el predominio de los bienes inmuebles; no obstante, también se embargaban efectos, alquileres y ganado. El embargo de fuerza de trabajo no era, por lo que se ve, muy frecuente; pero es significativo que se diera. Esto revela que algunos deudores, en una época en la que la mano de obra escaseaba y era por consiguiente cara, al no tener con qué cancelar el débito contraído, se veían obligados a ceder al acreedor su fuerza de trabajo. El testimonio más claro que encontramos al respecto es el de Eugenio Mora, agricultor josefino, que debía 530 pesos a Eustaquio Mora, valor de 100 quintales de café no entregados en el plazo previsto. En junio de 1855, el deudor aseguró a su acreedor que pagaría la deuda "...con su trabajo personal por no tener con qué hacerlo..."[16].

El embargo de bienes, sobre todo inmuebles -que constituía el 33,6% de los casos según el Cuadro No. 3- era con cierta frecuencia, el preludio inevitable de la posterior expropiación económica. El deudor no podía siempre desembargar la prenda afectada y, en tal caso, se procedía a una dación en pago o, lo que era peor, a la pública subasta del bien embargado. Era a través de estos dos mecanismos, que estudiaremos ahora, que la concentración y la centralización del capital se concretaban.

Cuadro No. 3

Lo embargado en los juicios por deuda (1850-1860)

Se embarga	No. de juicios	%	Monto [a]	%
Cafetal	10	2,0	5.422,3	1,1
Hacienda de café	13	2,5	12.386,2 1/2	2,6
Cosecha de café	2	0,4	5.817,6	1,2
Casa	47	9,2	34.119,7	7,2
Solar	1	0,2	200,0	0,1
Potrero	8	1,6	7.782,1 1/2	1,6
Cerco	18	3,5	8.480,0 1/2	1,8
Chácara	6	1,2	5.218,0	1,1
Ganado	2	0,4	2.710,0	0,6
Efectos	10	2,0	93.028,5	19,6
Pagaré	1	0,2	646,0	0,1
Alquiler de un inmueble	3	0,6	8.780,6 1/2	1,8
Máquinas	2	0,4	452,0	0,1
Fuerza de trabajo	3	0,6	755,5 1/2	0,2
Mixto con café [b]	41	8,0	67.043,1 1/2	14,1
Mixto sin café [c]	27	5,3	21.925,1	4,6
Sin bienes embargables [d]	5	1,0	1.842,2	0,4
No aparece el embargo de bienes	310	60,9	198.665,3 1/4	41,8
Total	509	100,0	475.275,5 1/4	100,0

(a) Se trata del monto de las deudas, en pesos, reales y fracciones de real.
(b) Las combinaciones eran: cafetal y cerco, cafetal y casa, ganado y cafetal, etc.
(c) Las combinaciones eran: casa y cerco, cerco y potrero, etc.
(d) A tres de los cinco deudores se les encarceló.

Fuente: La misma del Cuadro No. 2.

C. Las daciones en pago

Las daciones en pago consistían en un mecanismo mediante el cual el deudor cancelaba la obligación contraída entregando un bien de su propiedad al acreedor. El procedimiento tenía dos ventajas claras sobre los remates: a) el deudor disponía de cierta capacidad para negociar con el acreedor un precio adecuado para el bien que le iba a entregar e incluso, superior al valor del débito, por lo que el acreedor debía satisfacer la diferencia; y b) el arreglo entre deudor y acreedor podía ser extrajudicial, lo que lo hacía más expedito y permitía al deudor ahorrarse las costas judiciales del proceso.

Por lo tanto, es evidente que el deudor tenía un buen incentivo para buscar un arreglo extrajudicial. Esto se patentiza, claramente, en el

[16] Serie Juicios por deudas. Exp. 388 (1855), f. 1.

cuadro No. 4: de las 48 daciones que encontramos para el período 1850-1860, 31 fueron acordadas extrajudicialmente. Por otra parte, el cuadro mencionado descubre el origen de las deudas que provocaron las daciones en pago. Este resultado se ajusta a los hallazgos anteriores: al igual que en el caso de los juicios, las habilitaciones cafetaleras sin cumplir y los préstamos monetarios sin pagar, dominaban el horizonte indiscutiblemente.

En lo que se refiere a la evolución anual del monto de las daciones en pago, entre 1850 y 1860, hubo dos alzas significativas: una en 1851 y otra en 1857. Estamos dispuestos a reconocer que no contamos con elementos suficientes para explicar el alza de 1851, que podría ser meramente casual o un resabio de la crisis de 1848/49. Sin embargo, es indudable que el ascenso acaecido en 1857 obedeció a la difícil situación económica por la que el país atravesaba en esos años. Esto nos indica, que al calor de la crisis la expropiación se intensificó, aunque falta establecer aún la magnitud del impacto.

A su vez, el cuadro No. 5 introduce un matiz importante.

Las daciones, a diferencia de los juicios, no se encontraban dominadas por la entrega de bienes inmobiliarios; a pesar de la relevancia de tal tipo de bienes, era bastante frecuente que los deudores cancelaran sus obligaciones con su fuerza de trabajo. Este fue el caso de Francisco y Simona Mora, quienes tomaron en 1853 un préstamo con un interés del 1% mensual, que les fue concedido por la comerciante Josefina Rosalía Alvarado. El empréstito era pequeño: 150 pesos; pero los deudores no lo pudieron pagar y, en setiembre de 1858, tras ser demandados por la acreedora, suplicaron:

> *...a la Señora reciba en sus servicios a trabajos al primero de los otorgantes, con la condición de descontarle la suma devida a razón de cuatro pesos mensuales, y que cuando por enfermedad u otras circunstancias no le sea posible descontarle de este modo le entregará en moneda efectiva y corriente, cada mes los cuatro pesos hasta el completo pago...*[17].

¿En qué medida el acreedor obtenía, en tales condiciones, mano de obra a un precio inferior al corriente? Esto es dudoso, dada la escasez de mano de obra y el balance de fuerzas sociales existente. En cualquier caso, la importancia que tenía la fuerza de trabajo no nos debe hacer olvidar que, en términos del monto de los débitos, el 85,7% del mismo fue cancelado con la entrega de inmuebles, en especial de casas, haciendas de café y cercos. Un cerco fue lo que la familia del finado Juan Cartín cedió a Ramón Cruz, a quien el difunto debía 200 pesos. El cerco, de un cuarto de manzana y valorado en 50 pesos, era el único bien con que contaba la familia, que lo había heredado del abuelo materno. El resto de la deuda el acreedor, en julio de 1859, "...se la cede a su favor (el de la familia del deudor) en atención a su miserable estado..."[18].

Una variante de las daciones se producía cuando el deudor, en lugar de entregar uno de sus bienes al acreedor, prefería venderlo por su propia cuenta y pagar, más tarde, al acreedor con lo que le había deparado la venta. Este procedimiento era ventajoso para el deudor porque podía obtener un mejor precio para el inmueble que iba a enajenar, por lo que es probable que se recurriera con más frecuencia a este expediente que a la dación. Desafortunadamente, nosotros no pudimos estudiarlo en detalle porque eso hubiera implicado revisar, en forma exhaustiva, todas las transacciones mobiliarias e inmobiliarias de la década de 1850, trabajo que por la copiosidad de la documentación involucrada, estaba fuera de nuestro alcance. En todo caso, queremos destacar que una adecuada estimación de la

---

[17] Protocolos Lara y Chamorro. San José. Exp. 188 (1858), f. 126v.

[18] Protocolos Lara y Chamorro. San José. Exp. 311 (1859), f. 17.

Cuadro No. 4

Las daciones en pago (1850-1860)

Motivo de la deuda	Pago por arreglo extrajudicial				Pago por orden judicial				Total			
	No.[a]	%	Monto[b]	%	No.[a]	%	Monto[b]	%	No.[a]	%	Monto[b]	%
Falta en la entrega de café	5	16,1	10.879,5[1/2]	50,4					5	10,4	10.879,5[1/2]	43,4
Préstamo no cancelado[c]	26	83,9	10.699,7[1/2]	49,6	17	100,0	3.468,5	100,0	43	89,6	14.168,4[1/2]	56,6
Total	31	100,0	21.579,5	100,0	17	100,0	3.468,5	100,0	48	100,0	25.042,2	100,0

(a) Se trata del número de casos.
(b) En pesos, reales y fracciones de real.
(c) Se trata, únicamente, de préstamos otorgados por el capital privado.

Fuente: La misma del Cuadro No. 1.

Cuadro No. 5

La cancelación de las daciones en pago (1850-1860)

Se canceló con	Cancelación de los préstamos monetarios				Cancelación de las habilitaciones cafetaleras				Total			
	No.[a]	%	Monto[b]	%	No.[a]	%	Monto[b]	%	No.[a]	%	Monto[b]	%
Fuerza de trabajo	25	58,2	3.584,1[1/2]	25,3					25	52,1	3.584,1[1/2]	14,3
Casa	7	16,3	1.145,0	8,1					7	14,6	1.145,0	4,6
Hacienda de café	1	2,3	2.000,0	14,1	3	60,0	7.229,5[1/2]	66,4	4	8,3	9.229,5[1/2]	36,8
Cerco	3	7,0	1.356,6	9,6	1	20,0	2.250,0	20,7	4	8,3	3.606,6	14,4
Potrero	3	7,0	284,5	2,0					3	6,2	284,5	1,1
Solar	2	4,6	48,0	0,3					2	4,2	48,0	0,2
Cafetal					1	20,0	1.400,0	12,9	1	2,1	1.400,0	5,6
Mixto sin café[c]	2	4,6	5.750,0	40,6					2	4,2	5.750,0	23,0
Total	43	100,0	14.168,4[1/2]	100,0	5	100,0	10.879,5[1/2]	100,0	48	100,0	25.048,2	100,0

(a) Se trata del número de casos.
(b) En pesos, reales y fracciones de real.
(c) En un caso se pagó con una casa, muebles y herramientas y en el otro con una hacienda de ganado, parte de una casa y una máquina de aserrar.

Fuente: La misma del Cuadro No. 1.

magnitud de la expropiación económica entre 1850 y 1860, obligaría a revisar, intensivamente el material citado.

La venta de una prenda para cancelar una deuda fue practicada incluso, por Juan Rafael Mora. A resultas de la disolución de la compañía mercantil que tenía con Vicente Aguilar, Mora se comprometió a pagar las deudas de la sociedad. Con este propósito, vendió en enero de 1857 unos terrenos ubicados en Barranca y una hacienda de café situada en Guadalupe al comerciante inglés Ricardo Farrer por la suma de 20.356 pesos; y en octubre de este mismo año, vendió otra hacienda cafetalera localizada en Pavas y equipada con un beneficio, a Eduardo Beeche y compañía, por cerca de 42.000 pesos, una suma como se ve, nada despreciable[19].

El Presidente de la República, al parecer, consiguió finalmente su cometido. Eduardo Beeche, representante de la casa inglesa "Thompson, Watson y Cía.", declaró en julio de 1859, que:

> *...habiendo tenido el Señor Don Juan Rafael Mora, mayor edad y de este vecindario, negocios de comercio con dicha Casa por más de un millón de pesos, el Señor Mora ha chanselado todas las cuentas que tenía con la casa referida, por haber recibido el otorgante el último saldo que el Señor Mora les debía. Declarando igualmente que siendo el recibo anterior a su entera satisfacción, el Señor Mora no debe nada a la casa que representa...*[20].

D. Los remates

Los remates carecían evidentemente de las ventajas inherentes a las daciones en pago o a las ventas por cuenta propia para cancelar un débito. El deudor, al que se remataba, no sólo era expropiado, sino que no podía negociar un precio mejor para el bien del que debía desprenderse y, por si esto fuera poco, estaba obligado, además, a asumir las costas del proceso judicial. El caso siguiente es ilustrativo. La familia de la finada Martina Carrillo, vecina de Alajuela, fue despojada en agosto de 1857, de una casa y sus muebles para pagar a varios acreedores 433 pesos. Los bienes estaban valorados en 500 pesos, pero el adjudicatario, Ramón Lombardo, pagó únicamente la suma debida. Así, la familia afectada perdió 77 pesos en la subasta[21].

El análisis de los remates no arroja grandes variantes respecto a lo que hemos descubierto hasta ahora. Las deudas no canceladas, que se encontraban en el origen de los remates, habían sido contraídas con el capital privado (72 casos del total), el capital público (9 casos del total) y a raíz de habilitaciones cafetaleras (3 casos del total). A nuestro juicio, esta regularidad confirma que aquel sector de la población más vinculado con el mercado, y por ende más dependiente del crédito, era el que resultaba más afectado cuando sobrevenía una crisis económica. Entre mayor fuera su grado de mercantilización más vulnerable era, vulnerabilidad que podía conducir a la bancarrota eventualmente.

Por lo que respecta a la evolución del monto de los remates, debemos indicar que la subasta de bienes no se producía sólo al calor de una crisis económica, aún cuando era en el transcurso de ésta que el proceso alcanzaba su climax. Esto patentiza que la expropiación económica, lejos de ser un fenómeno esporádico y extraño era, aunque irregularmente, constante. La concentración y la centralización de capital eran, por decirlo así, consubstanciales a la dinámica del capitalismo agrario.

En cualquier caso, hay que destacar que en cuanto a la trayectoria del monto de los remates

---

19 Protocolos Lara y Chamorro. San José. Exp. 152 (1857), f. 5 y Exp. 115 (1857), f. 202v.

20 Protocolos Lara y Chamorro. San José. Exp. 117 (1859), f. 137v.

21 Protocolos Lara y Chamorro. San José. Exp. 681 (1857), f. 96v.

hubo un ascenso particularmente significativo en 1857. ¿Qué fue lo que se remató? ¿Cuál era la composición de los bienes subastados? El cuadro No. 6 nos permite avanzar una respuesta no demasiado diferente a las que ya hemos dado. Los bienes rematados eran sobre todo inmuebles, especialmente casas, cercos y haciendas de café. Esta regularidad nos induce a pensar que la expropiación económica, en sus diversas variantes -daciones en pago, ventas por cuenta propia y remates- contribuyó, de manera importante, a dinamizar el mercado de bienes raíces. En este sentido, merece destacarse que entre los bienes subastados, sólo aparezca un caso de efectos y otro de ganado y que la fuerza de trabajo como forma de pago, no se encuentre en la lista.

Es a causa de lo anterior que hemos acabado creyendo que la expropiación económica no puede ser enfocada como algo homogéneo, era un fenómeno que tenía sus matices: a) en su ritmo, ya que el proceso se intensificaba en las épocas de crisis; y b) en las vías por las cuales se efectuaba, ya que una dación en pago o una venta por cuenta propia tenían una serie de ventajas sobre los remates. La pública subasta de bienes, sobre todo inmuebles, era por decirlo de algún modo, la peor forma de la expropiación económica.

Por último, queremos referirnos a un problema que hasta el momento no hemos tratado con detalle, pero cuyo examen ya no puede esperar. La cuestión es la siguiente: ¿Cómo se distribuían en el espacio, las protestas, las daciones en pago, los juicios por deuda y los remates? La respuesta es fácil de colegir. El grueso de los casos -en una proporción que fluctúa entre el 70% y el 80%- procede de San José, la cual controlaba la oferta y la demanda crediticia. En pocas palabras: la expropiación económica era más intensa en la capital crediticia de Costa Rica[22].

Cuadro No. 6

Los bienes rematados (1850-1860)

Bien rematado	No. de remates	%	Monto [a]	%
Casa	18	21,4	22.464,0 1/2	12,6
Cerco	7	8,3	2.352,2 1/2	1,3
Hacienda de café	6	7,1	50.805,3	28,6
Solar	4	4,8	2.941,0	1,6
Potrero	4	4,8	6.048,0	3,4
Cafetal	2	2,4	997,0	0,6
Bodega	1	1,2	2.010,0	1,1
Chácara	1	1,2	276,5 1/2	0,2
Efectos de comercio	1	1,2	6.234,0	3,5
Hacienda de ganado	1	1,2	10.000,0	5,6
Hacienda de cacao	1	1,2	500,0	0,3
Mixto con café [b]	8	9,5	27.007,4	15,2
Mixto sin café [c]	17	20,2	33.526,1	18,9
Desconocido	13	15,5	12.589,5 1/2	7,1
Total	84	100,0	177.751,6	100,0

(a) Se trata del monto de las deudas, en pesos, reales y fracciones de real.
(b) Las combinaciones eran: cafetal y cerco, cafetal y casa, etc.
(c) Las combinaciones eran: casa y cerco, cerco y potrero, etc.

Fuente: La misma del Cuadro No. 2.

E. La concentración y la centralización de capital

En las páginas anteriores hemos hablado con frecuencia de la expropiación económica y, al mismo tiempo, hemos asumido que según sus características, la expropiación puede ser conceptuada como concentración o centralización de capital. No obstante, ¿Es válida esta

[22] Basamos nuestra afirmación en las actas notariales del período 1850-1860 que hemos revisado. En relación con lo que sigue, advertimos que si bien G. Perters analizó en sus tesis una temática similar para el lapso posterior a 1877, lo hizo desde la perspectiva del problema de la concentración de la tierra y no desde el punto de vista de la concentración y la centralización del capital. Véase: Peters, 1980, pp. 111-126.

suposición? ¿En qué medida las expropiaciones resultantes de las protestas, los juicios por deuda, las daciones en pago y los remates condujeron a la ruina de los pequeños y medianos productores y a la quiebra de unos capitalistas y al reforzamiento de otros?

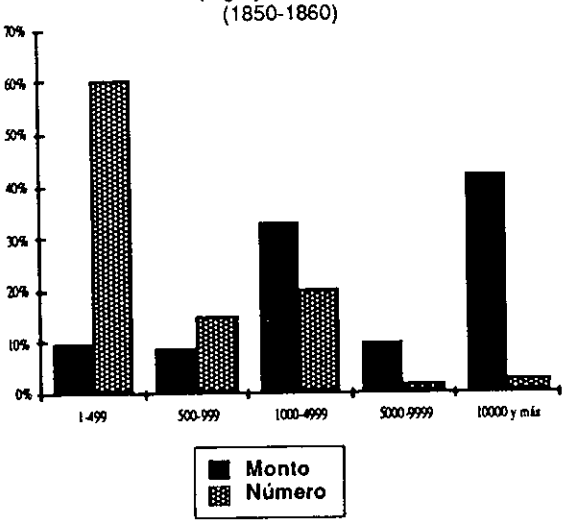
Antes de intentar responder directamente a estas preguntas, nos sentimos obligados a hacer una aclaración indispensable. Por lo que hemos podido observar en las escrituras analizadas, el proceso de expropiación tenía un carácter más parcial que total. Lo normal era que el deudor perdiera una de sus pròpiedades, pero no todo su haber. El hecho de que así fuera dependía del grado de endeudamiento en que él hubiera incurrido. Es cierto que a veces se daban casos en que los deudores resultaban enteramente arruinados. No obstante, estas situaciones no eran muy comunes. Lo usual era que la concentración y la centralización del capital avanzaran lentamente.

En cuanto a las preguntas planteadas podemos decir lo siguiente. Ha quedado claro, por los casos particulares a que hemos hecho referencia con anterioridad, que la expropiación económica no afectaba sólo a los pequeños y los medianos productores, sino también a los grandes negociantes de la época. Ciertamente, la familia del finado Juan Cartín se arruinó; pero Juan Rafael Mora, a su vez, tuvo que enajenar algunas de sus haciendas cafetaleras para cumplir con los compromisos que había contraído y la poderosa compañía de Tinoco, Iglesias y Merino figuró entre las que quebraron durante la crisis.

Sin embargo, es necesario ir más allá de los ejemplos aislados y considerar el fenómeno en su conjunto. El Gráfico No. 2 nos permite hacerlo. Es claro que la mayoría de los casos registrados correspondían a procesos por débitos inferiores a los 1000 pesos; el grueso del capital involucrado, no obstante, procedía de operaciones superiores a los 1.000 pesos y sobre todo a los 10.000 pesos. Este contraste patentiza que la concentración y la centralización del capital se daban simultáneamente. Obviamente, el hecho de que así fuera no significa que la centralización fuera tan importante como la concentración de capital. Este último proceso, en una sociedad compuesta por miles de pequeños y medianos productores, era el dominante. No podía ser de otro modo, dado el estadio aún inicial del capitalismo agrario costarricense. Lo característico era la expropiación del productor directo y no la quiebra del capitalista.

Gráfico No. 2

La distribución del número y el monto de las protestas, los juicios por deuda, las daciones en pago y los remates (1850-1860)



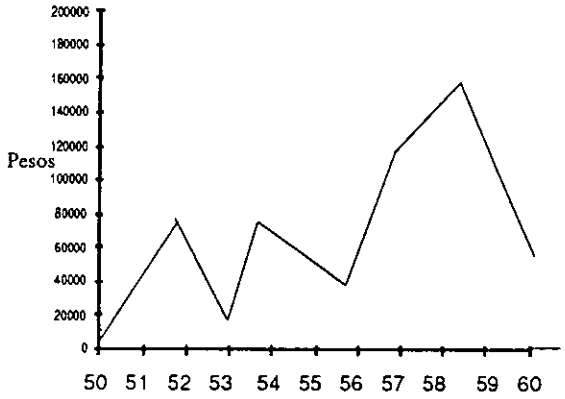
Monto de las operaciones (en pesos)

Fuente: Las mismas de los cuadros Nos. 1 y 2

Finalmente, queremos resaltar algo que ya mencionamos antes, pero en lo que conviene insistir. La concentración y la centralización del capital, a pesar de que se intensificaban durante las épocas de crisis, no eran extrañas a la dinámica de la economía agroexportadora. En este sentido, los difíciles años de 1856 a 1859 no crearon las contradicciones del capitalismo agrario, sino que las agudizaron, como lo evidencia el Gráfico No. 3, ya que las mismas existían de por sí en un sistema que descansaba en el intercambio desigual y la extracción de plusvalía, confiaba en un único producto de exportación y dependía enormemente del crédito.

Gráfico No. 3

La evolución del monto de las protestas, los juicios por deudas, las daciones en pago y los remates (1850-1860)



Fuente: Las mismas del Gráfico No. 2.

F. Crisis económica, banca y lucha política

Para concluir este artículo, deseamos referirnos a dos problemas importantes, que no hemos analizado adecuadamente. La cuestión radica en entender la relación que existió entre la crisis económica de los años 1856-1859, la fundación del "Banco Nacional Costarricense" y la inestabilidad política del período, que culminó en agosto de 1859 con el golpe de Estado que depuso al gobierno de Juan Rafael Mora[23].

Es preciso empezar por destacar un aspecto que a menudo se pasa por alto: existía una vinculación estrecha entre la competencia económica y la lucha por el poder. Esto era así porque, al no haberse logrado consolidar un sector hegemónico en el seno de la burguesía, los diversos grupos de capitalistas competían ardorosamente por la tierra, el crédito, el comercio exterior, los contactos con los mercados externos, etc. Es evidente que el apoyo del Estado hacía más competitivo a un grupo en particular, lo que de hecho ocurría. Este tipo de favoritismo era tanto más conflictivo cuanto que el poder no era compartido. La norma era que el grupo que ascendía al poder -en especial al Ejecutivo- lo usufructuara exclusivamente, práctica que alimentaba el descontento creciente de los restantes grupos de capitalistas.

Así, el "Banco Nacional Costarricense", cuya efímera vida se inició en junio de 1858, fue precedido por una crisis fiscal y crediticia en 1856, y acompañado por la crisis del comercio exterior en el año de su apertura. Es probable que el impulso para fundarlo proviniera de la contracción del crédito experimentada en 1856: una institución bancaria podría prevenir o amortiguar tal tipo de situaciones. Sin embargo, la caída en las exportaciones de café, acaecida en 1858, no ayudó en nada a su consolidación, que tampoco fue favorecida por el clima económico y político que reinaba en esa época.

Las dificultades económicas, al intensificar la concentración y la centralización del capital, habían creado muchos resentimientos y no se vacilaba en responsabilizar al gobierno por la crisis. En este marco, la fundación de un banco, patrocinado por el Estado, que contaba entre sus socios principales al Presidente de la República, Juan Rafael Mora, no podía ser bien vista. Los grupos capitalistas excluidos del poder temieron que de consolidarse tal institución el sector que rodeaba a Mora acabaría rigiendo el crédito nacional y, por su intermedio, la economía del país.

Los recelos de tales grupos se veían confirmados por los pleitos iniciados -y ganados, por si fuera poco- por Mora contra Vicente Aguilar y por Crisanto Medina, socio de Mora en la fundación del "Banco Nacional Costarricense", contra "Tinoco y compañía"; máxime que los recursos obtenidos en virtud de tales procesos pasaron a engrosar el capital del banco. Así, es explicable que los restantes grupos de capitalistas, ante la pespectiva de que Mora se reeligiera una vez más, por seis años adicionales, hicieran todo lo posible por derrocarlo.

El golpe de Estado de 1859 fue favorecido, también, por la pérdida de apoyo que tuvo el gobierno entre ciertos sectores del campesina-

[23] En relación con lo que sigue, puede verse: Villalobos Vegas, 1981, pp. 33-70. Vega Carballo, 1983, pp. 71-162.

do, a los que despojó de sus tierras[24]. Económicamente, la caída de Mora significó el desplazamiento del grupo que tendía a encabezar la acumulación, la concentración y la centralización de capital y su sustitución por un nuevo sector de la burguesía agroexportadora: el agrupado en torno a la familia Montealegre. Sin embargo, esta historia, por interesante que sea, cae fuera de los límites del presente artículo.

IV Conclusión

Es notorio que la estructura socio-ocupacional costarricense no resultó profundamente modificada por la crisis económica que se abatió sobre el país entre 1856 y 1859. Las dificultades habidas en esos años no provocaron una proletarización rápida y total de los pequeños y mediados productores. Sin embargo, esto no nos debe hacer olvidar algo en lo que este capítulo ha insistido constantemente: la expropiación económica, al calor de la crisis se intensificó, ya fuera a través de las daciones en pago, las ventas por cuenta propia para cancelar un débito o la pública subasta de bienes.

La expropiación, a pesar de todo, era únicamente el último episodio de un drama que había comenzado mucho antes, con la prorrogación del plazo al deudor incapaz de honrar la obligación contraída. No obstante, las condiciones de las prórrogas, no siempre eran fáciles de cumplir -el tiempo de gracia que se otorgaba al deudor solía ser bastante corto- por lo que la prórroga podía ser seguida, a la larga, por la protesta de los acreedores y/o por un juicio por deuda.

Con todo, la expropiación no era un fenómeno homogéneo; tenía sus matices, tanto en su ritmo -que se intensificó durante la crisis- como en las vías por las cuales se llevaba a cabo: las daciones en pago y las ventas por cuenta propia tenían una serie de ventajas sobre los remates. En cualquier caso, la pérdida de una parte -lo cual era lo corriente- o de la totalidad -lo cual era más extraño- del haber del deudor puede inscribirse dentro de los procesos de concentración y centralización del capital. Una y otra se daban simultáneamente; pero la concentración, típica de un estadio inicial en el desarrollo capitalista, era el proceso dominante.

En este marco, la competencia económica y la lucha política se alimentaban mutuamente. El "Banco Nacional Costarricense", impulsado por el grupo que lideraba Juan Rafael Mora, de haber tenido éxito, hubiera permitido a ese sector consolidar, a través del control del crédito y a costa de los restantes grupos de capitalistas, una posición privilegiada en la economía nacional. Sin embargo, el proyecto no fructificó a raíz de la mala situación económica, debida a la caída en la exportación de café acaecida en 1858, y a la oposición de los sectores burgueses excluidos del poder, que terminaron por derrocar a Mora.

[24] Gudmundson, art. cit., 1978, pp. 65-70.

Bibliografía

Cardoso, Ciro. "La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica (siglo XIX). En: *Avances de Investigación.* Proyecto de historia social y económica de Costa Rica. 1821-1945. San José (Costa Rica), No. 4 (1976), pp. 1-61.

Churnside, Roger. *Formación de la fuerza laboral costarricense.* San José, Editorial Costa Rica, 1985.

Facio, Rodrigo. *Estudio sobre economía costarricense. Obras de Rodrigo Facio,* 3a. edición. San José, Editorial Costa Rica, 1978.

Gudmundson, Lowell. "La expropiación de los bienes de las obras pías en Costa Rica, 1805-1860: un capítulo en la consolidación económica de una élite nacional". En: *Revista de Historia.* Heredia (Costa Rica), No. 7 (julio-diciembre de 1978), pp. 37-92.

Gudmundson, Lowell. *Costa Rica before coffee: society and economy on the eve of agro-export expansion.* Minnesota, University of Minnesota, Ph. D. Thesis, 1982.

Kula, Witold. *Problemas y métodos de la historia económica,* 3a. edición Barcelona, Ediciones Península, 1977.

Molina Jiménez, Iván y Rodríguez Sáenz, Eugenia. "La formación de compañías económicas en el Valle Central de Costa Rica (1824-1860). Un avance tecnológico". En: *Avances de investigación del Centro de Investigaciones Históricas.* San José (Costa Rica), No. 32 (1987), pp. 1-11.

Molina Jiménez, Iván. "El país del café. Génesis y consolidación del capitalismo agrario en Costa Rica". En: *Desarrollo institucional de Costa Rica: De las sociedades indígenas a la crisis del 30.* San José, Ediciones Guayacán, 1988, pp. 187-223.

Monge, Carlos. *Historia de Costa Rica,* 16a. edición. San José, Librería Trejos, 1980.

Peters, Gertrud. "La formación territorial de las fincas grandes de café en la Meseta Central: estudio de la firma Tournón (1877-1955)". En: *Revista de Historia.* Heredia (Costa Rica), Nos. 9-10 (enero-diciembre de 1980), pp. 81-167.

Ramírez, Mario. "Notas para el estudio de las políticas estatales en Costa Rica". En: *Revista de Ciencias Sociales.* San José (Costa Rica), No. 31 (marzo de 1986), pp. 9-37.

Rodríguez Sáenz, Eugenia. *La evolución socioeconómica del Valle Central de Costa Rica (1850-1860) a la luz de algunos indicadores macroeconómicos.* San José, inédito, 1986.

Rodríguez Sáenz, Eugenia. *Estructura crediticia, coyuntura económica y transición al capitalismo agrario en el Valle Central de Costa Rica (1850-1860).* San José, Tesis de Maestría en Historia, 1988.

Samper, Mario. "Los productores directos en el siglo del café". En: *Revista de Historia.* Heredia (Costa Rica), No. 7 (julio-diciembre de 1978), pp. 123-210.

Samper, Mario. "¿Agricultor o jornalero? Algunos problemas de historia social agraria". En: *Historia.* Heredia (Costa Rica), s.n. (s.f.), pp. 1-49.

Vega Carballo, José Luis. *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense: ensayo sociológico,* 4a. edición. San José, Editorial Porvenir, 1983.

Villalobos Vega, Bernardo. *Bancos emisores y bancos hipotecarios en Costa Rica (1850-1910).* San José, Editorial Costa Rica, 1981.

Ciencias Sociales 44: 109-119, 1989

La hermenéutica en J. Habermas y las Ciencias Sociales

Domingo Campos R.

Resumen

A partir de la atribución habermasiana del papel de 'interprete' y 'vigilante' (Płazhalter) a la filosofía se exploran los aportes de su proyecto de elaboración de una Teoría de la Acción comunicativa específicamente algunas consideraciones en torno a qué entendemos por hermenéutica, para el desarrollo de una Teoría de la Sociedad. Tomando como punto de partida la categoría de totalidad se exhorta a que toda pregunta por la búsqueda de sentido, debe también llevar -simultáneamente- a preguntarnos por el sentido de la búsqueda. Con la división esclarecedora de mundo objetivo, mundo social y mundo propio y subjetivo, así como, con el desentrañamiento de las categorías de 'mundo de la vida' y sistema, se sostiene que las ciencias sociales pueden avanzar seguras de que sus estrategias metodológicas no falsean la realidad.

Introducción

En los últimos años hemos sido testigos de un renovado y creciente interés por la hermenéutica. Decimos renovado debido a que con anterioridad, para ser más exactos al inicio de las discusiones metateóricas, el tema de la hermenéutica había sido ampliamente ventilado entre la comunidad de los científicos sociales, o tal vez, habría que decir entre las *Geisteswissenchaften.* Así, debemos a Dilthey una serie de apreciaciones muy valiosas al respecto. Por algunas décadas el asunto siguió siendo privilegiado en ámbitos de la discusión y el pensamiento en donde, quizas, podríamos decir ha tenido su más sólida tradición; a saber entre los teólogos y críticos literarios. Al rejuvenecimiento de la polémica contribuyó en una amplia medida los aportes de H.G. Gadamer, quién con su monumental *Verdad y Método* de 1960 abrió un espacio que se había angostado. Posteriormente, Habermas, Ricoeur, Apel -para nombrar sólo a los más celebrados- han ayudado a una extensa y rápida apropiación de la discusión al seno de las ciencias sociales. De ésta manera podemos encontrarnos con sugerentes y críticas propuestas en el campo de la historia (Ricoeur, 1976); de la antropología (Agar, 1980); del derecho (Ramis, 1985; Lindahl, 1985); de la linguística y crítica literaria

(Rubio, 1985; Nehamas, 1986); del psicoanálisis (Lorenzer, 1977; Jensen, 1985); de la sociología (Hekman, 1984); y la psicología (Beuchot, 1988), para dar tan sólo una pequeña imagen de lo fructífero de la discusión.

Uno de los puntos más álgidos de la polémica ha sido el que se relaciona con las posiciones encontradas en torno a si la hermenéutica es o no un método. Por supuesto, el presente trabajo no pretende dar una solución a tal disputa; pero debemos ser explícitos, ubicados desde una postura que se pronuncia a favor de la hermenéutica como un conjunto coherente —en nuestra opinión el más fructífero de los que disponemos en ciencias sociales— y sólida-mente fundamentados de recomendaciones metodológicas, deseamos aportar elementos que permitan la apropiación entre la comunidad de investigadores de los valiosos aportes del estado de la discusión actual.

La construcción de un modelo de investigación sobre la base de los aportes de la hermenéutica para las ciencias sociales, descansa sobre la exigencia del esclarecimiento y la crítica a una serie de categorías y conceptos, que a lo largo de nuestra tradición de pensamiento han resultado caros para las diferentes posiciones teóricas y metodológicas. En este trabajo nos ocuparemos de algunas de dichas categorías.

El catálogo de categorías mencionadas se encuentra compuesto, entre otras, por apreciaciones en torno al individuo, la sociedad, la naturaleza y la historia; de igual forma, por formas específicas de concebir la metodología; la cual podría comprenderse como una serie de 'sugerencias' teóricas e instrumentales para entrelazar las apreciaciones relacionadas con las categorías inicialmente anotadas. Estas categorías bases dan el punto de partida desde el cual se desarrollan los demás conceptos. En la medida en que se ha dado primacía a una de las dimensiones sobre las demás, o se han restringido extensiva e intensivamente las apreciaciones sobre alguna de las categorías base, y se ha construido todo un aparato teórico en función de tales reducciones, se ha desembocado en el reino de los 'ismos'; y por supuesto, se ha claudicado de nuestro compromiso con la totalidad, que por cierto es una de las categorías más importantes de las ciencias sociales.

La hermenéutica parte de la consideración permanente de la dialéctica entre el todo y las partes; entre lo individual y lo social; entre lo objetivo y lo subjetivo; entre el momento actual, la tradición y el porvenir. El planteo metodológico que se deriva refiere no sólo al proceso y a la dinámica; sino también, al contenido y a los rumbos a seguir en el cotejo de nuestras propuestas con la realidad efectiva; es decir, al problema de la verdad. Ante los planteamientos anteriores ya oímos manifestar el reclamo de que no disponemos de elementos suficientes para abarcar -al modo positivista- en un análisis concreto la totalidad; tal reclamo hace referencia al hecho de que -afortunadamente- no podemos, aún, provocar, predecir o determinar experimentalmente el curso de la historia; nuestra opinión es que esto es una tarea de todos que debe darse en un espacio de libertad y diálogo, y no sólo de los científicos.

La hermenéutica en el plano metodológico viene a ser un antídoto contra la ontologización. Los procedimientos y la confusión de niveles con que nos encontramos en algunas posturas contemporáneas, lo que promueven es mantener las dimensiones señaladas en forma aislada; o bien, a lo sumo interactuando funcionalmente. Aunque deberíamos señalar que en la hermenéutica los niveles desaparecen para convertirse en 'momentos' del proceso comprensivo. Pero este punto debemos esperar para aclararlo.

La categoría de totalidad y la hermenéutica

En su actualización[1] de la respuesta a la pregunta de Adorno (1969): ¿Para qué aún la filosofía?, Habermas (1985) defiende la tesis

[1] Como lo ha señalado McCarthy (1987), Habermas es deudor en esta temática de Adorno. Ya en 1971 en sus *Perfiles Políticos-Filosóficos,* Habermas se había ocupado de responder a la pregunta de Adorno.

de que "incluso aunque la filosofía abandone las funciones difíciles de acomodadora y de juez, puede y debe mantener otras más modestas como vigilante e intérprete" (p. 14). Después de pasar revista de los intentos contemporáneos de liquidar las vinculaciones entre Ciencias y Filosofía, así como de realizar una crítica a las pretensiones por establecer el modelo empírico-analítico como el único sobre el que debe descansar la fundamentación del conocimiento, Habermas recobra el papel vigilante (Plazhalter) que ya sus antecesores de la Teoría Crítica atribuían a la Filosofía.

La discusión no es nueva. Conforme se desarrollaron las modernas ciencias de la naturaleza, y dado el éxito logrado a nivel técnico y tecnológico, producto de la aplicación del modelo científico-positivista, la Ciencia ha realizado serios intentos por deslindarse de la Filosofía. Marcuse había señalado la manera en que la ciencia y la técnica se han convertido en las más poderosas de las ideologías (Habermas, 1984a). Los planteamientos de Habermas reseñados se dirigen no sólo al esclarecimiento de las relaciones entre Ciencia y Filosofía, sino también, al desenmascaramiento de la función ideológica de la positivización de las prácticas científicas. Entendiendo positivización como los intentos por erradicar de forma sistemática el momento crítico autorreflexivo (Habermas, 1982).

La función asignada a la filosofía por Habermas, tampoco es la primera vez que se le estipula. Tal asignación se puede identificar en la ya larga tradición de la Escuela de Frankfurt. Habermas introduce, dentro de los postulados anteriores al respecto, los elementos que desde la discusión actual en torno a las filosofías hermenéuticas y pragmáticas pueden aportar. Así, aquellos 'rasgos generales de la concepción original' que McCarthy (1987, p. 155) identifica en la 'metodología de la Teoría Crítica' se mantienen; dichos rasgos serían:

> *...la teoría crítica de la sociedad es empírica sin ser reducible a ciencia empírico-analítica; es filosófica pero en el sentido de crítica y no de filosofía primera; es histórica sin ser historicista; es práctica, no en el sentido de poseer un potencial tecnológico, sino en el sentido de estar orientada a la ilustración y a la emancipación" (Idem).*

Aclarando su posición Habermas introduce la distinción entre ciencias reconstructivas y ciencias comprensivas (Verstehende)[2], recobrando la antigua diferenciación entre explicación (Erklären) y comprensión (Verstehen); pero no al estilo de una ontologización que separe violentamente y de forma falsa al individuo, la sociedad, la naturaleza y la historia; sino como el intento de lograr un rigor metodológico, donde se 'combinan la comprensión hermenéutica con la explicación causal' (McCarthy, 1987: p.243). Ante la posibilidad de un malentendido y tomando posición respecto a la división del trabajo, propuesta por Rorty (1983, Cap. 7) entre epistemología y hermenéutica, o en el lenguaje kuhniano de Rorty, entre ocuparse de 'discursos normales', o bien ocuparse de 'discursos desviados', Habermas aclara:

> *Permítaseme añadir que, con la distinción entre ciencias hermenéuticas y no hermenéuticas no pretendo preconizar un dualismo ontológico entre determinados ámbitos de la realidad (por ejemplo, cultura vs. naturaleza, valores frente a hechos u otras delimitaciones neokantianas parecidas como las que han preconizado Windelband, Rickert y Cassirer). Antes bien, lo que sostengo es una distinción 'metodológica' entre ciencias que han de abrirse el acceso a su ámbito de conocimiento mediante la comprensión de lo que se dice a alguien y las que no tienen necesidad de tal cosa. (p. 41)*[3].

---

[2] Del libro *Conciencia moral y acción comunicativa* ver el artículo: "Ciencias Sociales reconstructivas vrs. comprensivas".

[3] Una discusión interesante para los científicos sociales de las consecuencias ontológicas o des-ontológicas de una posición similar, y desde la teología, se puede encontrar en el libro de W. Pannemberg: *Teoría de la Ciencia y Teología.*

Luego agrega, sin embargo, que todas las ciencias se encuentran en algún momento con la exigencia de ocuparse del 'problema de la interpretación'; algunas veces sólo en la esfera de la discusión metateórica. Del tal forma, comprensión y explicación son momentos del proceso de construcción de las teorías y no tipos modales exclusivos de disciplinas objetivamente diferenciables. Es claro que dicha distinción no justifica de ninguna manera una clasificación jerarquizada y degradatoria de los distintos 'discursos' que sobre la realidad desarrollan las distintas prácticas científicas. Por ello, la tradicional división entre ciencias que explican y ciencias que comprenden, o bien, entre fenómenos que pueden ser explicados y fenómenos que se comprenden, sobre la cual usualmente se ha distinguido la separación entre ciencias de la naturaleza y ciencias de la sociedad, para acto seguido entronizar y poner como modelo el 'método' de las ciencias naturales promoviendo la unificación de la ciencia, lo cual no quiere decir otra cosa que desaparecer las características particulares de las ciencias sociales, se descubre como equívoca; y se muestra cómo los problemas antes atribuidos sólo a las 'retrasadas' ciencias sociales, también los podemos encontrar en el interior de las ciencias naturales. Es decir, el problema de la interpretación está presente en todas las actividades intelectivas del hombre.

La discusión de Habermas se enfrenta contra las pretensiones fundamentalistas o 'en general omnicomprensivas y absolutistas' (p. 25), demandando una posición 'humilde' para el constructor de teorías. No debe confundirse, de ninguna manera, esta humildad con simplificaciones innecesarias que no requieren de fundamentación y justificación, o bien que no las necesiten, parecidas a algunos estudios teóricamente restringidos; ni tampoco debe tomarse como una claudicación ante la categoría de totalidad, que desde Lukács hasta Adorno ha influido tanto en su pensamiento. Es desde esta aparente contradicción donde ingresa y se justifica la función vigilante e intérprete de la filosofía; puesto que la filosofía se caracteriza por mantener 'una relación de estudio con la totalidad' (p.26). Comprender la referencia a la totalidad desde una óptica abstracta idealista especulativa, o estructural funcionalista es un grave error; más bien debemos desentrañar su significado desde una perspectiva pragmática y hermenéutica. En la siguiente cita Habermas nos da la clave; él anota:

> *En la praxis comunicativa cotidiana han de imbricarse interpretaciones cognitivas, esperanzas morales, expresiones y valoraciones. Los procesos de entendimiento del mundo vital (Lebenwelt) precisan de una traducción cultural 'en toda la amplitud de su horizonte' y no solamente de las bendiciones de la ciencia y de la técnica. De este modo, la filosofía podría actualizar su referencia a la totalidad en su cometido de intérprete del mundo vital. (p.28)*

La categoría de totalidad sobre la que se apoya la conceptualización habermasiana de la filosofía es claramente heredera del materialismo histórico-dialéctico de Marx vía Hegel; pero también, de su particular asimilación de la teoría de la acción de Schütz (1972) y de las filosofías hermenéuticas y pragmáticas en la interpretación de Karl-Otto Apel (1985).[4]

La resonancia materialista de la categoría de totalidad se encuentra en todo momento mediatizada por la concretud histórica del acontecer social en la plenitud del aquí y el ahora, sin descuidar en ningún momento las determinantes del pasado y las tendencias objetivas de las condiciones presentes. El elemento 'mitológico' -como Adorno le llamó alguna vez- de entender al cosmos por el hombre y al hombre por el cosmos, sigue estando presente en la versión actualizada de la Teoría Crítica que Habermas representa.

---

[4] Aquí nos encontramos ineludiblemente con la discusión sobre las relaciones entre marxismo y filosofía iniciadas por Korsch y Lukács; la posición de Habermas es deudora de los desarrollos de K-O. Apel al respecto. Ver de Apel: el estudio introductorio del vol. 1 de su *Transformación de la filosofía.*

La función vigilante e interpretativa es mediación entre momentos del discurso y entre los diferentes discursos sobre la realidad. En el proceso de mediación ninguno de los discursos se mantiene intacto; la comprensión del sentido a partir de la comunicación lograda en un ámbito en donde se problematiza las pretensiones de validez y las fundamentaciones a las que se recurre; problematizándose a la vez, las coerciones internas y externas que determinan, tanto el discurso, como las reglas del diálogo, con lo cual se amplía el ámbito de la comunidad de discusión a la sociedad global.

Hermenéutica y comprensión del sentido

El compromiso resultante de la apropiación de los planteamientos anteriores obliga a la consideración permanente de las condiciones actuales de existencia concreta; así como al rescate de la tradición; pero no para eternizarla, sino para proyectarla críticamente al futuro. En el plano de la reflexión, lo anterior sólo es posible a través de un 'hermeneutic-dialectic approach'[5]. Siguiendo muy estrechamente a Habermas, veamos que podemos entender por hermenéutica. Habermas parte de que toda 'expresión de significado' conlleva elementos que le pueden caracterizar 'como acontecimiento material y como objetivación inteligible de significado' (1985: p.36). Para comprender el sentido de un acontecimiento o fenómeno es preciso intervenir en una acción comunicativa, la cual puede ser real o imaginaria. Al señalarnos a qué se está refiriendo con acciones comunicativas, Habermas escribe:

> *O bien se dice: 'esto es así o esto no es así', o bien 'se dice algo de alguien' de forma que 'éste comprenda lo que se le dice'. Unicamente el segundo modo del uso linguístico está vinculado interna o conceptualmente a las condiciones de la comunicación. El hecho de decir cómo funcionan las cosas no depende necesariamente de una forma de comunicación que se haya producido en la realidad o que sea imaginaria; no es preciso 'hacer' enunciado alguno, esto es, realizar un acto de habla. En su lugar, uno puede decirse a sí mismo 'p' o, simplemente, pensar 'que p'. Por el contrario, para entender lo que se le dice a uno, es necesario participar en una acción comunicativa. Tiene que producirse una situación de habla (o, al menos ha de suponerse) en la que un hablante en comunicación 'con' un auditorio se expresa 'sobre' algo de lo que 'aquel' quiere decir (Idem)*

Al primer modo de uso del habla Habermas califica de cognitivo, al segundo de comunicativo. En el modo cognitivo sólo se da una relación entre frase y algo en el mundo 'sobre' lo que se dice algo. En el modo comunicativo 'se dan tres de estas relaciones, por cuanto el hablante expresa algo 'de' su opinión, comunica 'con' otro miembro de la comunidad linguística 'sobre' algo en el mundo" (Habermas, 1985: p37). Mientras que la epistemología tradicional se ocupa de la relación entre lenguaje y realidad,

> *...la hermenéutica se ocupa al mismo tiempo de la triple relación de una manifestación que sirve: a) como expresión de las intensiones de un hablante, b) como expresión para el establecimiento de una relación interpersonal entre hablante y oyente, c) como expresión sobre algo que hay en el mundo. Además, este intento de aclarar el significado de una expresión linguística nos sitúa ante una cuarta relación de carácter intralinguística interna al habla, esto es, la que se da entre una manifestación concreta y la multiplicidad de posibles manifestaciones que cabe hacer en la misma lengua. (Idem)*

---

[5] Una presentación detallada, desde la pespectiva de la discusión metacientífica contemporánea, del modelo dialéctico hermenéutico de Apel-Habermas-Ricoeur se encuentra en la obra de Radnitzky G.: *Schools Contemporary of Metascience*. Vol. II.

Así, cada expresión de significado que deseamos comprender debe ubicarse en el triple contenido de 'mundo objetivo', 'mundo social' y 'mundo propio y subjetivo'; como Habermas le ha denominado. El mundo objetivo se refiere a la materialidad concreta de nuestra condición histórica; el mundo social a la dinámica de interacción, producción y distribución resultado de la praxis social y el mundo subjetivo a las estructuras de la vivencia sedimentada en los sujetos actuantes. La función vigilante de la filosofía es colaborar en la comprensión del mundo a través de una interpretación que no se sale de éste y que no le deja igual.

Ortiz-Oses (1977) identifica el procedimiento anterior como un análisis de la 'doble estructura' del lenguaje, su nivel de performación interpersonal (o comunicación intersubjetiva) y el nivel proposicional del contenido (o cognición objetiva); en su opinión tales niveles se corresponden con la división entre los lingüistas de función connotativa y función denotativa; agregando luego, que lo importante es dejar constancia de que 'el nivel de intersubjetividad condiciona en su modalidad pragmática el nivel de objetividad en su contenido meramente semántico'. Es claro entonces que lo que Habermas propone no se puede reducir a un asunto literal en el plano del lenguaje; esto es, por otro lado, una indicación de que debemos concebir el lenguaje en un sentido amplio. Este sentido ampliado del lenguaje nos lo brinda la hermenéutica y la pragmática; pues a partir de ellas el análisis no se detiene ni en la sintaxis, ni en la semántica, sino que involucra las relaciones sociales en su totalidad, incluyendo las estructuras de poder y dominio que se traslucen en la lingüisticidad de la acción comunicativa. En un lenguaje conocido, lo anterior se podría enunciar aproximadamente con la siguiente sentencia: al indagar los 'juegos del lenguaje' debemos e indagamos los 'juegos de poder'.

El 'horizonte de comprensión' que nos brinda la situación dialógica o comunicacional descrita se fundamenta sobre la triple 'competencia': lingüística, cognitiva y de acción. La competencia de acción o 'capacidad de dominar normas interaccionales' descansa sobre la competencia lingüística y la capacidad de conocimiento; tal situación puede ser mostrada como un resultado tanto del proceso filogenético como del proceso ontologenético (Habermas, 1981). En el momento del diálogo se presenta una situación de 'habla' concreta en la cual se dan usos deteminados a expresiones lingüísticas, las cuales pueden ser diferenciadas en proposiciones (Ausserungen) en cuanto unidades pragmáticas del habla (frases situadas en sus circunstancias), y frases (Sätze) en cuanto unidades lingüísticas constituidas de expresiones (Ausdrücke) del habla: Ortiz-Oses (1977) anota:

> *Podemos por lo tanto describir un acto de habla como constituido por una afirmación performativa (a) y una afirmación dependiente con contenido proposicional (b): por la afirmación performativa se determina la comunicación intersubjetiva del hablante -oyente, por la afirmación proposicional dependiente se determina la comunicación 'objetiva' o sobre objetos (sea o no afirmación (Aussage) reproductora de hechos). De modo que 'la performativa decide el modo de la comunicación y el sentido de uso' de la dependiente, constituyendo por lo tanto lo que nuestro autor (Habermas, D.C.) denomina la 'condición de metacomunicación simultánea'. (P.156)*

Siguiendo con la veta que le proporciona el pragmatismo, Habermas parte de la diferenciación entre interacción -donde se dan proposiciones, acciones y expresiones de vivencias- y discurso -dónde sólo se dan proposiciones lingüísticas-. En la interacción se da un intercambio de 'información' presuponiéndose la validez del sentido; en cambio, en el discurso se tematiza la 'validez' con el propósito de lograr un entendimiento (Verständigung) que conduzca a un acuerdo (Einverständnis).

Pero la comprensión del sentido no es completa si se descuida el enlace histórico con la tradición de cada expresión significante. Ello nos obliga a considerar la dimensión histórico-

temporal. En su discusión en torno a los fundamentos de una teoría estética, y como señalamiento de las tareas hermenéuticas necesarias para una plena comprensión de las 'expresiones significativas', Gadamer (1984) ha identificado —siguiendo a Schleiermacher y Hegel— dos procesos ineludibles: la reconstrucción y la integración. Gadamer atribuye al primer autor una pretensión metodológica que busca la 'determinación original' del fenómeno a comprender; con lo cual accederíamos a su sentido primigenio. La reconstrucción es el proceso que nos permite desentrañar los determinantes que hacen que sólo podamos aprehender el fenómeno a la luz de su 'enraizamiento en el suelo original'; en otras palabras es un proceso de 'contextualización'. Gadamer atribuye a Schleiermacher las siguientes intenciones:

> *La reconstrucción del 'mundo' al que pertenece, la reconstrucción del estado originario que había estado en la 'intención' del artista creador, la ejecución en el estilo original, todos estos medios de reconstrucción histórica tendrían entonces derecho a pretender para sí que sólo ellos hacen comprensible el verdadero significado de la obra de arte y que sólo ellos están en condiciones de protegerla frente a malentendidos y falsas actualizaciones. (p.219)*

Si trasladamos las aseveraciones anteriores del terreno de la obra de arte a los fenómenos con que nos enfrentamos los científicos sociales, es evidente que detrás de las inquietudes de Schleiermacher -por lo menos como lo interpreta Gadamer- se encuentra la idea de 'objetividad' tan cara a las ciencias positivas; de hecho Gadamer le atribuye a Dilthey y al autor mencionado una aceptación implícita de la definición de 'science' y 'objetivity' heredada de la tradición científico natural. En oposición al modelo hermenéutico de Dilthey y Schleiermacher, basado en la 'epistemología del interpretado', Gadamer sostiene que el significado de un texto (el cual puede ser desde un fenómeno estético, que es sobre el cual se desarrolla la polémica, hasta una acción) está dado, no sólo por las intenciones subjetivas de los actores (autores), tanto como, por el 'horizonte' de significado del montaje cultural en el cual se presenta la discusión; así como por el montaje cultural en el cual se dió originalmente, pero este no puede ser de ninguna manera reconstruido 'tal y como' fue, siempre se reconstruye mediatizado. Con lo anterior, Gadamer defiende la tesis de que el proceso de comprensión involucra la 'fusión de horizontes', el horizonte del intérprete y el horizonte del texto (Hekman, 1984).

Hekman (1984) ha mostrado de qué manera la noción de fusión de horizontes es central en el esfuerzo por desarrollar un análisis científico social de la acción. La tesis de la fusión de horizontes incorpora el problema de la precomprensión; el cual dicta que la reconstrucción con miras a la comprensión de cualquier fenómeno, no puede llevarse a cabo desde fuera de nuestra propia posición; en otras palabras, que tanto la comprensión del intérprete como el fenómeno mismo están condicionados por su contextualización cultural e histórica. No podemos desprendernos de nuestros 'pre-juicios'. Gadamer está conciente de las falacias historicistas; para enfrentarlas complementa y reevalúa las tareas de la contextualización desde la indicación hegeleana de la necesidad de una 'integración'. Para Hegel la integración nos permite la 'autopenetración histórica del espíritu'; Gadamer anota:

> *Hegel no discute que sea legítimo adoptar este comportamiento histórico frente al arte del pasado; lo que hace es expresar el principio de la investigación de la historia del arte, que como todo comportamiento 'histórico' no es a los ojos de Hegel más que un hacer externo.*

Luego agrega:

> *Hegel expresa así una verdad decisiva en cuanto que la esencia del espíritu histórico*

no consiste en la restitución del pasado, sino en la 'mediación del pensamiento con la vida actual'. (p.222)

Con Hegel el círculo hermenéutico se cierra. Tanto si consideramos una obra de arte, como si lo que deseamos es comprender un texto o una acción, nos encontramos con nuestro propio horizonte de significado que atraviesa de lado a lado toda la interpretación; así la construcción del significado debe llevar a la fusión de horizontes, el del texto, el del con texto y el de los interpretados; al fin y al cabo el asunto se nos convierte en un problema de encuentro de subjetividades y objetividades donde ninguna se desdeña. La resolución del conflicto de las interpretaciones desemboca en un proyecto metodológico que no desatienda el interés por la objetividad del conocimiento y el interés por la comunicación (Ricoeur, 1976); o para recurrir de nuevo al lenguaje de Habermas (1982), debemos regirnos por el triple intéres: técnico, práctico y emancipatorio.

La conjunción del interés por la objetividad del conocimiento y por la comunicación en un modelo de análisis basado en las categorías anteriormente presentadas, ha llevado a Habermas (1985) a proponernos una pragmática universal del lenguaje. En su opinión ésta debe cumplir con las siguientes condiciones:

a) *Incluye las tres relaciones mundanales de los participantes y los conceptos fundamentales de un mundo objetivo, social y subjetivo;*

b) *propone las pretensiones de validez con respecto a la verdad proposicional, a la rectitud normativa y a la credibilidad o autenticidad;*

c) *introduce el concepto de un consenso motivado racionalmente, puesto que se basa en el reconocimiento intersubjetivo de pretensiones de validez criticables; y*

d) *caracteriza con el concepto de 'acuerdo' un criterio de definición de situaciones comunes con base en la cooperación en el tratamiento y manejo de tales situaciones. (p.198)*

Hoyos (1986) deduce un principio regulador detrás de la propuesta habermasiana que sostiene que comprender un acto, tanto en su dimensión comunicativa como en su contenido, conlleva a conocer aquellas condiciones de validez que lo hacen aceptable intersubjetivamente en cuanto a su significado. Dichas condiciones de validez equivalen a sus condiciones de objetividad, ellas son las que buscamos desentrañar en nuestro interés por la objetividad. En opinión de Hoyos esto es:

el sentido de objetividad como resultado de procesos de comunicación libre, enraizados en las experiencias de los interlocutores en el horizonte universal del mundo de la vida (p.85).

Lo que resulta de suma importancia, en nuestra opinión, es la excitativa al diálogo constante regido por un interés a la reflexión y autorreflexión crítica; para que tal situación se convierta en una 'comunicación libre', es claro, por otro lado, que se deben problematizar las estructuras de poder y dominio, es decir las coerciones internas y externas.

A modo de síntesis

Nuestras anotaciones se han dirigido al esclarecimiento del proceso de comprensión; motivados por tal interés hemos recurrido a los aportes de Habermas en relación con su interpretación de las filosofías hermenéuticas y pragmáticas. No cabe duda de que cada una de las aseveraciones señaladas requiere una más amplia discusión; requerimiento que por las características del presente trabajo nos libramos de cumplir por ahora. Comprometiéndonos más, sin embargo, deseamos exponer a manera de tesis algunas consecuencias teóri-

co-metodológicas[6]; las cuales consideramos pertinentes para las ciencias sociales; así como que nos permitan presentar un panorama del proceso hermenéutico.

1. Las ciencias sociales no deberían esforzarse por desvincularse de la filosofía; por el contrario deben avanzar hacia un diálogo permanente que permita descubrir las deudas y compromisos entre ambas; a la vez, las ciencias sociales deben de forma reflexiva inmanente explicitar siempre sus presupuestos filosóficos. Esto lleva a no abandonar las intensiones de captar e interpretar la totalidad.
2. La pérdida del temor al 'coqueteo' con la filosofía se debe aunar con una estricta crítica a los modelos de reconstrucción empírica que usualmente utilizamos para abrirnos a la experiencia sensible; de tal forma que dicha experiencia no se vea disminuida a 'dato'. Sólo desde los mismos modelos restringidos de apropiación positivista puede hacerse estallar su ceguera. La búsqueda de la objetividad y la validez debe remitirnos al 'mundo social de la vida', a la discusión y el diálogo.
3. La colaboración entre modelos comprensivos y reconstructivos se realiza en el suelo firme de la situación dialógica, asentada sobre las referencias constantes a la historia concreta de las propuestas interpretativas. Esto es, a una constante ubicación en la tradición de la construcción social de la realidad. Las ciencias sociales deben abrirse a todos los discursos, no en calidad de escuchas privilegiadas, sino en términos que permitan una situación de comunicación simétrica, o que por lo menos, problematicen la asimetría existente. Así, debe darse la palabra a la religión, al arte, a la jerga cotidiana, etc.; no sólo como 'objetos' de estudio, sino como 'sujetos intérpretes'.
4. La situación de diálogo procura problematizar las coerciones internas y externas que determinan las teorías y las posiciones de los sujetos actuantes; o sea se erige sobre un proceso de desmantelamiento de los discursos en el triple ámbito de 'mundo objetivo', 'mundo social', y 'mundo propio y subjetivo'; a los cuales nosotros deseamos agregar el 'mundo posible', que se relaciona con las tendencias y propuestas que sostienen los discursos. Esto obliga al enlace de las coordenadas del pasado, presente y porvenir.
5. El desmantelamiento de los discursos se realiza, por lo tanto, hermenéuticamente; es decir con vistas a su reconstrucción e integración.

Prestemos atención a las consecuencias que se pueden extraer a nivel de los principios hermenéuticos del proceso interpretativo y comprensivo. Alberto Cupani (1986) considera a la hermenéutica, principalmente, como:

> *el esclarecimiento del proceso interpretativo mismo, vale decir, el esclarecimiento de como es (o como debe ser) realizada una interpretación de los fenómenos humanos en casos concretos (p. 84).*

Cupani propone una serie de principios muy amplios en los que, en su opinión, se podría decir existe un cierto nivel de consenso. Tomando como base dichos principios, señalemos algunas de nuestras conclusiones al respecto:

A. Una interpretación es una acción reflexiva que busca comprender el sentido de los fenómenos a que se enfrenta; no es que tal sentido esté, por así decirlo, oculto detrás del fenómeno en cuestión; más bien, podríamos hablar que la acción reflexiva procura construir el sentido a partir de la experiencia global del sujeto intérprete y dentro de un determinado marco cultural que le ampara. La acción de construcción del sentido tiene a su vez un

6 Siguiendo a Radnitzky (1984) entendemos la metodología como una especie de 'tecnología' (p. 64), donde tecnología sería: 'un sistema de recomendaciones hipotéticas o sugerencias' para la resolución racional de problemas.

sentido; por lo tanto, a la vez que nos dirigimos a la búsqueda del sentido, debemos buscar el sentido de nuestra búsqueda.

B. Los fenómenos a los que se dirige la interpretación y que son objeto de nuestra comprensión no tienen un sólo sentido; o deberíamos decir, podemos atribuirlas 'más de un' sentido. Pero existen condiciones que determinan la puesta en prueba de la validez de nuestras interpretaciones; dichas condiciones están referidas a los ámbitos del mundo objetivo, social y subjetivo del intérprete y del interpretado.

C. De tal forma, todo intento de comprensión contempla la 'fusión de horizontes' de significado (Gadamer); lo cual quiere decir, que toda comprensión se realiza desde una precomprensión. No hay un grado cero de la comprensión.

D. Toda interpretación se realiza desde una determinada perspectiva; pero de alguna manera, ésta guarda una relación con la totalidad. No se puede comprender sin ingresar en la dialéctica del todo y de las partes.

E. Igualmente a nivel temporal. Toda comprensión conjuga la fusión de las coordenadas de pasado, presente y porvenir. Pero se realiza siempre desde algún momento de la historia, y nunca desde fuera de ésta.

Bibliografía

Adorno, T.W. (1969). *Intervenciones. Nueve modelos de crítica.* Caracas: Monte Avila Editores.

Agar, M. (1980). "Hermeneutics in Anthropology: A Review Essay". *Ethos,* 8, 3, 253-272.

Apel, K.-O. (1985). *La transformación de la filosofía. "I.* Análisis del lenguaje, semiótica y hermenéutica". Madrid: Taurus.

Beuchot, M. (1988). "Hacia una hermenéu-tica del significado vivenciado". *Logos,* XVI, 47: 9-24.

Cupani, A. (1986). "A Hermenéutica ante o Positivismo". *Manuscrito,* IX: 75-100.

Gadamer, H.-G. (1984). *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica.* Salamanca: Ediciones Sígueme.

Habermas, J. (1981). *La reconstrucción del materialismo histórico.* Madrid: Taurus.

Habermas, J. (1982). *Conocimiento e inte-rés.* Madrid: Taurus.

Habermas, J. (1984a). *Ciencia y técnica como "ideología".* Madrid: Tecnos.

Habermas, J. (1984b). Perfiles Filosóficos-Políticos. Madrid: Taurus.

Habermas, J. (1985). Conciencia moral y acción comunicativa. Barcelona: Ediciones Península.

Hekman, S. (1984). "Action as a text: Gadamer's Hermeneutics and the Social Scientific Analysis of Action". *Journal for the Theory of Social Behaviour,* 14, 3: 333-354.

Hoyos, G. (1986). Comunicación y mundo de la vida. *Ideas y Valores,* 71-72, 73-105. Jensen, H. "Hermenéutica y psicoanálisis". En A. Lorenzer. *Actualidades en Psicología,* 1: 1.

Lindahl, H. (1985). "Hermenéutica jurídica y Retórica". *Universitas Philosophica,* 3, 5: 57-72.

Lorenzer, A. (1977). *El lenguaje destruido y la reconstrucción psicoanalítica.* Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Mc Carthy, Th. (1987). *La teoría crítica de Jürgen Habermas.* Madrid: Tecnos.

Nehamas, A. (1986). "Telling left from right: Hermeneutics, deconstruction, and work of art". *The Journal of Philosophy,* LXXXIII, 11: 678-691.

Ortiz-Oses, A. (1977). *Comunicación y experiencia interhumana. Una hermenéutica interdisciplinaria para las ciencias humanas.* Bilbao: Desclée de Brouwer.

Pannemberg, W. (1985). *Teoría de la Ciencia y Teología.* Barcelona: Ediciones Cristianidad.

Radnitzky, G. (1970) *Contemporary schools of metascience.* Göteborg: Akademiforlaget

Radnitzky, G. "La tesis de que la ciencia es una empresa libre de valores: ciencia, ética y política". En: P. Feyerabend; Radnitzky, G.; Stegmuller, W. (1984). *Estructura y desarrollo de la ciencia.* Madrid: Alianza.

Ramis, P. (1985). "Origen y evolución de la hermenéutica jurídica". *Universitas Philosophica,* 2, 4: 95-109.

Ricoeur, P. (1976). "History and Hermeneutics". *The Journal of Philosophy,* LXXIII, 19: 683-695.

Rorty, R. (1983). *La filosofía y el espejo de la naturaleza.* Madrid: Cátedrà.

Rubio, J. (1985). "El trabajo del símbolo. Hermenéutica y narrativa". *Universitas Philosophica,* 3, 5: 37-56.

Schütz, A. (1972). *Fenomenología del mundo social.* Buenos Aires: Paidos.

Ciencias Sociales 44: 121-126, 1989

Algunas consideraciones acerca de la temática de los movimientos sociales

Beba Balvé y Beatriz S. Balvé

Resumen

El propósito de estas notas consiste en tratar de exponer en líneas generales, los elementos, dimensiones, mediciones, ámbitos y condiciones que involucra el tema de los movimientos sociales

Todo proceso de construcción de conocimiento exige e implica necesariamente un proceso de objetivación ya que de lo que se trata, es de encontrar las leyes que rigen el desenvolvimiento de lo social, por ello, entre el momento de objetivación y el proceso de conceptualización, el mecanismo que construye el todo, sus leyes, tendencias y contradicciones, refiere a los procesos sociales, con sus tiempos, momentos, grados, espacios y territorios, dentro de una periodización del proceso más general [1].

Un mayor desarrollo se encuentra implícito en la investigación acerca del proceso de luchas políticas y sociales acaecidas en Argentina a partir de 1955 a nuestros días con un eje centrado en el proceso de luchas de masas de 1969. Allí se despliega todo el andamiaje empírico que da sustento a estas reflexiones[1].

Es por ello que si entendemos por método científico aquel que explica el movimiento de lo real, a partir de lo que objetivamente sucede, lo que media entre el sujeto-investigador y el objeto a ser investigado es, la realidad, siendo el objetivo de toda investigación, iniciar y desarrollar un proceso de conceptualización de la génesis que está implícita desde sus inicios, se parte de un hecho de la realidad, el cual tratamos de recomponer y formalizar en sus múltiples determinaciones, conceptualizando.

Sabido es que todo proceso de conceptualización construye conocimiento y, para iniciar ese proceso es necesario distinguir entre las formas en que nos aparece el hecho y lo que objetivamente es. La relación existente entre lo que parece ser y lo que objetivamente es, crea las condiciones de construcción de un sistema problemático que guarda relación con el método de investigación y éste con alguna teoría de carácter científico.

---

[1] Este trabajo forma parte del plan general de investigaciones de CISCO el que se encuentra parcialmente subsidiado por The Swedish Agency for Research Copperation with Developing Countries - SAREC- Suecia y fue presentado ante el XXVII Congreso Latinoamericano de Sociología -ALAS- realizado en la ciudad de Montevideo-Uruguay- los días 2 al 6 de diciembre de 1988.

[2] *El 69. huelga política de masas. (Rosariazo, Cordobazo, Rosariazo)* Editorial Contrapunto, Buenos Aires, (en prensa).

Así es como toda investigación es, e implica necesariamente una estrategia de conocimiento, que parte de un modelo teórico metodológico el que, puesto en relación con los referentes empíricos, guía la reflexión, desarrolla la teoría y construye teoría, conceptualizando.

La temática referida al movimiento social, del cual los movimientos sociales son elementos de un todo a conceptualizar, nos introduce al terreno de las relaciones sociales. Relaciones que establecen los hombres entre sí y en relación con otros hombres, las que se organizan en sistemas de relaciones sociales las que, en conjunto y articuladas, toman forma de formación económico-social y se comportan en la sociedad, en relación a los intereses inmediatos y estratégicos de las dos grandes clases sociales fundamentales en sociedades de carácter capitalista.

El conjunto de las relaciones sociales, sean éstas políticas, ideológicas, económicas, religiosas o de clase, recorre los tres campos de la realidad, campos que se encuentran cruzados por tres teorías, las cuales en conjunto se refieren a la teoría general de la lucha de clases.

Los tres campos de la realidad refieren al de la lucha política, lucha económica y lucha teórica, por la conducción de las masas y, las tres teorías con sus leyes y dimensiones que toman forma de teoría científica refieren a:

1) La teoría del estado, teórico y práctico, entendido éste como el estado del poder entre las clases en determinados momentos y en donde el sistema institucional político y social es el terreno donde se libran los enfrentamientos sociales y, a la vez, el objeto del enfrentamiento, ya que lo se propone es tomar, retener o conquistar el poder.

2) La teoría de la organización social, en donde el movimiento de las estructuras económico-sociales en acción, toman forma de movimientos sociales constituyendo fuerzas, las cuales en cierto momento, se articulan dando forma a un movimiento social y se organizan en un movimiento social de oposición política.

Todos los movimientos sociales tienden a constituirse en fuerza la cual, articulada, da forma a un vasto movimiento social. Las tres fuerzas contenidas que dan forma a un movimiento social y que expresa una alianza de clases son: *la fuerza de la protesta; la fuerza de la oposición política y el bloque de oposición burguesa,* con sus tiempos y contradicciones.

De aquí se desprende que los movimientos sociales y el movimiento que finalmente toma forma y los contiene, refieren al campo del pueblo, en relación de protesta u oposición política a condiciones impuestas desde el estado político.

Por tanto, la temática de los movimientos sociales se encuentra, desde sus inicios en el terreno de la lucha política, expresando, por supuesto, las condiciones económicas y sociales de dis-tintas fracciones sociales y sectores sociales del campo del pueblo y, también, lo trasciende.

Y, finalmente, para un análisis de situación, la teoría de las relaciones de fuerzas articulando al sistema en su conjunto, en donde lo que se mide es el grado y los momentos en las relación de fuerza que determinan el estado del poder entre las clases sociales, observado desde la unidad de cada clase social que se hace efectivo en el ámbito político, económico y militar, nacional e internacionalmente.

Sintetizando: economía, política y guerra en tanto poder económico, político y social de una clase en detrimento de otra, en el marco de formaciones sociales de carácter capitalista.

Ahora bien. ¿Qué es lo que pone a todo esto en movimiento? La lucha. Los hombres luchan por transformar la naturaleza, por apropiarse de los productos de la naturaleza, por controlar la relación hombre-naturaleza, diferenciados por intereses que toman forma de clases sociales.

Luchas que se hacen efectivas en la sociedad. Y, ¿Qué es una sociedad? Un organismo viviente, en permanente movimiento el cual como todo organismo, está conformado por un sistema de sistemas, enlazando distintas estructuras económico-sociales.

La particularidad del régimen capitalista, que lo diferencia de los que lo precedieron es que

enlaza distintos modos productivos en donde distintas combinaciones de ese enlace conforman estructuras económico-sociales en acción. De allí el movimiento incesante de esas estructuras que toman forma de movimientos sociales. Cambios incesantes en la base material, producto de la acción de los hombres, los que a su vez, son reflejo de los cambios en la estructura económico-social; la cual a partir de los movimientos sociales mediados por los enfrentamientos sociales, organiza a los hombres y los distribuye fijándolos en una posición y función determinada en cada momento del largo proceso de la vida de los hombres en sociedad hasta que se establezca la ruptura de todo este mecanismo, superando el sistema de poder social de unos hombres sobre otros hombres. Así, de cambio de formas se produce el cambio de modo de vida.

Esas estructuras sociales en acción que devienen del desarrollo del capitalismo y que contienen una combinación de relaciones sociales, conforman múltiples movimientos sociales los que finalmente tienden a organizarse en un movimiento social de oposición, penetrando sus luchas al sistema institucional político, alterando el orden en que se encuentran organizados los hombres, de donde, el desorden para unos implica otro orden, un nuevo orden.

Desde esta perspectiva. ¿Qué es lo que media entre la base material y la superestructura política, jurídica, ideológica? Los movimientos sociales. Y ¿qué es lo que los articula, cambiando el carácter? Los enfrentamientos sociales, siendo la lucha su mecanismo.

Son los intereses económicos, políticos y sociales de los grupos sociales, es decir, materiales y no materiales, que conforman fracciones de clase con sus personificaciones de intereses y aticulaciones histórico-materiales, los que, por medio de alianzas de clase que toman forma de fuerzas sociales, se expresan en los enfrentamientos sociales, realizando en cada momento el ser social específico de cada clase social que varía según quien tenga la iniciativa.

Lo que permite su medición, lo constituye una escala que va de conflicto de intereses inmediatos a enfrentamientos sociales, siendo éstos los que expresan los intereses estratégicos de las clases sociales en pugna y en donde los encuentros realizados entre un enfrentamiento a otro, hacen al proceso de formación, desplazamiento y realización de fuerzas sociales, las que expresan, por medio del interés que se realiza en cada momento y ámbito de la lucha, el grado alcanzado en el antagonismo inherente a la existencia misma de las clases sociales.

Es así cómo y desde esta perspectiva, podemos medir la relación de fuerzas establecida entre las clases sociales, caracterizando el estado del poder entre las clases.

La temática del movimiento social y los movimientos sociales contenidos, guarda estrecha relación con la teoría del estado del poder entre las clases sociales, y es el análisis de situación de esa relación el que permite descubrir el carácter de las luchas del período, conceptualizar el momento del desarrollo de la lucha de clases y marcar las tendencias.

De esta manera se va construyendo y reconstruyendo el objeto de investigación, por ser el enfrentamiento social el hecho con capacidad de ordenar, reordenar y articular los momentos de génesis con su historia material, de desarrollo y realización de fuerzas sociales. Estas fuerzas organizan los intereses generales de las clases sociales en alianzas que, puestas en acción, expresan esos intereses, recorriendo los distintos campos y ámbitos de la realidad donde se hace manifiesta. El estado, es el terreno que permite hacer efectiva la fuerza acumulada y, la sociedad responde como la totalidad social en cada momento, para determinar el estado en que se encuentran los intereses diferenciados, contradictorios y antagónicos.

Así es cómo todo movimiento social se inicia y expresa políticas económicas y sociales impuestas por el régimen de dominio en cada momento. A partir de los movimientos sociales podemos describir las condiciones sociales generales en cada sociedad y en cada momento, ya que las reflejan.

Ahora bien, si todo individuo es una constelación de relaciones sociales y las clases sociales son una combinación y articulación de sistemas de relaciones sociales, en consonancia con el modo de producción capitalista, es decir, en permanente composición, descomposición y recomposición de relaciones sociales, lo que expresa un movimiento social en lucha, son esos cambios. Los expresa y los produce.

De donde, las personificaciones que nos aparecen actuando inmediatamente, por ejemplo, estudiantes, obreros, profesionales, mujeres, vecinos, etc., constituyen elementos de esa estructura económico-social en acción, en movimiento, siendo a su vez personificación de intereses económico-sociales organizados en fracciones sociales las que expresan, conjuntos de relaciones sociales.

Fracciones de un todo que actúan, se activan de acuerdo a las condiciones sociales generales y entran en movimiento y en su desplazamiento espacial y temporal se organizan nacionalmente tomando la forma general de movimiento social de oposición, alternándose la oposición a política de gobierno, a gobierno y al sistema mismo.

Cada personificación de relaciones sociales tiene su historia de luchas siendo finalmente estas fracciones sociales, instrumentos en la lucha política, económica, y social, realizando sus tareas sociales dentro de una fuerza social con capacidad de enfrentamiento.

Por tanto ¿A qué campo de problemas nos remite la temática de los movimientos sociales? A los que refieren a los procesos de luchas políticas, económicas, ideológicas. Luchas sociales, de poder, de clase.

Si entendemos que el hombre es el protagonista de la historia, es él el fin. El punto de partida en la reflexión y el punto de llegada, en tanto la recuperación del ser genérico.

Y aquí es donde se establece una ruptura de carácter epistemológico. Entre los que abordan la temática desde la perspectiva del individuo aislado, o conjuntos de individuos aislados, fuera de los procesos generales y la que interpreta que el hombre es un ser social, colectivo, relacionado entre sí, en relación con los otros hombres, en sociedad, y a su vez diferenciado en clases sociales.

Desde nuestra perspectiva, si uno ve movimientos sociales lo que está observando son conjuntos de hombres en tanto personas, es decir, en tanto personificación de intereses. Hombres e intereses activados y en movimiento los que a lo largo del tiempo tienden a organizarse en fuerzas estableciendo alianzas de clases las que en determinado momento y por medio del enfrentamiento social toman forma de fuerza social, realizando la fuerza moral acumulada, basada en la legitimidad de sus luchas, otorgándole materialidad a la fuerza social.

Los movimientos sociales son indicadores de los elementos de una estructura económico-social que entra en acción. Ese movimiento implica a la estructura total ya que la convulsiona, la activa y produce alineamientos políticos y sociales. Todo esto implica un proceso con sus tiempos y espacios sociales y mecanismos de articulación, hasta que toma forma de movimiento social de oposición política con su momento de génesis, de desarrollo, de desplazamiento y de realización de intereses, los cuales conforman un programa, que expresa lo que objetivamente sucede y las metas contenidas en el movimiento social. Las aspiraciones y condiciones en que se desenvuelve la vida de cada sector y del conjunto social.

Es decir, lograr reconstruir en la reflexión la fisonomía y naturaleza del movimiento, a efecto de poder aproximarnos a las leyes que rigen la vida social, en una formación social determinada, en un momento determinado y, con las respectivas tendencias.

De allí que la noción y el concepto de fuerza social es central en los análisis de los movimientos sociales. Un *movimiento social* es un conjunto de relaciones sociales organizadas en una secuencia espacio-temporal la que, en su recorrido y desplazamiento acumula fuerza centralizando la dirección de las luchas, y convertirse en fuerza social.

Ahora bien ¿Cuál es la fuerza motriz de todo este proceso en movimiento? O, ¿qué es lo que

pone en movimiento a todo el conjunto social organizado, tendencialmente en dos grandes fuerzas sociales?

Las crisis, sean estas políticas, económicas o ideológicas y las rupturas que implican, tanto de relaciones sociales como de mediaciones y la transición de una crisis a otra.

Crisis de relaciones sociales, rupturas de relaciones sociales, recomposición bajo otras formas, emergencia de una nueva relación social, que nos aparece como nuevas alianzas de clases. Alianzas que en su recorrido entran en crisis, se establecen rupturas, se recomponen bajo otras formas, cambiando el contenido social.

De allí que, de todo movimiento social de oposición, en determinado momento, emerge una fuerza social en relación de enfrentamiento con otra fuerza social la cual, en disposición de lucha, expresa la lucha de clases del proletariado en su doble manifestación: luchas democráticas, por democratizar la fuerza material del estado y luchas sociales, de obreros, socialistas, contra el despotismo del capital, y de esa relación de enfrentamiento brota el programa de todas las clases sociales, que se desenvolverá durante un tiempo determinado, según quien tenga la iniciativa.

Desde el punto de vista de su naturaleza, todo movimiento social es de oposición política, ya que contiene en su seno tres fuerzas a las que enlaza, ordena y subordina según los momentos. Estas refieren a la fuerza de la protesta, la fuerza de la oposición política y la fuerza del bloque de oposición burguesa, permanentemente representado por la pequeña burguesía institucionalista, todos en relación a la política de gobierno o a la corporación del gobierno del estado.

Del conjunto de las fuerzas contenidas en un movimiento social podemos precisar las condiciones de vida y existencia en un determinado momento. Conforma, un cuadro de situación de la sociedad.

Todo movimiento social implica necesariamente su desplazamiento espacio temporal, de allí que este tema nos conduce a los problemas de la movilización social, el desplazamiento humano y cuando se entra en esta fase es indicador de que está entrando en crisis una relación social y se están estableciendo rupturas en las mediaciones de esa relación social. En principio, de una relación política.

Por tanto, las condiciones de vida y existencia dan vida al movimiento social el que en su desplazamiento establece alianzas que hacen entrar en crisis relaciones sociales preexistentes, y a los cuadros que hacían de mediación en las relaciones sociales, sean éstas políticas, económicas, ideológicas o sociales.

De allí que, a su vez, todo movimiento social refiere también al problema y a los procesos de formación de los cuadros y a su crisis. Es decir, hace el proceso de formación de las clases sociales, medido a través del proceso de formación de sus cuadros políticos, económicos y militares.

Como el proceso de formación de los cuadros y su reproducción se logra mediante los enfrentamientos sociales, el desarrollo de la lucha de clases produce y reproduce a las clases sociales dentro de una estrategia de poder que se corresponde con los intereses estratégicos de las dos grandes clases sociales fundamentales, en sociedades de carácter capitalista.

Crisis institucional política, crisis económica, ruptura de mediaciones y transición de un orden de relaciones a otro, es lo que expresan los movimientos sociales. También producen todos los elementos contenidos en una estructura económica social en movimiento, brindan un mapa de las condiciones de vida y existencia de ciertos hombres en relación a otros hombres. Las luchas referidas a los problemas de salario, vivienda, salud, educación, libertades, justicia, etc.conforman movimientos que constituyen los elementos constitutivos de un vasto movimiento social de oposición política el cual en cierto momento planteará las cuestiones del poder y del estado.

Este movimiento de lo real, no se da de la misma manera ni al mismo tiempo en todas las formaciones sociales pero lo que sí se corresponde con todas ellas, son las leyes que rigen el movimiento. Cambian los ritmos y la forma de

manifestarse según cual sea la estructura social en acción que conforma la formación social de carácter capitalista.

El tiempo que tarde en cada formación social dependerá de las circunstancias locales y mundiales pero no son las circunstancias las que determinan al hombre sino el ser social específico en relación, a las condiciones materiales y concretas de vida y de existencia.

Finalmente, las dos dimensiones que ponen en conexión los distintos campos de la realidad donde se desarrolla la lucha de clases y que toman inicialmente forma de movimientos sociales hasta que se constituye el movimiento social de oposición política, refiere a una doble crisis: la crisis económica y la crisis parlamentaria y, la transición hacia otras formas de articulación social.

De allí que, las ideas dominantes durante un período, que se corresponden con la clase dominante, como es el caso de Argentina en la doble década de 1960-70, que refería y sintetizaba en la consigna "por un cambio de estructuras" y que implicaba e involucraba a todas las clases sociales; y en la década del '80, que se sintetiza en "la defensa de la democracia", activa a todo el conjunto social, expresando distintos intereses de clases, momentos -progresivos o regresivos- asumiendo distintas formas de articulación y organización social.

En este sentido, sectores que entran en movimiento, que se activan, son la manifestación de una situación particular y, a la vez, elementos constitutivos, a lo largo del tiempo, del movimiento social más general, dentro de un proceso de formación, desarrollo y desplazamiento de fuerzas sociales y de formación de cuadros con capacidad y disposición a la lucha.

Finalmente, cuando toma forma, asume el carácter de oposición política. En sus comienzos articula tres fuerzas: la fuerza de la protesta, la fuerza de la oposición política y el bloque de oposición burguesa. Cuando entra en la fase de oposición política, se altera la relación de fuerzas entre las fuerzas, cambiando el carácter de las luchas, según quien tenga la iniciativa en ese movimiento: la burguesía ó el proletariado. Según quien tenga la iniciativa en esa alianza de clases ó, lo que es lo mismo ¿Cuál de estas dos clases o combinación de fracciones de clases se constituya en clase dirigente de esa alianza?.

Este movimiento, de alianzas, rupturas y contradicciones, es el que en el enfrentamiento social, cuando ya ha tomado forma y fuerza de fuerza social, reordena la relación entre fuerzas contenidas, haciendo observable las contradicciones de clase a su interior.

Todo movimiento social en su desarrollo cambia incesantemente de forma, hasta que el proletariado bajo la dirección de la clase obrera tome la iniciativa. Allí se produce un cambio de dirección y sentido en las luchas, cuya intensidad y magnitud guardará relación con el antagonismo alcanzado entre las dos clases sociales fundamentales.

Ahora bien, todo movimiento social de oposición implica una alianza de clases y lo que las articula refiere a dos grandes frentes de lucha: la lucha contra el despotismo del capital, a cargo de la clase obrera. Estas son luchas sociales, de carácter socialista y, las luchas del conjunto del campo popular que incluye a la clase obrera, por democratizar la fuerza material del estado.

De allí que, esta estrategia proletaria requiera necesariamente de la movilización social. Es la forma en que se manifiestan las luchas democráticas del campo popular, del pueblo, ó del proletariado en general.

Movimientos sociales, fuerzas sociales, enfrentamientos sociales relacionados toman finalmente forma de un vasto movimiento social de oposición política, relacionando el momento de la protesta con la oposición en relación al gobierno y al estado.

Refiere a las cuestiones del poder, del estado, de la organización social, los problemas de la conciencia, la unidad de clase y las cuestiones del poder de nuevo tipo.

COLABORADORES

Daniel Camacho

Doctor en Sociología. Investigador del Insituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica.

Héctor Galván

Máster en Política Económica de la Universidad Nacional, Costa Rica. Vice-Presidente de la Asociación de Profesionales en Política Económica (AMPRE).

Roberto Salom

Licenciado en Sociología y egresado de la Maestría Centroamericana de Sociología de la promoción 87-88. Actualmente realiza un proyecto de investigación con miras a obtener el título de Máster, cuyo título es "Relaciones entre el Estado Costarricense y los organismos financieros multilaterales durante las dos últimas administraciones".

Luis Alberto Calvo

Licenciado en Sociología. Profesor Asociado de la Escuela de Antropología y Sociología de la Universidad de Costa Rica.

Marielos Aguilar

Máster en Historia de la Universidad de Costa Rica. Profesora de Estudios Generales de la misma Universidad. Autora de varios libros, entre ellos "Carlos Luis Fallas, su época y sus luchas" y " Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica 1943-1971".

Victoria Ramírez

Magister Scientiae en Historia, de la Universidad de Costa Rica, 1987. Ha participado en diferentes proyectos de investigación. Actualmente es docente de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica.

Nuria Gamboa

Licenciada en Sociología. Coordinadora del programa de Educación Popular en el Instituto Latinoamericano de Pedagogía de la Comunicación. ILPEC.

Allen Cordero

Licenciado en Sociología. Cursa actualmente la Maestría de Filosofía. Coordinador de la Unidad de Capacitación de la Comisión Permanente de Cooperativas de Autogestión.

Francisco Enríquez

Licenciado en Historia. Profesor de la Escuela de Historia y Geografía de la Universidad de Costa Rica.

Eugenia Rodríguez

Máster en Historia de la Universidad de Costa Rica. Actualmente es profesora de la Escuela de Historia y Geografía de la Universidad de Costa Rica y es investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de la misma Universidad.

Domingo Campos

Licenciado en Psicología. Profesor de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica. Profesor- Investigador del Instituto de Investigaciones Psicológicas.

Beba Balvé

Socióloga argentina. Directora del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, CICSO.

Beatriz Balvé

Socióloga argentina. Investigadora del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, CICSO.

LA EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA INFORMA QUE TAMBIEN PUBLICA LAS SIGUIENTES REVISTAS, CON LOS MISMOS PRECIOS DEL PRESENTE EJEMPLAR

Título de la revista	Ultimo No. publicado
Anuario de Estudios Centroamericanos	Vol. 15, Fasc. 1, 1989
Revista de Agronomía Costarricense	Vol. 13, No. 1, 1989
Revista de Artes y Letras, Káñina	Vol. XIII, No. 1-2, 1989
Revista de Biología Tropical	Vol. 38, Fasc. 1, 1990
Revista de Ciencia y Tecnología	Vol. XII, No. 1-2, 1988
Revista de Ciencias Económicas	Vol. VIII, No. 2, 1988
Revista de Ciencias Sociales	No. 44, 1989
Revista de Educación	Vol. 13, No. 1-2, 1989
Revista de Filología y Lingüística	Vol. XV, No. 1, 1989
Revista de Filosofía	Vol. XXVIII, No. 67-68, 1990

La elaboración de esta revista estuvo a cargo de la Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, incluidos: el levantado de texto, la diagramación, fotomecánica, montaje, impresión y encuadernación de 1.000 ejemplares. Se finalizó en el mes de febrero de 1990.
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
San José, Costa Rica. A.C.